

160

QUEHACER

el apra
embiste



LA MANO INVISIBLE EN EL ESTADO

Efectos del neoliberalismo en el
empresariado y en la política

Francisco Durand



Adesco
años
1965-2005

FRIEDRICH
EBERT
STIFTUNG

SERIE
CUESTION
PERÚ



UNMSM CEDOC

QUEHACER



TARIFA ANUAL

(6 numeros)

NACIONAL	S/. 75.00
INTERNACIONAL	
América Latina y el Caribe	US\$ 60.00
Resto del mundo	US\$ 80.00

Deseo tomar () suscripción(es) anual(es)

A nombre de

.....

Dirección:

Ciudad: País:

Telf.: Apdo. postal

email:

Nacional:

Envío:

() Cheque a nombre de DESCO, o

() Abono directo a la siguiente cuenta bancaria:

Banco Wiese - Sudameris

Cta. Cte S/.

071-2568829 / DESCO - Publicaciones

Internacional:

Envío:

() Cheque a nombre de DESCO, o

() International Money Order a nombre de
DESCO, o

() Abono directo* a la siguiente cuenta bancaria:

Banco Wiese - Sudameris

Cta. Cte. US\$

071-1222170 / DESCO - Publicaciones

* Los costos bancarios, tanto del país de origen como de destino, corren a cargo del suscriptor.

En caso de abono directo, nacional o internacional, remitir a nombre de la revista QUEHACER, vía fax o por correo normal, fotocopia de la nota de depósito.

desco

Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo

LEÓN DE LA FUENTE 110, LIMA 17 - PERÚ ☎ (51-1) 613-8300. Fax (51-1) 613-8308

QUEHACER

Lima, mayo-junio 2006

El conservador Felipe Calderón, del Partido Acción Nacional, es el nuevo presidente electo de México tras imponerse por solo medio punto a Andrés Manuel López Obrador. Una victoria por corta diferencia que refleja una sociedad polarizada y que deja al país prácticamente dividido en dos. El viejo PRI sufre una de sus peores derrotas, la izquierda no cuaja en una propuesta atractiva y a Calderón le esperan serios problemas de gobernabilidad.



Director: Abelardo Sánchez León

Editor fundador: Juan Larco

Redactor: Martín Paredes

Coordinación: Mónica Pradel

Corrección: Rosario Rey de Castro

Cuidado gráfico:
Anamaría McCarthy

Ilustración de carátula:
Félix Oliva, pastel-guache

Carátula, diseño, diagramación y composición: Juan Carlos García M.

Dirección: León de la Fuente 110, Lima 17, Perú. ☎ (51-1) 613-8300. Fax (51-1) 613-8308

Impresión: Litho&Arte Sac

Suscripciones: Cheques y giros bancarios a nombre de DESCO

Quehacer Revista bimestral del Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, **desco**

Consejo Directivo de desco
Molvina Zeballos, Presidenta; Hugo Carrillo, Mariana Llona, Alberto Rubina, Eduardo Toche, Óscar Toro

© **desco**, Fondo Editorial

QUEHACER, editada desde 1979

ISSN 0250-9806

Hecho el depósito legal 95-0372

[http:// www.desco.org.pe](http://www.desco.org.pe)
e-mail: qh@desco.org.pe

Poder y sociedad

- Juega bonito **5**
- El nuevo gobierno: ¿un futuro diferente? / *Eduardo Ballón E.* **7**
- «Yo siempre juego con las cartas abiertas» / *Una entrevista con Pilar Mazzetti por Abelardo Sánchez León y Martín Paredes* **10**
- La política de cincuenta céntimos / *Sasha Chavkin* **20**
- La esperanza de América Latina /
Una entrevista con Andrés Oppenheimer por Luis Felipe Gamarra **25**
- «El Estado está en trompo y asfixiándose» /
Una entrevista con Carlos Amat y León por Jacqueline Fowks **32**

Historias sagradas

- Extremo Occidente **40**
- Entre la utopía indigenista y la utopía modernista / *José Carlos Ballón* **43**
- «La noción de igualdad no está funcionando» /
Conversación con Partha Chatterjee en el IEP **61**
- J. M. Coetzee: la voz en el desierto del tiempo / *Peter Elmore* **68**
- El trabajo de la esperanza en la narrativa de Coetzee /
Gonzalo Portocarrero **74**
- Nacionalismo made in Occidente / *Eduardo Toche* **81**
- Educación: ¿arma o instrumento para la construcción de la nación y los nacionalismos? / *Rocío Trinidad* **87**

Internacional

- Nueva encrucijada en la Comunidad Andina / *Luis Tello Vidal* **99**
- Cuidado con el pastor alemán / *Ramiro Escobar* **109**
- La nueva amenaza nuclear / *Oswaldo de Rivero* **115**

Cultura

- ¿Tiene sexo la literatura? / *Leyla Bartet* **121**



Juega bonito

El regreso de Alan García a la presidencia del país es la demostración más cruda de que en política no hay muertos sino solo moribundos. En 1990 García era el cadáver no tan exquisito de la política nacional, y hoy vuelve aunque sin el mismo olor de multitud de 1985 y con el belicoso sur del país en contra. Pero no podemos desmerecer su capacidad de reinventarse a sí mismo, de mutar, de cambiar de piel. Hace cinco años García luchaba también la presidencia con Alejandro Toledo en segunda vuelta. Esta vez ganó con suspenso frente a Ollanta Humala. Hasta el 9 de abril pasado García seguía siendo la bestia negra de la derecha y luego fue eufemísticamente «el mal menor» por el que había que votar, tapándose la nariz, derrotada Lourdes Flores. Fue increíble. El país inventó un personaje más peligroso que García: Humala ocupó su lugar en la demonología nacional y García se convirtió en la garantía de la continuidad democrática, en la opción que nos salvaría de caer en manos del trasnochado nacionalismo humalista y de su mentor venezolano. En 1990 creíamos que nada podía ser peor que el gobierno aprista, que habíamos tocado fondo, que habíamos pasado una temporada en el infierno. Ahora tenemos que recordar su célebre frase: «En política no hay que ser ingenuos».

¿Alan García ha cambiado? ¿Ya no es aquel joven eufórico e impulsivo que desde el balcón de Palacio declamaba lo revolucionario que era su gobierno por estatizar la banca? ¿Ya no es aquel que nos hizo creer que nos transportaríamos en el tren eléctrico? En fin, ¿ya no es aquel muchachón que se juraba un caudillo mesiánico en un país de hambrientos? Ver para creer. Porque ya vimos y no nos gustó nada: 2'178.482 por ciento de inflación acumulada en el quinquenio aprista no es broma, es una catástrofe.

Hay demasiadas incógnitas, muchos temores y grandes expectativas sobre lo que nos espera en los próximos cinco años del nuevo mandato aprista. Cómo no recordar el pasado, los paquetazos, los apagones, los coches-bomba, las colas y el pan popular: el pasado lo condena, sí, pero Alan García y el Apra tienen una segunda oportunidad y esperamos que la aprovechen mejor que la anterior. En todo caso, entran a Palacio en mejores condiciones que en 1985. El país necesita un gobierno ordenado, austero, responsable, que juegue bonito, sin trampas, sin punteros mentirosos, que no robe la pelota y que no nos golee. ¡Empieza el partido!



Segundo debut de uno y despedida del otro. Alejandro Toledo le deja a García un país en una situación macroeconómica buena, aunque con una alta conflictividad social. (Foto de Caretas)

El nuevo gobierno: ¿un futuro diferente?

EDUARDO BALLÓN E.¹

El gobierno que se instala el próximo 28 de julio lo hará en un escenario difícil y complejo. Recibirá un país con una situación macroeconómica buena, encontrará un ambiente internacional relativamente favorable y una opinión pública, a juzgar por una reciente encuesta en Lima y Callao,² que muestra esperanzas altas en el nuevo gobierno: 60 por ciento cree que será algo o mucho mejor que la gestión que concluye, 26 por ciento piensa que será igual o algo peor y solo 3 por ciento teme que resultará mucho peor. Pero también encontrará una sociedad en la que se constata una alta conflictividad social y un significativo embalse de expectativas y demandas sociales; una ciudadanía que con su voto ha expresado su exigencia de cambios radicales; fuerzas políticas y económicas que presionarán para más de lo mismo porque se sienten ganadoras; y una oposición política y social definida, hasta ahora desordenada e incierta, que pugnará por cambios importantes.

En este contexto, la pregunta que surge es acerca de la capacidad del Apra para manejar un escenario de esta natura-

leza y cumplir con sus compromisos electorales. Máxime cuando el partido de Alfonso Ugarte y el propio Presidente electo cargan con el peso de una gestión anterior de ingrata recordación, tema este que vienen evocando últimamente los mismos periodistas que alentaron el «todos contra Humala» al que asistimos entre abril y junio.

LA DINÁMICA INTERNA DEL PAP Y LOS RESULTADOS ELECTORALES

Durante los últimos cinco años, el Apra —que contaba con 28 congresistas, 12 presidentes regionales y 235 alcaldes, y era, por lo tanto, la principal fuerza opositora— intentó, bajo el liderazgo indiscutido de Alan García, su modernización y nuevo lanzamiento, que de acuerdo a sus decisiones internas debió expresarse en un nuevo programa mínimo, la adecuación de la estructura organizativa y la democratización integral del partido. Diversos eventos de la agrupación de Alfonso Ugarte en este periodo avanzaron en esa perspectiva. El proceso de renovación e institucionalización del partido, si bien cambió su estructura organizativa y ratificó su presencia territorial, fue incapaz de elegir, como estaba previsto y anunciado, un secretario(a) general.

1 Responsable de Comunicación y Difusión del Grupo Propuesta Ciudadana.

2 Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto de Opinión Pública, *Reporte n.º 7*, Lima, junio de 2006.

Los conflictos internos, que no pudieron ser ocultados a la prensa en su momento, así como la competencia por un liderazgo distinto al de García, terminaron con la designación de un colectivo que frenó los intereses, seguramente legítimos, de Jorge del Castillo, Mercedes Cabanillas y Mauricio Mulder, entre otros. La presidencia indiscutida e indiscutible del ex Presidente, sin nadie que le haga sombra, fue el costo de una decisión que se tomó para evitar tensiones mayores en Alfonso Ugarte, y también el reconocimiento de la gran distancia que existe entre Alan y los otros dirigentes apristas. Debilidad esta que es visible desde la década de 1980 y que generó sordos conflictos en su primer gobierno.

La modernización programática no avanzó mucho tampoco. El partido no mostró a lo largo de estos cinco años ofertas particulares para el país, y su esfuerzo, antes que en desarrollar propuestas para los temas centrales, estuvo concentrado en mantener y ampliar las posiciones de poder ocupadas. La indefinición fue una constante. La prédica aprista de 2001, que tenía entre sus banderas centrales el control del abuso de los monopolios, la reconstrucción de la agricultura y la administración de justicia, fue languideciendo en la gestión parlamentaria.

Sin embargo, entre 2001 y 2006, con estas dificultades, el Apra mantuvo estable la adhesión de su militancia y, simultáneamente, aceitó su maquinaria electoral para superar el fuerte rechazo que generaba en amplios sectores de la población. Aunque en la primera vuelta obtuvo un porcentaje menor al de 2001, 24 por ciento frente a 26 por ciento, fue suficiente para pasar a la segunda ronda y obtener el gobierno nacional, mostrando una vez más su experiencia en la materia. A pesar de ser minoría en el Congreso y de no obtener representantes en cinco departamentos

(Madre de Dios, Apurímac, Ayacucho, Huancavelica y Huánuco), 47 por ciento de sus parlamentarios fueron reelegidos, asegurando la presencia de «cuadros» fogueados en un espacio que tendrá 76 por ciento de debutantes, lo que les otorga una ventaja importante.

En otras palabras, su capacidad en las contiendas electorales, aunque algo deteriorada, pesó más que sus debilidades programáticas, evidenciadas en el pobre debate entre los representantes de las comisiones de Plan de Gobierno. No obstante, aquella no basta para hacer un buen gobierno, que supone, entre otras cosas, propuestas y orientaciones claras, técnicos calificados, organización y presencia nacional en la sociedad.

LOS DESAFÍOS INMEDIATOS DEL NUEVO GOBIERNO

A pocos días de asumir el gobierno, el Apra tiene tres desafíos de corto plazo: (i) cambiar un mapa político que les es desfavorable en las zonas más pobres del país a cinco meses de las elecciones regionales y municipales; (ii) asegurar la relación entre el Ejecutivo y el Congreso; y, (iii) constituir un gobierno que demuestre apertura y voluntad de cambio.

A pesar del fracaso relativo en su intento de modernización y democratización del partido, en tanto no supuso el cuestionamiento de su liderazgo sino todo lo contrario, García demostró que sigue siendo el político tradicional que mejor entiende lo que está ocurriendo en el país. En la primera vuelta logró el escenario electoral que le convenía más, ubicándose al centro, equidistante de la derecha, a la que asoció fácilmente con los ricos, y del «desborde» radical, que vinculó con Ollanta Humala. En la segunda, evitó el abrazo de oso formal que le proponía la derecha y, simultáneamente, aprovechó

los miedos y temores que marcaron los comicios como nunca antes en nuestra historia.

Como lo insinuara ya entre la primera y la segunda vuelta, el ex Presidente tiene claro que su desafío inmediato será romper los que parecen ser, a juzgar por los resultados electorales, los bastiones del humalismo: la sierra sur y los departamentos más pobres en general. Ello lo obligará, previsiblemente, a tener una iniciativa social muy visible y a hacer gestos de valor simbólico que no le son para nada ajenos. El problema es que en simultáneo deberá ratificar su compromiso con una política económica que ha contribuido decididamente a la situación de exclusión y pobreza que caracteriza a tales regiones.

En consecuencia, desde un primer momento su futuro gobierno puede verse asediado por quienes lo acusarán de populista y por aquellos que reclamarán por las expectativas alimentadas en la campaña electoral. La aprobación por el Congreso que concluye, con el voto aprista, del Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos es un buen ejemplo de lo que afirmamos. Mientras duró la campaña, el entonces candidato se opuso a dicha aprobación, pero el Presidente electo no hizo aspavientos, quizá percatándose de que 66 por ciento de los limeños y chalcos estaban de acuerdo con su suscripción.³

García y el Apra saben bien que su gobierno se iniciará sin posibilidad de mayor acuerdo político, lo que les plantea el reto de cómo gestionar el Congreso. Recordemos que ni Ollanta Humala, con quien inicialmente se acordó una reunión, ni Lourdes Flores visitaron al candidato vencedor. Sin embargo, la experiencia de la bancada de Alfonso Ugarte los llevará a ir construyendo mayorías «móviles»

según los temas que surjan, lo que les puede dar mayor capacidad de negociación en un parlamento en el que son minoría, a diferencia de su anterior gobierno.

La conformación de un gobierno relativamente plural parece un asunto menos complejo. Hay varios interesados en integrarlo, y de distintas orientaciones. Pero la disposición del partido a incorporarlos es un tema diferente que está por verse. Un gabinete dialogante puede facilitarle capacidad de maniobra al viejo partido de Haya de la Torre, aunque no resuelve el tema de su futura orientación.

¿UN FUTURO DIFERENTE O MÁS DE LO MISMO?

Así las cosas, cabe preguntarse si el futuro gobierno hará una gestión diferente. Su comportamiento frente al TLC, así como la reciente iniciativa de uno de sus congresistas para judicializar el conflicto social, no van precisamente en esa dirección. La preocupación que muestran algunos de sus voceros por la sorprendente popularidad de última hora del presidente Toledo tampoco ayuda y suena a más de lo mismo.

Es temprano, sin embargo, para descalificar al nuevo gobierno, que recién empezará a tomar decisiones una vez instalado. Los anuncios del primer discurso del nuevo Presidente posiblemente aclararán algunas de sus orientaciones. La composición del gabinete dará mayores pistas. A juzgar por la encuesta citada, las expectativas ciudadanas parecen altas pero están claramente asociadas a la posibilidad de un cambio real en el país, cambio que implica modificaciones significativas en la política económica y en la política social como condición para un futuro diferente. Y sobre ellas es muy poco lo que ha dicho hasta ahora el partido del gobierno entrante. ■

3 Ibid.



Pilar Mazzetti es una ministra independiente con opiniones propias, «zanahoria», cuya gestión va más allá de la discutida píldora del día siguiente. (Foto de Carla Levi)

«Yo siempre juego con las cartas abiertas»

**UNA ENTREVISTA CON PILAR MAZZETTI, MINISTRA DE SALUD,
POR ABELARDO SÁNCHEZ LEÓN Y MARTÍN PAREDES**



Cómo evalúa su paso por el Ministerio de Salud?

Para mí, ha sido una experiencia fascinante porque pertenezco al sector Salud. Soy trabajadora nombrada del sector desde hace muchísimos años —mi institución es Ciencias Neurológicas—, y a lo largo de toda mi vida he laborado siempre en investigación y en el trabajo clínico. Ese es mi mundo. Y de pronto me encuentro aquí. El Ministerio de Salud es un lugar caótico, como la mayor parte de los ministerios, complejo y lleno de normas. Ha sido una oportunidad para contribuir a poner un poco de orden, a construir este Ministerio que todos queremos. Hemos hecho todo lo posible en el tiempo que hemos tenido, con la espada de Damocles de que te cambien en cualquier momento, de que no hay un tiempo previsto para avanzar. Hemos aprendido a movernos en el corto plazo y un poco en el mediano plazo. Hemos avanzado con un grupo de gente al que jamás voy a terminar de agradecer. Tampoco terminaré de agradecerle al Presidente de la República la oportunidad que me dio sin conocerme, sabiendo que yo no soy de su partido y que no voté por él.

¿Cuál es el campo que abarca el Ministerio de Salud y cómo enfrenta una temática tan amplia que parte desde la nutrición?

Lo que uno busca es tener un objetivo en común. Los nuestros han sido los Objetivos de Desarrollo del Milenio, lo previsto en el Acuerdo Nacional y los lineamientos de política del sector. Las tres cosas determinaron hacia dónde íbamos. Hicimos una matriz para ver cuáles eran los aspectos en común. Tomamos los lineamientos de política del sector, que han sido elaborados hasta el año 2012, y decidimos mantenerlos y tratar de lograr lo que allí está escrito. ¿Qué hemos avanzado? El marco normativo en salud es

muy importante. Para quienes no son del sector les puede parecer teórico, pero para los que trabajamos en el Ministerio el marco normativo tiene la fuerza de las cosas que vamos a hacer, es el respaldo de nuestras decisiones. Hemos avanzado de forma consensuada. El Ministerio de Salud, EsSalud, las sanidades, la actividad privada, las universidades, los colegios profesionales, las sociedades científicas, la sociedad civil, tios y troyanos han venido acá y la mayor parte de nuestra normatividad ha salido consensuada. Son muy pocas las normas del sector publicadas que hayan tenido objeciones. El otro aspecto son las prioridades sanitarias del Perú. Hemos trabajado muy duro en el problema de la mortalidad materna e infantil. La mortalidad infantil ha disminuido a 23 por mil nacidos vivos. La media para Latinoamérica está en 27, es decir, estamos por debajo de la media. Si seguimos así, vamos a alcanzar los Objetivos del Milenio en este punto antes de 2015. Lo más interesante de esto es que el Seguro Integral de Salud, a pesar de todos sus inconvenientes, ha facilitado el acceso de los niños al sistema de salud. Las consultas por infección respiratoria se han incrementado notablemente y el tratamiento es gratuito. Ello nos ha permitido bajar la tasa de mortalidad. Y en diarrea ocurre mismo: la mitad de las diarreas ahora se manejan en casa y los niños no necesitan acudir al servicio de salud.

Los problemas respiratorios están vinculados con el *smog*, entre otras cosas, y las diarreas con el saneamiento.

Con el agua potable. Si tuviéramos agua potable y desagüe en todas partes las cifras de diarrea bajarían 50 por ciento en cinco minutos, porque esos son los determinantes de la salud.

¿Y la alimentación? ¿Somos un pueblo que come bien, mal, o que no sabe comer? ¿Estamos desnutridos?

Somos un pueblo que no come bien. Teniendo los medios, no comemos bien. Los programas de apoyo nutricional no están en nuestro Ministerio, pero sí el seguimiento de las acciones. Hemos planteado una serie de sugerencias, porque no se trata solo de repartir alimento.

resto come aceptablemente pero no lo vamos a notar, y se puede desnutrir porque gasta lo que ha comido en responder a las necesidades.

Una enfermedad relacionada con la desnutrición es la tuberculosis. ¿Ha aumentado la tuberculosis en el país?



Un pueblo sin identidad no es un pueblo sano. Como escribiría el cholo Vallejo: «Hay, hermanos, muchísimo que hacer». (Foto de Susana Pastor)

Se le puede dar todo el alimento al niño, pero si a ese niño le da diarrea, todo lo que comió se pierde. Si ese niño tiene una infección respiratoria, todo lo que comió se le va en construir defensas. La desnutrición no tiene que ver solo con lo que se come. Muy probablemente, 25 por ciento de la población come mal y el

La tuberculosis está en constante disminución. En promedio, podemos decir que cada año se reduce 5 por ciento. El Perú estaba en una lista que era un peligro para el mundo en lo que atañe a esta enfermedad. En 2001, gracias al esfuerzo realizado en la década anterior, salimos de esa lista.

¿Qué países estaban en esa lista?

Nigeria, Afganistán, Vietnam, la India, gran parte de los países africanos. Pero ¿qué hemos logrado en tuberculosis? En primer lugar, donde hay pobreza hay tuberculosis, y en el Perú, con el porcentaje de pobreza que hay, tenemos tuberculosis. Pero el esfuerzo que ha hecho nuestro país, y esto generalmente no se publica, es enorme. En 2004 se hizo una evaluación a escala mundial y se premió a los seis países que más se habían esforzado, con éxito, para salir de la tuberculosis. En las Américas solo fueron premiados Cuba y el Perú. Y nadie lo sabe. El peruano es uno de los mejores programas de administración de tratamiento de tuberculosis. Nuestra tasa de abandono de tratamiento es de apenas 3 por ciento. Cuando tienes que tomarte una pastilla cada ocho horas, durante cinco días, para un problema respiratorio, si estás mejor, ¿qué suele pasar al cuarto día? Probablemente dejas el tratamiento. Imagínate la cantidad de pastillas que tiene que tomar un paciente con tuberculosis durante seis meses. El abandono en estos tratamientos es tremendo. En el Perú tenemos, gracias a nuestras enfermeras, el tratamiento supervisado como estrategia principal. Esa estrategia se aplica en todo el mundo y uno de los mejores países en tratamiento supervisado es el Perú. Cuando el paciente no viene a tomar sus medicamentos al hospital, las enfermeras lo van a buscar a su casa. Las enfermeras del programa de tuberculosis son unas verdaderas heroínas.

¿Y cuánto cuesta el tratamiento de un paciente de tuberculosis?

Cuesta 15 dólares al mes. No solo tenemos el tratamiento, sino que además un grupo de estos pacientes recibe apoyo alimentario. Hemos hecho alianzas con la sociedad civil en tuberculosis y VIH para seguimientos y supervisiones conjuntas.

Ellos nos advirtieron del retraso de los diagnósticos en las pruebas de laboratorio y hemos logrado acortar casi a la mitad el plazo de espera.

¿Y la salud mental? ¿El Perú es un país sano mentalmente?

Somos un país mentalmente enfermo. Nuestra capacidad de autodestrucción es enorme y creo que viene de nuestra falta de identidad. Somos un país que, a pesar de los siglos que tenemos como cultura, aún no se ha ubicado. Nos han sucedido tantas cosas que no tenemos muy segura nuestra identidad.

¿Y eso está vinculado con los problemas mentales?

Sí, porque cuando uno tiene un problema de identidad, la posibilidad de presentar un desorden mental es muchísimo mayor. Eso se ve en las personas que pierden a su familia o que desconocen de dónde vienen. El riesgo de sufrir un cuadro de ansiedad, de depresión o de trastornos de personalidad es mucho mayor.

Pero ¿no sabemos quiénes somos?

Tenemos dudas sobre nuestra identidad, no sabemos ubicarnos, quiénes somos, cuál es la verdadera posición del país en el mundo. Hemos logrado, contra viento y marea, crear una Dirección de Salud Mental. Todos me dijeron que era un absurdo, que no podía haber una dirección por cada enfermedad, y tienen razón. Pero en políticas de salud, cuando ciertos temas se vuelven importantísimos, requieren ser aislados. Nuestro país ha pasado por la época de la violencia, vivimos los problemas de inseguridad ciudadana, los de identidad; era el momento, pienso, de crear una Dirección de Salud Mental. Por primera vez en el país se ha dado atención de salud mental en las zonas afectadas, respondiendo a la necesidad de la población. Hemos logrado formar a los trabajadores en salud mental que ya estaban en la zona. Con gran esfuerzo, se ha conseguido

asignar por lo menos un psiquiatra a cada uno de los departamentos que sufrieron la violencia. Se han llevado psicólogos. El Instituto de Salud Mental Delgado Noguchi y los hospitales Hermilio Valdizán y Larco Herrera han formado grupos itinerantes, integrados por psiquiatras especialistas en psicosis y depresión severa con intento suicida, que han acudido a la zona para tratar los casos más difíciles. En esas regiones se ha generado mucho pandillaje y violencia intrafamiliar como producto de la violencia del entorno, la desestabilización de la familia y la pérdida de apoyo social, ya que las comunidades campesinas se han roto. Todos necesitamos pertenecer a un lugar y ahí se ha perdido eso. Tenemos un plan nacional de salud mental, una evaluación de los servicios de salud mental y estamos tratando de cambiar el estilo del manicomio, que no es lo correcto en la actualidad. Solo debe haber unas cuantas instituciones especializadas en salud mental; la salud mental debe ser parte de la atención en los hospitales generales, lo que le quitaría el estigma y permite una atención más integral.

Pero hay un déficit en la infraestructura hospitalaria. Lima ha crecido mucho y hay pocos hospitales.

El gran problema que tenemos es que la población del país ha crecido mucho y el sistema de salud solo un poquito, pero para reforzar lo existente, no para nada nuevo. El último hospital se estrenó en 1984. El hospital que se inauguró en San Juan el año pasado no era nuevo, sino la transformación de un centro materno-infantil en hospital. ¿Dónde deben estar los hospitales? En la periferia. Debiéramos tener la posibilidad de instalar más establecimientos en zonas periféricas, pero no hay presupuesto. Una encuesta informa que tenemos 145 hospitales en todo el país.

¿Y eso es poco, mucho...?

Estamos por debajo de lo que necesitamos. La tendencia actual no es la de generar megahospitales, pues son inmanejables desde el punto de vista administrativo. Lo ideal es tener hospitales de menor tamaño, ubicados en lugares estratégicos.

¿Cuántos médicos y enfermeras maneja el Ministerio? ¿Hay también déficit de personal?

Somos sesenta mil nombrados y treinta mil contratados. La distribución de los profesionales de la salud es mala, porque los médicos y las enfermeras, en su mayoría, trabajan en los hospitales. No los tenemos en atención primaria porque las condiciones de trabajo son mejores en los hospitales que en las postas o centros de salud. Sería fabuloso tener la posibilidad de ofrecer contratos de dos o tres años, bien pagados, a los médicos jóvenes que no tienen responsabilidad de familia y que no han iniciado su formación de especialistas, para que trabajen en las postas de salud. Incluso, si una pareja pertenece al mismo sector, que fuera factible contratar a ambos en el establecimiento de salud y que permanezcan ese tiempo, ahorren, y luego puedan regresar a otro nivel. Pero eso implica un desembolso económico que el presupuesto actual no permite.

Los peruanos tenemos la sensación de que enfermarnos es lo peor que nos puede pasar.

Efectivamente, y eso va a seguir siendo así mientras tengamos un sistema de salud que no esté unificado, que no busque cubrir a todo el mundo de forma correcta y que el presupuesto para salud sea deficitario.

¿Cuánto le dan al Ministerio de Salud?

Nosotros atendemos al 60 por ciento de la población y recibimos 2 mil millones de

soles. EsSalud atiende al 27 por ciento de la población y su presupuesto es de 3 mil millones. Si EsSalud tiene colas, limitaciones, imagínense nosotros. Y la calidad no es mala. El éxito de diagnóstico y tratamiento que tenemos los trabajadores de

Todo eso contribuye a la baja estima. Maltratados en lo más esencial que es la salud.

Todos nos maltratamos. En primer lugar, la población que acude a los servicios de salud es maltratada. Y nosotros,



No ha votado por Toledo, pero lo respeta bastante. Está convencida de que en su gestión se han hecho cosas interesantes en Salud que la gente no conoce. (Foto de Carla Leví)

salud es bueno. Si no, el sistema de atención no sería tan reputado en el mundo y nuestros profesionales no serían tan buscados en todas partes. Nuestra capacidad es muy buena, pero desafortunadamente no tenemos todos los insumos necesarios. Y eso hace que se congestionen los sistemas, que las personas tengan que sufrir maltratos, que tengan que esperar.

los trabajadores de salud, también somos maltratados, porque todos terminan vendiendo sus vacaciones para no perder beneficios. El Ministerio cada vez le exige más al trabajador, y la población también, pero el trabajador no recibe más. No estoy hablando de salarios porque el Ministerio de Salud es el mejor pagado de la administración pública, sino de condiciones de trabajo.



Carla Levi

Salud en huelga: bajo presupuesto, pocos hospitales, malas condiciones de trabajo.

Usted tuvo una voz diferente dentro del gabinete sobre el TLC. Y su punto de vista discordó con el del ministro Ferrero.

No diría que discordó, sino que hemos tenido diferencias en algunas aproximaciones. En primer lugar, creo que todos saben que estoy de acuerdo con el TLC, porque aquello que mejora la situación económica del país indirectamente también mejorará la salud. Pero en estos tratados no todo es maravilloso, siempre hay riesgos, y uno de ellos tiene que ver con la salud. Por eso, nuestra posición ha sido tratar de proteger el sistema lo más posible. Lo que se ha negociado ha sido lo relacionado con los medicamentos. El mercado de medicamentos en el Perú es pequeñísimo: alrededor de 500 millones de dólares. Esto hace que solo unas cuantas empresas participen en el mercado. La poca competencia hace que tengamos dificultades en los precios: los medicamentos son más caros debido a que cuesta más traerlos y comercializarlos. Por otro lado, el precio de los medicamentos es alto incluso sin el TLC. Hemos visto que el incremento de los precios de los medicamentos va por encima del incremento del índice de precios al consumidor. Tan distorsionado es el mercado de medicamentos en el país que si ustedes analizan el mercado de productos oncológicos verán que los precios han subido y el número de pastillas vendidas ha bajado. ¿Qué significa eso? Que se venden menos medicamentos, pero las empresas no pierden porque el precio sigue subiendo. Con o sin TLC este es un mercado muy difícil para los medicamentos. Si a eso le ponemos límites o protecciones adicionales, el riesgo puede ser mucho mayor. ¿Qué es lo que ha hecho evidente el TLC? Que en nuestro país no existen los medios para observar los precios de los medicamentos y hacerlos conocer a todos de forma más transparente. Las leyes

peruanas establecen que estos son mercados libres, que no se puede controlar los precios y que son de libre competencia. Ello ha determinado que el Ministerio no tenga potestad para vigilar los precios. Gracias al TLC el Ministerio ha tenido la oportunidad de acceder a presupuestos adicionales para reforzar la Dirección General de Medicamentos, Insumos y Drogas. Estamos estructurando un fondo para compensar —si subiera el precio de los nuevos medicamentos por la protección de datos de prueba— y que permita a EsSalud, a las sanidades y al Ministerio adquirirlos al nuevo precio. También hemos diseñado el Observatorio de Precios de Medicamentos, que no es un control de precios ni una regulación del mercado, sino un mecanismo que permite comparar precios, porque no hay nada mejor que el control que hacen las personas que adquieren los medicamentos.

¿Cómo fue su experiencia en San Fernando?

Yo soy sanmarquina. Me hubiera sido imposible pagar Cayetano Heredia o alguna otra universidad privada. Yo me dedicaba a enseñar inglés y con eso pagaba mi matrícula en San Marcos. Creo que lo mejor que me pasó en la vida fue ingresar a San Marcos. A pesar de que he pasado muchas cosas difíciles, mal que bien he tenido una infancia bastante protegida. San Marcos me enseñó a respetar a las personas por lo que tienen dentro de la cabeza. San Marcos es un poco el Perú en chiquito y si bien he vivido en diferentes partes del país, en San Marcos aprendí a conocer a las personas de todo el país. Lo que más me dio San Marcos fue experiencia de vida. Las huelgas no eran un problema. Yo soy neuróloga gracias a las huelgas. La carrera está hecha para siete años y yo la hice en nueve años, tres meses y catorce días. Y no es que me

jalaran sino que había huelgas a cada rato. Si la puerta de San Fernando estaba tomada, desde primero de facultad, el año 1978, me iba al Hospital Santo Toribio de Mogrovejo, ahora Instituto de Ciencias Neurológicas. Entonces llegué

Eso era muy cierto. Cuando yo empecé, la Neurología era la especialidad de los grandes diagnósticos. Y luego había que enterrar al paciente. El profesor Trellés, que es el fundador de la neurología en el Perú, decía: «Este es un tumor que



«No importa saber quién soy, ni de dónde vengo, ni adónde voy». A la locura no hay que dejarla suelta en plaza, menos en un país como el Perú, desubicado, desorientado.

al final de la carrera y era neuróloga. No estaba muy segura de si era médico, pero era neuróloga. En Ciencias Neurológicas aprendí a amar los hospitales.

Como broma, cuando te indican que vayas donde un neurólogo es porque no saben qué es lo que tienes.

se debe encontrar en el triángulo de Mollaret», y efectivamente uno cortaba y ahí estaba el tumor. Era poco menos que un juego. La localización era el asunto. Esa era, cuando empecé mi especialidad, una de mis grandes angustias. Pero los años han pasado y ha habido toda una

revolución en las neurociencias. Antes un paciente con Parkinson tenía la vida arruinada, pero ahora puede trabajar los primeros quince años, hacer su vida y disfrutar. Los últimos años pueden ser difíciles, aunque está empezando a surgir la cirugía para el Parkinson y la estimulación magnética cuando la medicación ya no hace efecto. Siempre me he preguntado por qué al Papa no le hicieron una intervención de este tipo. Sus últimos años hubieran sido muchísimo mejores.

¿Cómo ha sido su relación con los miembros del gabinete?

Como nunca he estado en política, este ha sido un asunto un poco complicado para mí. No estoy acostumbrada a los usos y juegos de la política, porque yo siempre juego con las cartas abiertas y digo las cosas como son y en el momento que me parece y como me parece, lo que no es muy recomendable en estos ambientes. El gabinete ha sido todo un descubrimiento para mí. Uno tiene una idea muy distinta. Mi familia y yo hemos sido siempre muy críticos del gobierno del presidente Toledo, y cuando conversé con él le hice esto presente. Le dije que yo no había votado por él y tampoco por el otro candidato.

¿Y qué le dijo al Presidente?

Le dije que no tenía intención de ser miembro de ningún partido. Además, le expliqué que no era católica en un país donde todo el mundo es católico, que no era muy aficionada al matrimonio en un país donde todo el mundo es aficionado al matrimonio. Le dije, por si las dudas, que era zanahoria, que no me emborrachaba, que era heterosexual, si el caso se presentaba. Se lo dije claramente porque uno tiene que saber con quién está trabajando y yo no conocía al Presidente de ningún lado. Mi responsabilidad frente a él era mucho mayor.

Podemos ser muy críticos del Presidente y del partido de gobierno, de todas las personas que como yo han participado en el gobierno sin ser miembros del partido, pero también debemos ser muy críticos de la información que le llega a la población. Se han hecho muchas cosas muy importantes que nadie sabe. Por ejemplo, aquí se desconoce el hecho de que somos uno de los países mejor vistos internacionalmente por dar tratamiento a personas con VIH con eficiencia en estos dos últimos años. Está bien que no estemos de acuerdo con un partido y con un gobierno, pero no se puede dejar de reconocer las cosas buenas porque eso determina que seamos tan derrotistas. La otra cosa interesante del gabinete es su espíritu. Cuando yo paso con mi vehículo, según mis estadísticas, tres personas me dicen cosas horribles. Todo vehículo oscuro y con motocicletas delante y detrás es un funcionario público, y, por consiguiente, nos dicen de todo. Hay un desprestigio y una falta de legitimidad de la función pública brutal. Yo viajo de mi casa acá y de aquí a mi casa. También me encuentran en el supermercado, pero en ningún otro sitio porque vivo enclaustrada. La mayor parte de quienes van dentro de esos autos es gente que se mata trabajando y cree tener la oportunidad de hacer algo por el país. Sacrifica a su familia, se arriesga, porque cuando uno deja el cargo lo persigue la Contraloría, la inspectoría, la fiscalía. El resto podrá decir lo que quiera sobre el gabinete, pero mi impresión es que es un ambiente de trabajo donde todos nos ayudamos, donde todos tratan de hacer lo mejor que pueden por el país y nos rompemos la cabeza por encontrar soluciones para las cosas. [Silencio] Sé que la mayoría puede no creer esta aseveración, pero es lo que pienso. ■



La prensa de 50 céntimos montó una campaña de desprestigio contra Ollanta Humala. Más allá de la veracidad de la información, el cargamontón no fue nada discreto y le permitió a Humala mostrarse como víctima. (Foto de Luis Peirano)

La política de cincuenta céntimos

SASHA CHAVKIN¹



¡Amenaza con golpe!», «¡Tomará la calle!», «¡Te fusila!» y hasta «Tiembra por Vladi», gritaron los diarios populares los días previos a la votación. Cada ataque fue dirigido al mismo blanco, y si no fuera por la referencia al notorio ex jefe del SIN, Vladimiro Montesinos, aún se podría confundirlos con una de sus famosas guerras psicosociales.

Según un análisis de contenido y una encuesta realizadas en el mes previo a la primera vuelta, los diarios populares montaron una fuerte campaña de desprestigio contra Ollanta Humala, y más del 80 por ciento de sus lectores creen que todavía hacen guerra sucia. Esta cruzada antihumalista fue la tendencia predominante de la cobertura electoral de los diarios de 50 céntimos, revelándose como un fenómeno si se quiere hacer un análisis honesto del papel de la prensa en las últimas elecciones presidenciales.

La investigación, financiada por una beca Fulbright del gobierno estadounidense, demuestra que la cobertura de Ollanta Humala entre 8 de marzo y 9 de abril, día de la votación, fue 68 por ciento negativa. En contraste, la cobertura de Lourdes Flores fue 65 por ciento positiva, y la de Alan García 41 por ciento positiva y 32 por ciento neutral. Durante el mes del estudio, los cinco diarios de 50 céntimos con mayor circulación publicaron un total

Artículos	Ollanta Humala	Alan García	Lourdes Flores
Positivo	63 (14%)	63 (41%)	125 (65%)
Neutral	80 (18%)	48 (32%)	53 (27%)
Negativo	308 (68%)	41 (27%)	16 (8%)

Carátulas 2000	Andrade	Castañeda	Toledo	Fujimori
En contra de los pobres	51	30	0	0
Trastornos emocionales	1	39	0	0
Agitador y violentista	21	0	0	0
Estafador	0	0	10	0

Carátulas 2006	Humala	García	Flores
Violento	10	0	0
Antidemocrático	12	0	0
De los ricos y empresarios	8	3	0
Corrupto	4	0	0

de 308 artículos negativos sobre Humala, 41 sobre García y 16 sobre Flores.²

Los diarios populares mostraron la misma tendencia en sus carátulas, que tienen una importancia particular por el consumo más alto de los titulares. «Lo que aparece en las primeras planas influye en la formación de la opinión pública, sobre todo en los sectores populares», declaró la analista Giovanna Peñaflor, de Imasen, a la revista *Caretas*.³

El contexto del planteamiento de Peñaflor —su reacción frente a un informe hecho por Transparencia sobre la prensa chicha fujimorista— es preocupante, porque sigue vigente incluso más de seis años después. En el mes anterior a la primera vuelta de 2006, los diarios populares hicieron 55 menciones negativas sobre Humala en primera plana y solo una en el caso de Flores.

Si se compara el informe de Transparencia de marzo de 2000 con esta reciente

- 1 Becario de la Fundación Fulbright.
- 2 Los diarios incluidos en el análisis son *Trome*, *Ajá*, *Correo*, *El Popular* y *El Chino*, los periódicos no deportivos con más lectoría en Lima según el Índice CPI de noviembre de 2005. En el estudio fueron considerados todos los artículos publicados entre el 8 de marzo y 9 de abril de 2006. Los artículos «positivos» repiten las palabras o propuestas de un candidato o describen su avance en las encuestas, mientras los «negativos» presentan denuncias contra un candidato, critican sus palabras o propuestas o describen su caída en las encuestas. Los artículos «neutrales» presentan ambos lados de una disputa o una descripción neutral de una encuesta.
- 3 «Mienten, mienten», *Caretas*, Lima, 9 de septiembre de 1999, pp. 16-18.

Lectoría en Lima (en miles)	Bajo Superior	Bajo Inferior/ Marginal	Bajo + Marginal, Total
Trome	278,9	369,4	648,3
Ajá	150,0	290,7	440,7
La República + El Comercio	174,8	127,2	302,0
Correo	106,2	109,5	215,7
El Popular	67,3	129,5	196,8
El Chino	29,0	68,9	97,9

investigación, surgen diversas similitudes en el tratamiento que tuvieron los candidatos en las primeras planas de los tabloides fujimoristas y el que han recibido en los diarios populares del presente.⁴

Este trato diferencial de los candidatos menos de una década después de la época de la prensa montesinista, produce sospechas basadas en la historia reciente de la lectoría de estos periódicos. Una encuesta realizada para esta investigación en tres zonas de bajos ingresos en Lima muestra a 80,4 por ciento de lectores que dicen que los diarios populares todavía hacen guerra sucia.⁵

De esta mayoría significativa, 61 por ciento piensa que Ollanta Humala ha sido el más golpeado, un grupo casi tres veces más numeroso que el que votó por Humala. Otra investigación realizada en marzo por la Asociación Calandria revela que 78,7 por ciento de los limeños (y 79,5 por ciento de los peruanos) cree que los medios no fueron equitativos con los candidatos en la primera vuelta.

La encuesta aplicada en el análisis de contenido también demuestra un fuerte vínculo entre la desconfianza hacia los diarios y el recuerdo de la prensa fujimorista. De lejos, el diario *El Chino* fue considerado como el periódico menos confiable, nombrado por 51 por ciento de quienes respondieron a la pregunta abierta de cuáles eran los periódicos menos creíbles. Le siguieron *El Tío*, *El Ajá* y *El Men*. Es decir, tres de los cuatro periódicos que hoy despiertan mayor desconfianza fueron controlados por Montesinos en el pasado reciente.

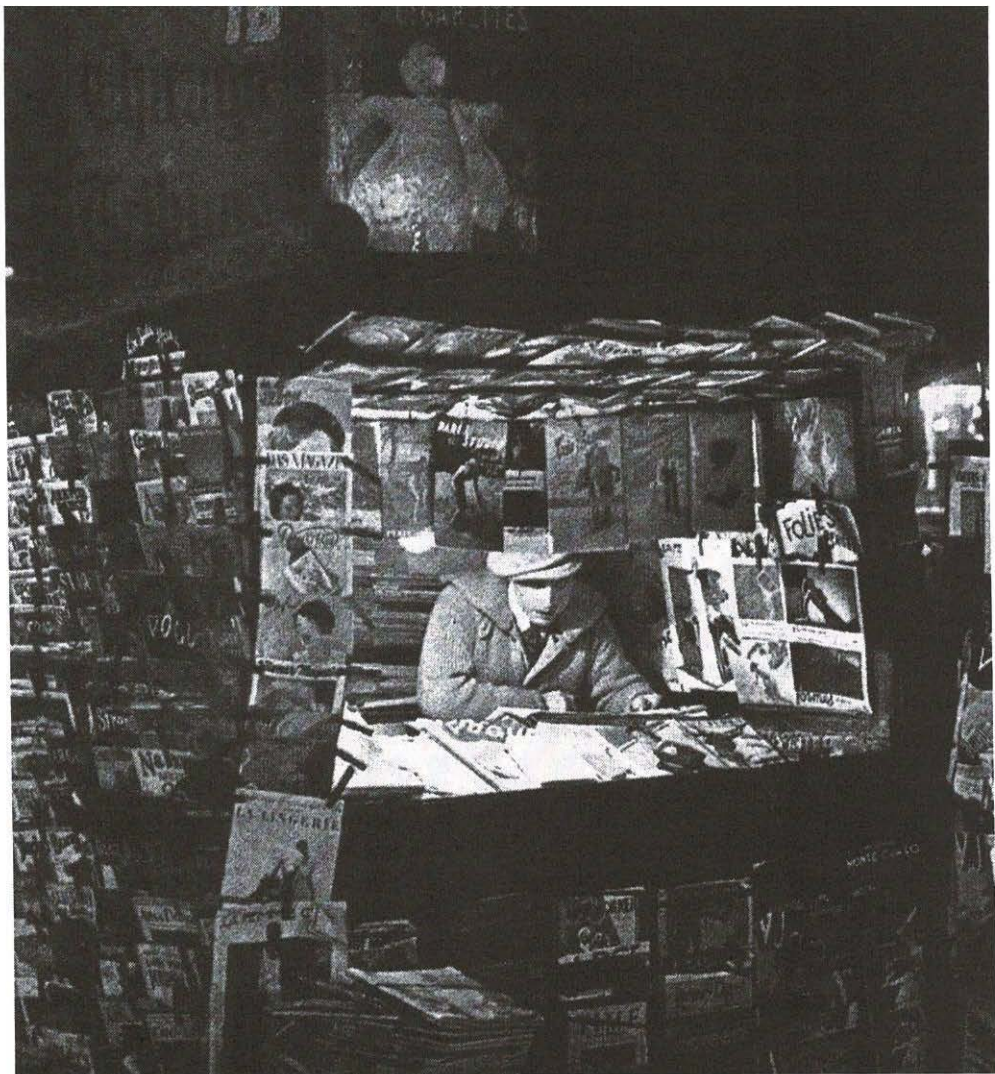
Es una probabilidad deprimente, acaso una teoría nueva, que grandes sectores de la población consideran que la prensa escrita actual es comparable o peor que los diarios en la época fujimorista. Pero para la lectoría de los periódicos de 50 céntimos, los resultados de esta investigación sugieren otras causas de desconfianza antes que la «estructura empresarial» y baja «rigurosidad de métodos» que crearon, como sostuvo Gustavo Gorriti en el *Quehacer* de marzo/abril 2006, una «cacofonía» mediática.

Estos sectores, antes que una cacofonía encontraron en la prensa escrita una unanimidad preocupante —más de cinco veces más artículos negativos sobre Humala

4 Datos de Transparencia, informe de marzo de 2000. El estudio de Transparencia abarcó un periodo de sesenta días, entre el 11 de enero al 10 de marzo 2000, e incluyó siete diarios: *El Chato*, *El Chino*, *La Chuchi*, *El Mañanero*, *Diario Más*, *El Men* y *El Tío*. Fuente: «Transparencia confirma: Prensa basura es pilar de la re-reelección», por Enrique Patriau, *Liberación*, Lima, 15 marzo de 2000.

Los datos de 2006 corresponden a mi análisis de contenido, descrito en la nota 2. El periodo más largo y la muestra mayor contribuyen a los totales más altos en la primera investigación, pero las tendencias son similares.

5 La encuesta fue aplicada en los pueblos jóvenes Primero de Mayo y Dos de Mayo en el Cercado de Lima, Virgen del Carmen en El Agustino, y el Mercado Minorista en La Parada. La muestra fue de 41 personas, de modo que los resultados no son científicamente válidos. La encuesta se refería a los periódicos de 50 céntimos y los candidatos presidenciales, y fue aplicada tres veces al mismo grupo de personas: un mes antes de la primera vuelta, una semana antes de la primera vuelta, e inmediatamente después de la primera vuelta.



Brassai

La mayor circulación de los diarios de 50 céntimos en los sectores de bajos ingresos acentúa la idea de la política como un espectáculo, donde todo está corrompido, abriendo espacio a una mano dura que «arregle» las cosas.

que sobre García y Flores juntos—, cuya semejanza con la época de Fujimori tenía más que ver con el paralelismo de sus ataques que con la calidad de su periodismo. Esta semejanza sirvió como un escudo muy conveniente para Humala contra las denuncias que no quería enfrentar.

La importancia de esta impresión en el escenario político se revela en una comparación de la lectoría de los diarios populares con la de *La República* y *El Comercio*. Según la encuesta de Calandria, hecha

en forma de conversaciones personales con los participantes, *La República* y *El Comercio* son los periódicos más consumidos en Lima para «enterarse del proceso electoral». Pero el índice más reciente de lectoría de diarios, realizado en Lima en noviembre de 2005 por CPI, cuenta una historia diferente para los sectores populares.

La mayor circulación de los diarios de 50 céntimos en los sectores de bajos ingresos —*Trome* tiene, por ejemplo, más del

doble de la lectoría que *El Comercio* y *La República* juntos— sugiere una influencia más amplia, si no más profunda, sobre la población votante. Si la población no ha percibido un cambio en la prensa escrita durante un gobierno democrático, ello tendría un efecto grave en sus actitudes frente a la política, los medios y la misma democracia.

Es preciso señalar también la importancia del papel cambiante de los medios «serios». En el año 2000, medios como *La República*, *Caretas* e incluso *El Comercio* fueron líderes de la oposición frente al fujimontesinismo en favor de la libertad de prensa y contra las calumnias de los diarios populares que controlaba la mafia. De este enfrentamiento surgieron importantes investigaciones y denuncias documentadas, que sacaron a la luz las acciones de la «prensa chicha».

Pero en estas elecciones, los otrora medios opositores han asumido un papel muy diferente. La revista *Caretas* escribió en su editorial «Votas o Botas», del 6 de abril de 2006, que la candidatura de Humala fue apoyada por «pasquines montesinistas», a pesar de que la gran mayoría de tales diarios fueron antihumalistas, e incluso tuvieron una cobertura 59 por ciento negativa si tomamos como referencia *El Chino*, que es el más leído. En el programa Prensa Libre del 25 de mayo, la periodista Rosa María Palacios mostró un reportaje denunciando las calumnias de los diarios humanistas, sin mencionar que los diarios populares más leídos dieron una cobertura 68 por ciento negativa a Humala y un promedio de 53 por ciento positiva a Flores y García en el mes más importante de la primera vuelta.

Para los lectores de los diarios de 50 céntimos, el trato diferencial de los candidatos en 2000 y 2006 sería comparable. La gran diferencia estaría en el resto de los medios. En estos nadie aún mencionaba la característica fundamental de esa cobertura: su fuerte antihumalismo.

La impresión de que la prensa ha sido aún más parcial y homogeneizada en esta

cobertura electoral que en los tiempos fujimoristas, en un público consumidor que es cinco veces mayor en los sectores de bajos ingresos que los de *La República* y *El Comercio* juntos, es un grave peligro para el futuro del país. El riesgo se origina en un problema paradójico: cuando los medios favorecen a un candidato «democrático», sacrifican los valores de equidad y justicia que legitiman la institución de una prensa democrática. El diario *Correo*, por ejemplo, en nombre de la defensa de las libertades contra el candidato al que calificaba como «el fascista», publicó un solo artículo positivo y 132 artículos negativos sobre Humala en el mes anterior a la primera vuelta.

En cuanto a los votantes humalistas—que en su mayoría provienen de los sectores populares que consumen los diarios de 50 céntimos—, la percepción de que la prensa democrática es casi universalmente hostil a sus preferencias puede dañar la legitimidad no solo de la prensa libre, sino de la democracia misma. Según una encuesta de la Universidad Católica del 26 de mayo, 55 por ciento de los votantes humalistas estaban de acuerdo con la idea de que «una dictadura puede ser preferible a un gobierno democrático».

En un gesto de reconciliación hacia los simpatizantes de Humala, Alan García dijo en su discurso triunfal la noche del 4 de junio: «Extiendo mi mano a todos los peruanos sin exclusiones». Fueron palabras típicas de un ganador en su momento de victoria, y es un sentimiento que también pudiera ser expresado por los diarios populares. Lograron triunfar en la opinión pública en nombre de la libertad y la democracia, pero sacrificaron su objetividad y equidad en el proceso. ¿El fin justifica los medios?

Ahora, la prensa enfrenta la tarea fundamental de reconocer las opiniones de todos los peruanos y, sobre todo, las de sus propios lectores, para poder representar legítimamente los valores que predicán y así practicar un periodismo coherente. ■



«Si Ollanta Humala se subordinaba a Hugo Chávez, como Evo Morales, Chávez habría contado con una base política importante. Esta es su primera campaña política, no lo descarten para el futuro.»

La esperanza de América Latina

UNA ENTREVISTA CON ANDRÉS OPPENHEIMER POR LUIS FELIPE GAMARRA*

Es extraño escuchar que Andrés Oppenheimer diga que está cansado de entrevistar políticos, porque eso es lo único que ha hecho desde que se sumó al equipo de columnistas de The Miami Herald y, más tarde, como editor para América Latina del mismo diario. Ha conocido a políticos, desde ex presidentes, presidentes, hasta futuros presidentes. A pesar del interés con el que miles de latinos lo leen, algunos gobernantes del mismo continente lo tildan peyorativamente de pro imperialista. Con sorna, Oppenheimer responde que para muchos republicanos de Estados Unidos él escribe con la zurda: «Depende dónde me lo digan», sostiene. Ha publicado cinco libros. El último de todos es Cuentos chinos: el engaño de Washington, la mentira populista y la esperanza de América Latina, el más desprejuiciado de todos. La lista de premios que ha ganado es extensa y por eso, con recato, se excusa de recordar solo su Premio Pulitzer de 1987, su Ortega y Gasset de 1993 y su premio Rey de España de 2001. Este es un breve currículum para un periodista que comenzó su carrera en la secundaria, como editor de la primera revista de su colegio, hasta convertirse en uno de los más influyentes analistas de América Latina en los Estados Unidos.

Si Ollanta Humala ganaba las pasadas elecciones, ¿el Perú se habría sumado a la agenda de Hugo Chávez para convertirse aquí en el cuco de la inversión extranjera?

Primero habría que ver si Humala hubiera sido el ogro que muchos veían en él. Lo que él encarna es un nuevo tipo de fenómeno latinoamericano: el cuartelazo como estrategia electoral. Lo vimos con Chávez, con Gutiérrez, con Ollanta. Un oficial de bajo rango, desconocido, da un cuartelazo, aparece en las primeras planas, gana notoriedad pública, lo meten preso, lo indultan a los pocos meses, y sale de la cárcel con una estrategia diferencial de distanciarse de la vieja clase política. Consigue publicidad gratis, hace su campaña electoral gratis, y gana, o no gana como Ollanta Humala pero sienta el precedente del cuartelazo como

estrategia de ascenso al poder. Cuando lo entrevisté me pareció un tipo preparado. Pensé encontrarme con un político rudimentario y me sorprendió, pues era más astuto de lo que creía. Si Ollanta Humala se subordinaba a Chávez, como Morales, Chávez habría contado con una base política importante. Esta es su primera campaña política, no lo descarten para el futuro.

Entonces, ¿las candidaturas radicales como la de Humala persistirán en el futuro?

Sí, en la medida en que no se reduzca la exclusión de los indígenas. Pero el Perú ha reducido la pobreza en 4 por ciento. Es poco, pero estas políticas tienden a ser progresivas. Lo importante no es reducir la pobreza a corto plazo. Alan García lo hizo de un plumazo hace veinte años y ya ves cómo le fue. El drama de nuestros países es que cada presidente trata de inventar la pólvora. Los países exitosos

* Periodista.

como Chile y España son los que mantienen el rumbo. Gana la derecha, gana la izquierda, y ningún inversionista sale corriendo del país.

A los países con mayorías indígenas les está pasando lo mismo, como México, cuyo TLC no cumplió con las expectativas de los más pobres. ¿Ese es un indicativo de que el TLC no es una solución?

Los indígenas tienen razón en el diagnóstico. Lo que ha pasado en México es que con el TLC han triplicado sus exportaciones, pero no han beneficiado a los indígenas del sur como a los del norte. Todas las inversiones se han ido a la frontera con los Estados Unidos, porque los indígenas del sur no tienen la preparación para ser obreros calificados. El desafío de los países firmantes de un TLC es que los indudables beneficios de la globalización lleguen a más gente. Eso ha pasado en Chile, en la China, y está ocurriendo en la India. En el Perú, por la ubicación de los votos de Humala, es evidente que se trató del voto de los excluidos. Pero si siguen creciendo a estos niveles y se aplican políticas de ayuda a los indígenas del sur, es posible cambiar la geografía política del país.

Entonces, líderes como Evo Morales serán solo personajes efímeros para el futuro político de América Latina.

Evo Morales quizá evolucione. El día que lo entrevisté me pareció la persona más rudimentaria con la que he conversado en mi vida. Me dijo que la cultura de Occidente es la cultura de la muerte y que se debe volver al socialismo indígena de nuestros antepasados. «¿No está usted idealizando la vida indígena del pasado? —le dije—. Hace tres siglos los indígenas tenían una vida espantosa, la mortandad infantil era altísima, la expectativa de vida era de 35 años». La única respuesta que me dio fue: «Eso es una falta de respeto, una muestra de racismo

del que somos víctimas los indígenas». No tenía una respuesta. Es un hombre que repite eslogans mecánicamente, sin la más remota idea de lo que sucede en el mundo. Ojalá vaya a los países comunistas y vea lo que está pasando y cómo están creciendo desde que abrieron su economía al mundo.

¿La apertura de Cuba a la inversión extranjera, me refiero a las cadenas hoteleras, significa un giro a la globalización?

No necesariamente. Cuba lo hace a regañadientes para conseguir inversiones que nunca llegan en la escala que quisieran. Tienen tanto temor a un sistema de libertades esenciales que, apenas salen a flote con las cuentas del año, vuelven a cerrarse. Castro no permite la menor apertura porque es el político más cobarde de América Latina. En cincuenta años no ha permitido nada independiente. Lo más irónico es que sus seguidores lo ven como valiente. Si fuera tan macho como se cree hubiera permitido una elección libre. Pero cuando tú tienes un control, una dictadura absoluta, puedes decir lo que quieras, como Chávez: cuando tengas todo su dinero podrás decir cualquier cosa, porque nadas en petróleo.

Cómo firmar un Tratado de Comercio de los Pueblos solo como una respuesta a las negociaciones de un TLC del Perú, Ecuador y Colombia con los Estados Unidos.

Ese es un tratado de los pobres. Yo no digo que ningún país comercie con Venezuela o reciba su ayuda. Si yo fuera el Perú y Venezuela me regala millones de dólares, los recibiría. Pero creo que Chávez promete mucho y va a terminar dando una mínima parte de lo que ofrece. Ayer me decía el embajador salvadoreño en Washington que del petróleo que ofreció Chávez al FMLN [Frente Martí de Liberación Nacional] no llegó una gota, así como los barriles ofrecidos a los alcaldes

sandinistas. El gasoducto famoso que ofrece de Caracas a Argentina, «el hugoducto», no lo van a ver ni mis nietos. El acuerdo entre Cuba y Bolivia es irrisorio. El comercio de Bolivia con Cuba es de

Así las cosas en la región, ¿va a ser difícil que firmemos tratados comerciales no solo con los Estados Unidos sino con la Unión Europea o el Sudeste Asiático?



EFE

Para Oppenheimer, en América Latina estamos viendo el nacimiento de una nueva izquierda moderna y globalizada. Como en Chile, con Michelle Bachelet, en el Brasil y el Uruguay.

aproximadamente 5 mil dólares, probablemente solo el traslado del embajador. Si, por ejemplo, se quintuplicara, no es nada, no existe.

Si, pero lo absurdo es que ninguno de nuestros países puede crecer realmente sin insertarse en uno de los tres grandes bloques del mundo: (i) el asiático (China),

cuyo acuerdo de libre comercio con los diez países de la Asociación del Sudeste Asiático entra en vigor el año que viene; (ii) la Unión Europea, conformada por 25 países más cuatro que se van a unir en los próximos años; y el americano, integrado por Canadá, Estados Unidos y México. Si tú eres el Perú y no te insertas en uno de esos bloques, ¿cómo vas a atraer inversiones? Si un inversionista va a decidir si pone su fábrica en Vietnam que le permite el acceso, sin tarifas aduaneras, a un mercado de 2 mil millones de personas, o en el Perú, que le ofrece el acceso a 22 millones de personas, ¿cuál crees que va a elegir?

¿El Perú no puede vivir sin firmar un TLC con alguno de esos tres bloques?

Puede sobrevivir, pero condenado de por vida a la pobreza. Estados Unidos es el mercado obvio por una cuestión pragmática de cercanía.

Entonces, ¿por qué en América Latina existe ese rechazo contra el TLC con los Estados Unidos?

Yo no creo eso. Lo que ocurre es que Castro, Chávez y Morales se llevan los titulares. En general, en América Latina vemos el nacimiento de una izquierda moderna pero, sobre todo, globalizada. Chile por primera vez da el ejemplo de una izquierda moderna y moderada, además de valiente e independiente, porque en la guerra con Irak no se alineó con los Estados Unidos. Al contrario, su voto hizo que Bush pasara por un papelón. Lo vemos en Chile y en el Brasil, en donde Lula era un izquierdista radical pero que mantuvo una política económica responsable, que le está empezando a dar resultados. Lo estamos viendo en el Uruguay y, ojalá, es el gran desafío del Perú, lo veamos también aquí.

¿La elección en el Perú era crucial para la región?

Todas las elecciones son cruciales. La de Bolivia le permitió a Chávez expandirse

y tener un aliado incondicional en el corazón de América del Sur. Pero para Chávez la victoria de García no significa una derrota a largo plazo. Un proyecto autoritario que pretende gobernar hasta 2020 significa otros tres o cuatro presidentes. Es relativo.

¿Hemos sido injustos con el presidente Alejandro Toledo?

Toledo va a pasar a la historia mejor de lo que se le ve ahora en el Perú, si no fuera por su torpeza en la vida personal. Lo cierto es que tendría una popularidad más alta. Si lo miras desde fuera tiene una economía pujante, una democracia con elecciones libres, respeta el triunfo electoral, hay una prensa libre, no hay violaciones masivas a los derechos humanos. Entonces, si miras a Toledo desde Marte o Júpiter y lo comparas con los países, es un país bien encaminado.

¿Qué impresión se lleva de la prensa peruana? Dicen que tuvo que ver con la baja popularidad del presidente Toledo.

Los periodistas debemos tener cuidado de no caer en la 'denunciología'. Si hacemos eso la gente pierde la perspectiva; eso produce un efecto anestésico. Los 230 millones de dólares que se llevó Montesinos no son iguales al empresario que compró un canal de televisión sin tener pasaporte peruano. No es lo mismo que un comisario que acepta comidas gratis en el restaurante del barrio para ahorrarse unos pesitos. En todos los países hemos abusado de las denuncias al punto que, me dice mi editora en Argentina, los libros de denuncia que hace cinco años eran *best sellers* ya no lo son porque la gente está aburrida de leer denuncias que no conducen a nada. No sé si la prensa contribuyó a la baja popularidad de Toledo, pero aquí abunda la denuncia en la prensa.

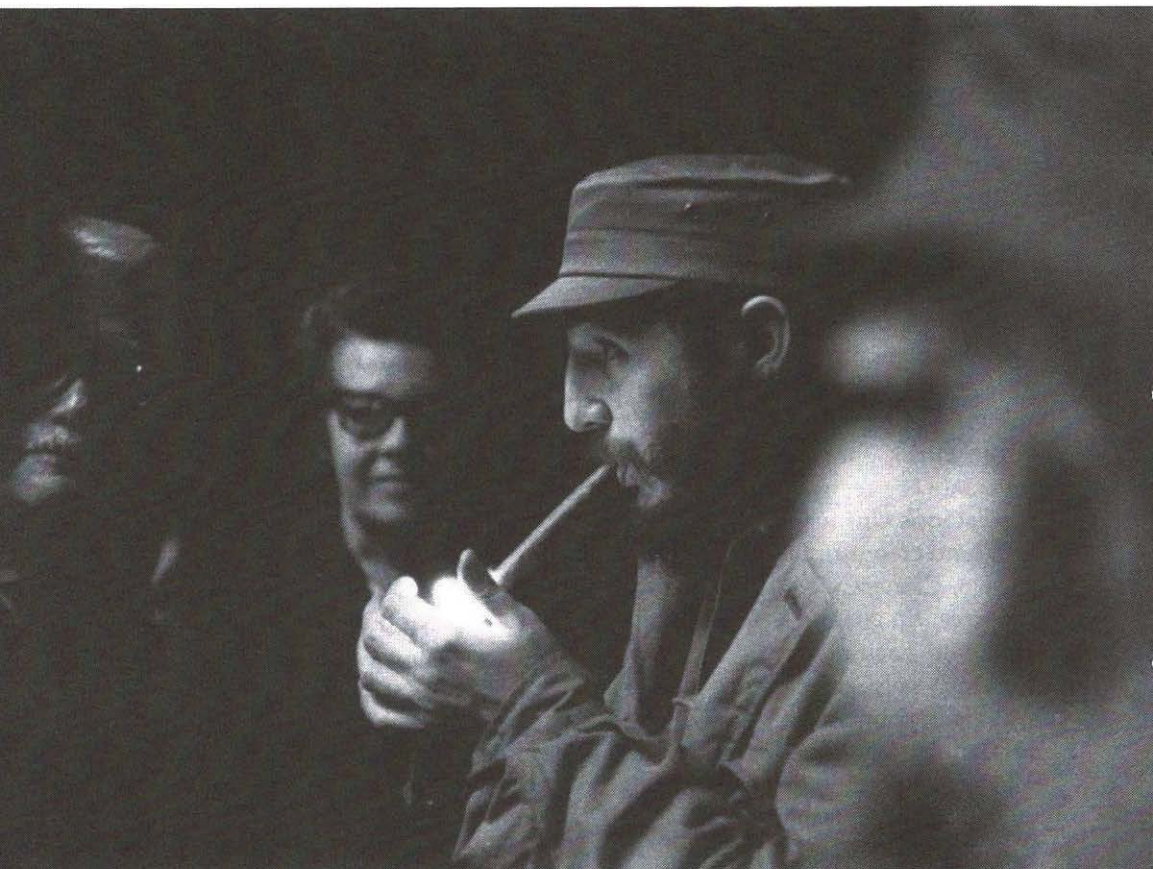
¿Por qué ha dicho que García es el único político de la región capaz de contestarle a Hugo Chávez en su mismo lenguaje?

Porque García es un maestro de la palabra, aunque haya sido un presidente desastroso. De todos los presidentes

que lo entienda. Está reconociendo aciertos del gobierno que hereda. Esa es una buena señal.

¿Por qué en América Latina somos tan propensos a los proyectos autoritarios?

Se trata de la falta de pesos y contrapesos. Pero mira la cosa por otro lado.



«Castro no permite la menor apertura porque es el político más cobarde de América Latina. En cincuenta años no ha permitido nada independiente. Si fuera tan macho como se cree hubiera permitido una elección libre.» (Foto de Henri Cartier-Bresson)

de América Latina es el que mejor le va a contestar en su propia retórica populista a Chávez. No digo que García vaya a ser un buen presidente. Lo será en la medida en que no se deje llevar por sus instintos históricos. Si quiere refundar el país [su gobierno] va a ser un desastre. Ojalá que no solo cumpla lo que dice sino

Montesinos fue denunciado por la prensa y terminó en la cárcel. Ahora, cuántos Montesinos habrá en Cuba de los cuales los cubanos nunca se van a enterar. Yo diría que en el Perú pasa eso porque son dos países en uno, el norte y el sur. Y obviamente el sur no ha salido tan beneficiado con la apertura económica. Eso

mismo está pasando en México. En todo el mundo —en la China, Bangladesh, Vietnam— los procesos funcionan, pero despacio. Aquí existe una gran impaciencia: el voto por Ollanta representa esa impaciencia.

¿Cómo una economía tan poderosa logra convivir con tanta corrupción, propia de los regímenes totalitarios?

El sistema dictatorial va a tener un costo elevado que no vemos todavía, pero que vamos a ver. Los chinos dieron una vuelta de hoja en 1978, cuando Den Siao Ping dijo: «No importa de qué color sea el gato, lo importante es que cace ratones». Allí pasaron de la ideología al pragmatismo, y eso los llevó a lo que no parece obvio a ciertos presidentes latinoamericanos: para traer riqueza se necesita inversiones. Ellos empezaron a privatizar empresas y hoy la China tiene 70 por ciento de sus empresas en manos privadas, mucho más que algunos países capitalistas. Han sacado de la pobreza a 300 millones de personas. Los que dicen que la globalización perjudica a los países pobres están contando cuentos chinos. Ocurre exactamente lo contrario.

¿Qué nos diferencia de la China?

La cultura de la educación. Yo escribo en el libro que para reducir la pobreza necesitamos invertir en educación. En la China, el año pasado empezaron a enseñar inglés obligatorio desde tercero de primaria, cuatro horas por semana. ¿Cómo te explicas que otro país en la punta del planeta, con otro alfabeto, esté empezando a enseñar inglés antes que nosotros? Estamos en el siglo de la economía del conocimiento. ¿Cuánto crees que va al cafetalero en Colombia o el Brasil cuando compras una tasa de café en un bar de Nueva York? Solo 4 por ciento. El 96 por ciento va a los que hicieron la ingeniería gené-

tica del café, la distribución, la propaganda. Así nunca vamos a erradicar la pobreza. Para ganar el 96 por ciento tenemos que tener una clase trabajadora más calificada y una mayor investigación en nuevos productos.

¿Los países exportadores de materias primas estamos destinados a fracasar?

Los países latinoamericanos estamos exportando 89 por ciento solo en materia prima, y así no vamos a llegar a ningún lado.

¿Cuál debería ser el primer paso de América Latina para crecer al ritmo de la China?

En el libro hablo de la necesidad de acuerdos supranacionales, camisas de fuerza para obligar a los países más indisciplinados a mantener el rumbo. Chile no lo necesitó, porque tuvo la visión de una izquierda moderna e inteligente. El Brasil lo mismo, y pareciera ser, ojalá, Alan García. Si él pone en práctica esa izquierda responsable, estoy seguro de que va a haber una masa crítica en América Latina de una izquierda moderna y globalizada.

¿Cuál es el próximo país como la China?

La India. Tienen una enorme cultura de la educación, una democracia y un pueblo que habla inglés, que le permite ser una vitrina de servicios para los Estados Unidos y Europa. La educación es un asunto vital para el desarrollo. Si América Latina se pone las pilas y se da cuenta de que su futuro depende de su competitividad en los mercados mundiales, le puede ir muy bien. Si nos quedamos discutiendo bobadas ideológicas, los chinos, los indios y los demás asiáticos nos van a pasar como aviones. Hasta los países comunistas como la China y Vietnam ya han dejado atrás las ideologías y están dedicados de lleno a atraer capitales y reducir la pobreza. ■



No es buena decisión poner 900 millones de dólares en la Transoceánica. Hay un Estado sostenido por una clase política y una cultura populista en todo el país y estamos consolidando este Estado central que es el obstáculo. (Foto de Jacqueline Fowks)

«El Estado está en trompo y asfixiándose»

UNA ENTREVISTA CON CARLOS AMAT Y LEÓN* POR JACQUELINE FOWKS



Qué debe y qué puede hacer Alan García en su gestión?

Lo que debería, tendría y podría hacer es la reforma del Estado, que es el eje nervioso del sistema económico-social y que está trabado desde las últimas décadas en su capacidad para procesar la gran demanda social del crecimiento demográfico y la explosión urbanizadora. Hay vacíos de incorporación de la población a un sistema educativo de mala calidad y vivimos en una extraordinaria vinculación con el sistema internacional por los cambios tecnológicos en comunicaciones, energía y sistemas productivos.

¿Qué obligaría al Apra a concretar dicha reforma si la administración saliente la prometió y no la hizo?

Si el Estado no procesa esta avalancha, con un Estado burocrático, con una cultura clientelista, concentrada en los ministerios en Lima y con concentración de las decisiones y de la ejecución de políticas, seguirá totalmente trabado. Los resultados son un sistema educativo que no educa, un sistema de seguridad ciudadana que no asegura la vida cotidiana, una administración de justicia que no hace justicia rápida, expeditiva, justa y oportuna. El sistema no es confiable ni predecible.

También sugiere transformar Defensa...

En pleno siglo XXI tenemos un sistema de defensa nacional con paradigmas de defensa del territorio con capacidad disuasiva, cuando la defensa se realiza mediante las relaciones institucionales con el sistema internacional, es decir, sobre la base de relaciones de Estado en los ámbitos comercial, financiero, tecnológico, construyendo una red de asociatividad internacional de mutuas ventajas; ese es

el instrumento más poderoso para disuadir cualquier ruptura del orden internacional. La infantería, la artillería, la Fuerza Aérea y la Marina convencionales representan un costo muy alto de mantenimiento y renovación de equipos para una guerra de preservación territorial; no son pertinentes en el siglo XXI. Hoy, la potencia de un país es su capacidad productiva de renovación tecnológica y su vinculación estratégica con los intereses de los imperios dominantes. Eso lo comprendió Chile muy bien desde el siglo XIX, y nosotros no.

¿Qué llevaría al Apra a tomar esas medidas?

Por la estructura actual, el sector agrario está muy descapitalizado. Además de compensarlo, debe ser capitalizado con estándares del siglo XXI. He dado el diagnóstico de un Estado burocrático, central, rígido, que capta el ahorro de todo el sistema económico y no capitaliza. Hay un sistema de defensa que no defiende, un sistema educativo que no educa, inversiones públicas que no son rentables y financiadas con deuda externa; todo ello es una carga, no un instrumento de crecimiento.

¿Qué hay a favor para emprender esta reforma?

El Estado burocrático es un nudo, un obstáculo y no un dinamizador. La próxima administración tiene que ir con toda fuerza y despliegue de capacidades para construir el nuevo Estado desde las instancias locales, y allí levantar la nueva plaza de armas: un racimo de instituciones públicas que presten servicios públicos básicos como seguridad ciudadana, con una nueva guardia civil local —de jóvenes— que a la vez sea promotora de turismo de aventura o cultural y brinde seguridad a la actividad empresarial local. Lo segundo es fortalecer a los jueces de paz y las instancias superiores

* Profesor e investigador de la Universidad del Pacífico y ex Ministro de Agricultura.

de justicia en los ámbitos regional y local con mayor transparencia y modernidad en los procesos judiciales, para que los procesos sean expeditivos y de solución predecible y efectiva. Con eso se liberan recursos y bienes que están atrapados por litigios de años. Allí hay capacidad productiva ociosa por los conflictos de herencias, reparticiones o de compra-venta,

¿Cómo?

Dándoles más capacidad negociadora, asesorándolos, apoyándolos para exigir el cumplimiento de contratos. Hablo del ámbito local y de cuenca y microcuenca, donde no existe esta institucionalidad. La Defensoría del Pueblo e Indecopi pueden fortalecer a las asociaciones locales a fin de protegerlas del poder de los



Caretas

El elector es enamorado con una lista de ofertas y de precios. En este caso precios más bajos de teléfono, de electricidad, de gasolina, prebendas que ofrece desde el Estado.

reclamos, etcétera. Lo tercero es complementar el poder del ciudadano y el productor comunes con la Defensoría del Pueblo e Indecopi, para que hagan valer sus derechos y reclamar por los atropellos o abusos de otros empresarios, comerciantes o transportistas, y los ayuden a hacer buenos contratos en las cadenas agroindustriales.

funcionarios públicos o de empresas con mayor poder por sus vínculos con el aparato central para hacer contratos, por ejemplo en la ejecución de obras para el gobierno local.

¿Qué otra prioridad para la nueva administración?

Servicios de gestión empresarial. En el ámbito local hay cadenas productivas

cuyo origen es el sistema agropecuario y se necesita una gestión de segundo nivel para que las asociaciones de productores puedan contratar ventas a futuro, con información de precios, con aplicación de tecnologías adecuadas. También que puedan tener asesoramiento en gerencia financiera. En el interior del país predominan las asociaciones de pequeños productores —se trata de una economía de parceleros y de microempresarios— y en los distritos de los grandes centros urbanos, los microempresarios. Entonces, lo ideal es que esa gestión de segundo nivel sea un tejido del sector privado. Como partimos de una absoluta descapitalización mental y de acceso a información relevante, de competencias para gerenciar, por eso somos subdesarrollados, por eso hay que construir esas capacidades. En resumen, el nuevo Estado es la nueva plaza de armas, ese racimo de instituciones para prestar estas funciones públicas.

¿Sería trasladar a agentes privados lo que normalmente debería hacer la burocracia?

Empecé diciendo que tenemos un Estado colapsado: el Estado es igual a los ministerios y los ministerios son iguales a los edificios de Lima, con funcionarios sin apego ni vinculación con el sistema productivo del país.

¿En qué situación quedarían los gobiernos regionales?

Si se construye ese tejido de gobierno local, el segundo nivel de manejo del sistema económico-social y de territorio, el regional, tendría que construir la red de carreteras, energía y telecomunicaciones para que en cualquier ladera haya telefonía celular y, en los poblados, televisión, cable e internet: es perfectamente posible con batería de camión o energía solar. Con eso se conectan a los mercados mundiales para colocar productos y atraer turistas, tecnología, etcétera. El gobierno

regional también impulsa el sistema educativo con contenidos, metodologías, vinculando la escuela a la actividad productiva local y a la capitalización social. El sistema educativo es consustancial a nivel regional *pari passus* a nivel local. Entonces, la infraestructura no es de carreteras troncales, de Interoceánica de 900 millones de dólares, sino de la carretera asfaltada principal con la secundaria que va a la capital de provincia o de distrito. Es la red de trochas carrozables seguras todo el año para llegar a pie de chacra, si no, olvídate de Sierra Exportadora. Las laderas andinas están fuera de competencia si no son transitables todo el año, a bajo costo, hacia puertos o aeropuertos.

¿Cuánto de lo que menciona es viable con un aparato del Apra?

¡Bueno! Los peruanos tenemos que reinventarnos y recrearnos, dejando nuestra tradición burocrática y de clientelismo político, que es lo que el Estado y la clase política actual somos. Las elecciones han sido un ofrecimiento de populistas. Al elector lo han enamorado con la lista de ofertas y de precios: precios más bajos de teléfono, de electricidad, de gasolina. Todavía estamos con que se va a trabajar ocho horas —una bandera del siglo XX—, que los ‘services’, que el crédito barato: para eso entramos al Estado. Los partidos políticos son tiendas electorales periódicas para canalizar las expectativas de empleo en el Estado, por eso hemos llegado a 900 mil funcionarios públicos y 350 mil pensionistas. Lo que se respira en el mundo burocrático es cuánto aumentará el presupuesto próximo, en vez de considerar resultados mejores en el sistema productivo para hacerlo más competitivo. ¿Por qué podemos esperar algo diferente? Porque hemos llegado a un punto de quiebre en los últimos treinta años debido a la avalancha social por demografía y vinculación internacional,

y por mayores niveles educativos masivos. El Estado está en trompo y asfixiándose a sí mismo: un lastre para el resto de la sociedad. Y si ahora vamos a un TLC se necesita más dinamismo, flexibilidad y descentralización del aparato productivo. No podemos reproducir en el gobierno local y regional el monstruo que ha originado una indigestión en el funcionamiento del sistema económico y social.

¿El Apra podrá?

Pero Humala, con otros adjetivos y tonos de voz, fue más de lo mismo. A él se adhirieron, en estampida, apetitos y resentimientos en la expectativa de tener su chance para ir al Estado. Todos dijeron «¡la Transoceánica!», y no es buena decisión poner 900 millones de dólares en ese proyecto. Hay un Estado sostenido por esa clase política y una cultura populista. Entonces el llamado al Apra, a toda la clase política, académica y las ONG es dar el gran salto: no solo de Alan García, ni del gabinete ni del Partido Aprista, sino de todo el grupo dirigente peruano que está en la Confiep, las Cámaras de Comercio, las universidades, los colegios profesionales, los sindicatos, las asociaciones civiles, hacia un salto cualitativo y contribuir a crear esta nueva plaza de armas en los ámbitos locales y en la gestión de los espacios regionales. En los próximos veinte o treinta años tendría que diluirse el actual aparato central.

De las propuestas del Apra resaltaron más la Sierra Exportadora, la regulación de los services, la defensa de las ocho horas, el Banco Agrario. Eso suena a un Perú formal aunque la mayoría no se inscribe en ese mundo.

Sierra Exportadora, agrobanco y legislación laboral. En el agro no hay un problema de liquidez: no hay sujetos de crédito porque no hay empresarios con productividad rentable y capacidad de

usar dinero. Si no tienes eso, no hay necesidad de crédito; si se otorga es fondo perdido.

¿Cuán agrario es el Perú?

Nuestra competitividad está en servicios ligados a nuestro territorio debido a la megadiversidad biológica, por la megadiversidad ecológica y la originalidad de la geografía. Es extraordinaria para el turismo: hacer caminar a los turistas por nuestro territorio, alimentarlos y colocar la agricultura peruana en el mundo por su extraordinaria originalidad y diversidad. Pero el sector agrario sigue siendo importante como eje original de la actividad económica regional del Perú. Salvo Lima, La Oroya, Ilo, Talara y uno que otro centro, en el resto del país la primera actividad económica que justifica y fundamenta la industria y el servicio y comercio local es de origen agropecuario. A Piura le quitan el algodón, el maíz, el arroz, el limón y el mango, y no tendría sentido la industria, la exportación y los servicios y comercio vinculados a ese eje multiplicador. La caña de azúcar y el arroz hacen que Chiclayo sea Chiclayo en intermediación de la actividad económica del café de Jaén y San Ignacio y del arroz que procede de Yurimaguas. Arequipa tiene agroindustrias vinculadas a la cadena de la alpaca, la lana, la leche, la carne y la industria textil.

¿Y Cajamarca y Áncash?

Cajamarca recientemente por Yanacocha y Áncash por Pierina y Antamina, pero son últimos generadores de excedente para la capitalización futura dentro del departamento, porque Cajamarca sigue teniendo pobreza. El Perú no es un país agrario, aunque como teoría de sistema es origen de la actividad económica alrededor de la cual se tejen el resto de sectores como la industria, el comercio. Tener el 90 por ciento de las montañas



Jacqueline Fowks

El llamado es a la clase dirigente, académica, política y empresarial, para dar un salto cualitativo y fortalecer una 'nueva plaza de armas' para la gestión en los ámbitos locales y regionales.

tropicales del mundo pegadas al océano nos da para colocar una canasta de *boutique*. Necesitamos agricultores de mandil blanco con tecnologías de laboratorio en la agroindustria. Las universidades del Perú deben ser de punta en biotecnología, en arqueología, antropología e historia para compartir con el resto del mundo a través del turismo receptivo. Tenemos potencial de potencia mundial si llegamos a un nivel educativo A1, pero no vemos ese esfuerzo.

Entonces la pregunta...

...es si el Apra y todos los partidos políticos podremos hacer un acuerdo para un sistema educativo le guste o no le guste al Sutep. ¿Podrá la clase política empresarial, académica y de las organizaciones más importantes de la

sociedad civil plantear una estrategia de defensa y dialogar con la burocracia castrense para transformarla en los próximos veinte años? ¿Podrá este núcleo hablar con los 1.500 jueces, vocales superiores y supremos y con todos los colegios de abogados de un sistema de justicia ágil, transparente y predecible? ¿Podremos armar con la policía un sistema de seguridad ciudadana en el que el policía no sea igual a temor o coima? ¿Podremos hablar con los ministerios para decirles quédense en Lima, que los trabajadores vayan jubilándose e ir, mediante la concesión y la regulación, fortaleciendo la capacidad de elaboración de proyectos, hacer buenos contratos y vigilar la operación de los proyectos de inversión con el sector privado?

Qué difícil es para los peruanos cumplir y acatar lo que nosotros mismos hemos acordado que es la disciplina y la organización.

Muchas deficiencias en la ejecución de proyectos.

En lugar de construir grandes irrigaciones se puede utilizar el agua en la costa con riego por goteo. Hoy, de 800 mil hectáreas de la costa, 70 mil son de la agroexportación, pero si todas dejaran el riego por gravedad podríamos duplicar el número de hectáreas con la misma agua. No necesitamos más irrigaciones. En el último censo agropecuario de 1994 había unas 150 mil hectáreas sin utilizar en los predios agrícolas de la costa por falta de capital y, principalmente, por falta de mercados o gestión. No es la falta de recursos lo que nos hace subdesarrollados, sino la falta de gestión y organización de sistemas productivos.

Entre los problemas que ha mencionado del agro no se encuentra la falta de crédito. ¿Sería un error que el Apra ponga mucho énfasis en el Banco Agrario?

Habría que transformar el concepto de banco agrario por un banco de fomento que lleve a la mejor gerencia de las empresas, para convertirlas en sujetos de crédito; esa es la función de la banca o entidad de fomento. Con un proyecto rentable o seguro, en cualquier cajero automático se recoge dinero.

¿Cuántos agricultores económicamente viables hay actualmente?

Cuando el Banco Agrario fue liquidado en 1992 tenía una cartera de 200 mil prestatarios. Cuarenta mil eran malos y debieron ir a cobranza judicial. Cien mil eran buenos. Sesenta mil empresarios eran A1 en cualquier parte del mundo y tenían una tradición crediticia de décadas. Ojalá hoy los sujetos de crédito pasaran los 4 mil buenos, y

me temo que los agroexportadores directamente asistidos por la banca comercial —porque son rentables— no pasan de 10 mil. De 60 mil empresarios en 1992, hemos perdido 40 mil: eso es descapitalización del capital moderno.

¿Cómo explicarlo?

Es descapitalización de capacidad empresarial, emprendedora, de gestión de sistemas productivos de alta productividad. Heredamos también un proceso largo de descapitalización institucional con la reforma agraria. Luego, Sendero Luminoso descapitalizó todos los sistemas institucionales y productivos del interior del país. No solo los pequeños empresarios agroganaderos, sino los funcionarios públicos, los maestros, los trabajadores de salud y otros empresarios de servicio y comercio fueron forzados a salir para refugiarse. Por eso Ayacucho ha crecido a 100 mil habitantes. Abancay, Huaraz, Huancayo, Arequipa y Juliaca crecieron por lo mismo. El sector agropecuario está arrastrando procesos enormes de la historia peruana y no reconocemos que hay que lanzar un Plan Marshall en el interior del país. No sé cuán consciente esté la clase gobernante de poner el esfuerzo para eso. Concedo también que se pagan impuestos, pero son malversados y dilapidados frívolamente por la clase política. Creo que la década de Fujimori es trágica para desalentar a cualquier contribuyente.

Su idea del Plan Marshall suena a la promesa de AGP del Plan Sur. ¿En qué medida puede ser solo para 'calmar' a quienes votaron por Humala?

Un Plan Sur sería un error infantil e insensato. Tiene que ser un Plan Perú, porque todo el país está descapitalizado. Debido a Sendero Luminoso, dos terceras partes del Perú estuvieron bajo control cívico y militar por decisión de la clase política durante diez o quince

años. No es porque allí ganó Humala que uno debe actuar, aunque lo cierto es que en las elecciones unos votaron por Humala como alarido de protesta contra la indolencia, frivolidad e incompetencia del grupo criollo. El discurso de Humala definió el proceso sociopolítico del país. Muy pocos han votado por una propuesta positiva. Hoy tenemos la ventaja de que ha habido cinco años de crecimiento económico, buenos precios internacionales, reservas e inflación estable. Es un momento inédito y propicio para administrar bien los recursos del país y no quemarlos en frivolidades o en gigantismos burocráticos o, Dios nos libre, en corrupción. En el gobierno de Fujimori se fueron 1.600 millones de dólares en corrupción. Con esa cifra estaba resuelto el problema de las carreteras rurales secundarias, más la telecomunicación y, quizá, esa nueva plaza de armas en los ámbitos locales. No ser corruptos alienta la confianza, la autoestima y eso se refleja en mayor productividad.

¿Le sorprendió que ganara Humala en Arequipa?

No. Viajo continuamente allá y he percibido el resentimiento, a través de los taxistas, por el mal manejo de los proyectos públicos y el desempleo masivo que se expresa en la hipertrofia de la informalidad en el tránsito. Arequipa es una ciudad de ticos, Pucallpa es una ciudad de triciclos y Lima es una ciudad de combis. Esa es una carga de frustración que en cierto modo se expresa políticamente. Hay servicios y comercios de baja productividad, asfixiados por el enorme crecimiento de una ciudad que no soporta esa migración. De 350 mil jóvenes, no más del 10 por ciento se incorporan al mercado laboral cada año; entonces, el sistema educativo debe hacer posible que estos 350 mil jóvenes sean emprendedores.

Y construir institucionalidad, legalidad...

Si nos regimos por las leyes somos más confiables, confiados y productivos, pero si no funcionan esas instituciones nadie confía en nadie, se hacen más engorrosos los contratos, más ineficientes, y para sacar tus cosas tienes la violencia de la coima y la violencia de la amenaza de la fuerza. Eso es la hipertrofia de un sistema en el que todos nos tornamos inviables, la cultura combi. Esa es la regla de juego dominante y es un tejido como una enredadera, que se imbrica en las instituciones y asfixia la vida digna de todos.

¿Confía entonces en estos cambios?

Sería antihistórico e irresponsable con lo que se ha prometido y contrario a lo que el Perú espera. El Perú no está para otro engaño de Toledo ni para la mediocridad y la frivolidad. Ha flotado en los precios internacionales y ha dejado pendientes las reformas en Defensa, la seguridad ciudadana y la modernización de las cadenas productivas.

No solo hay desempleo: el narcotráfico y el contrabando siguen creciendo.

Son cadenas productivas resultantes de la inoperancia del sistema y como la población sigue creciendo, hay un rebalse hacia esas actividades del tipo peor-es-nada. Hay una deformación de toda la sociedad, por eso Alan García Pérez y los actuales gobernantes y la clase dirigente no pueden ser insensibles con respecto a esta responsabilidad cívica de cambio. Un 15 por ciento de quienes captamos los excedentes de la economía no hemos sido sensibles y no le hemos exigido a Toledo la reforma de estas instituciones que mencionamos antes; el 85 por ciento restante flota en el día a día. Pero sí es posible cambiar las instituciones y los instrumentos del Estado, y no hacerlo es un lujo que no se puede dar la próxima administración. ■



Extremo Occidente

La inteligencia tercermundista se debate entre pertenecer a la periferia de la vasta cultura occidental o crear una que se origine en sus propias raíces. El drama criollo asoma por el horizonte y se desplaza hurgando como un gallinazo. El alma del buen salvaje intenta una metamorfosis y agita las alas de la rebelión. La sencillez desnuda quiere ser compleja y vestirse con los alimentos terrestres de la cultura cosmopolita. Occidente nos tiende un manto y desea protegernos bajo su sombra. El raro, el extraño, el nativo, el indígena pueden asimilarse y reposar la cabeza en su regazo; alienarse, camuflarse, rebelarse o resignarse. El mundo globalizado de finales del siglo XX llama a los pobres del mundo, a los inmigrantes ilegales, a los polizontes: bárbaros, latinos, hispanos, espaldas mojadas, etnias desfavorecidas, africanos negros y del Magreb, hijos de la desolada sabana del Sahara.

El pensamiento de la inteligencia tercermundista vuela como un ave herida. Se esmera en reconocer su procedencia, pues anda impregnado de las lecturas europeas. Europa nos mira por sobre el hombro. Somos sus parientes lejanos, y encima pobres. La historia recoge términos como colonialismo, centro hegemónico, indigenismo, nacionalismos, que luchan denodadamente por sobrevivir a la avalancha de cambios geopolíticos e ideológicos y conservar si no su sentido, su impulso y su energía. El TLC suena a sigla neutra, desvaída y aséptica. Quiere significar negocio entre pares, entre iguales, del mismo modo que la globalización anhela desprenderse de términos como dependencia o relaciones desiguales.

Pero nadie tiene la palabra final. Nadie tiene necesariamente la verdad absoluta. Vivimos tiempos en los que nuestros pensadores están obligados a arriesgarse en la creación constante. Los políticos también deberían aportar algo y, sobre todo, están obligados a tender puentes con la inteligencia en pro de nuevos entendimientos y propuestas. A continuación, podemos revisar las ideas de aquellos que radican en el Extremo Occidente.



Entre la utopía indigenista y la utopía modernista

JOSÉ CARLOS BALLÓN¹

Mario Vargas Llosa dedicó el capítulo XVIII de su libro *La utopía arcaica. José María Arguedas y las ficciones del indigenismo*² a comentar la obra *Buscando un inca. Identidad y utopía en los Andes* de Alberto Flores Galindo.³ Considero que ambos libros constituyen hitos significativos de un prolongado y candente debate conceptual, que se viene dando de manera persistente en el Perú letrado por lo menos desde inicios del siglo XVII con la estabilización del régimen colonial, cuando el jesuita José de Acosta (1540-

1600) escribió su monumental *Historia natural y moral de las Indias*,⁴ inmediatamente seguida por los clásicos textos de Guaman Poma (1545?-1620?)⁵ y el Inca Garcilaso (1539-1616).⁶

Acosta, Guaman, Garcilaso y otros elaboraron relatos clásicos sobre el «orden natural y moral» de las Indias, como un «mundo» discursivamente autónomo que dotaba de identidad natural y consistencia moral a las poblaciones andinas como un todo. Estos textos surgieron en respuesta a la descalificación «modernista» de las culturas autóctonas americanas por parte de algunos cronistas toledanos, que justificaban el dominio colonial y la emergente hegemonía cultural moderna europea. Dicho debate inauguró un conjunto de tópicos clásicos en nuestra tradición discursiva nacional, usados de manera recurrente en los sucesivos debates desarrollados hasta el presente para producir una lectura holística del Perú.

Cuatro siglos después, resulta sin embargo evidente la incapacidad para lograr consensos nacionales en torno de alguno de los discursos producidos por ese debate histórico. Por consenso no me refiero a un acto intencional de aceptación (social o psicológica) de un discurso

1 Filósofo. Profesor principal en la Escuela de Filosofía de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Este artículo es una versión resumida del texto que aparecerá en el próximo número de la revista semestral de investigaciones humanísticas *Patio de Letras*.

2 México: FCE (primera edición), 1996, pp. 289-295.

3 Lima: Instituto de Apoyo Agrario (segunda edición), 1987.

4 En: *Obras del Padre José de Acosta*. Madrid: BAE, t.º LXXIII, 1954, pp. 3-247.

5 Felipe Guaman Poma de Ayala, *Nueva corónica y buen gobierno*. 3 vols., Lima: FCE, 1993.

6 Inca Garcilaso de la Vega, *Comentarios Reales de los Incas*. [1609]. 2 vols. Lima: FCE, 1991.

por los miembros de nuestra comunidad, sino al hecho estrictamente discursivo de que alguno de estos relatos haya logrado alcanzar las características de un meta-relato capaz de incluir a los diversos discursos en disputa como posibles variantes particulares de un mismo código de entendimiento intersubjetivo.

Los resultados han sido contrarios a las expectativas originarias. A lo largo de cuatro siglos, dichos discursos han devenido en instrumentos simbólicos para fabricar o profundizar todo tipo de desgarramientos sociales, reales o imaginarios, de carácter excluyente. No obstante, también resulta evidente la vitalidad con la que se renuevan periódicamente. Este devenir nos sugiere que se trata de relatos que en cierta medida han conseguido socializar sus tópicos, a pesar del débil valor persuasivo de su argumentación para lograr el consenso de nuestra comunidad.

Esta paradoja nos lleva a sugerir la hipótesis de la existencia de una «matriz de lectura compartida» por los miembros de nuestra comunidad multicultural. Usaré esta noción para caracterizar una estructura simbólica diferente a la de un «código», de manera análoga a como Alfredo Torero caracteriza la estructura sociolingüística andina quechuahablante no como «una lengua» sino como una «alianza de lenguas». ⁷ Las distintas lenguas o discursos no compartirían una estructura común, sino intersecciones que denominaremos «aires de familia». Tal «matriz compartida» permitiría a los contrincantes aceptar con naturalidad la «realidad» de las ficciones discursivas de sus adversarios hasta el punto de considerarlas descripciones de la realidad extralingüística, aun así se sientan ninguneados o discriminados por dichos relatos y se declaren totalmente opuestos a ellos. En clave dialéctica, podríamos decir que permite «la unidad de los contrarios», por lo menos en el sentido de que tirios y troyanos entienden y toman muy en serio lo que quiere decir el adversario. A este contexto me refiero cuando digo que todos estos discursos indigenistas, hispanistas

o sincretistas comparten una misma tradición discursiva.

En el contexto de un periodo de creciente desencanto (1986-1996), Mario Vargas Llosa y Alberto Flores Galindo culminaron nuestra historia intelectual del siglo XX con dos paradigmáticas investigaciones, una de las cuales pretende descalificar y la otra reconstruir la validez de la tradición indigenista.

Para Vargas Llosa, se trata de una ficción renacentista incompatible con el «mundo moderno» (racionalidad científica y mercado «modernos»). Para Flores Galindo, en cambio, se trata de una ficción milenarista, «amalgamable» con el racionalismo y el socialismo modernos. No me resulta claro por qué al primero una utopía que, según él, es de raíz renacentista le resulta «arcaica» e «incompatible» con la modernidad fundada por el mismo Renacimiento. Tampoco me resulta claro en qué sentido, para el segundo, «la mística milenarista se añade al socialismo moderno», específicamente al «racionalismo» marxista que, al decir de Engels, es una radicalización de los ideales de la Ilustración. ⁸

DESCRIPCIÓN Y METÁFORA: OPACIDAD DEL LÍMITE

Para Vargas Llosa, uno de los factores fundamentales de la vigencia persuasiva del discurso indigenista reside en el procedimiento discursivo por el cual «el reino de la subjetividad se convirtió en América Latina en el reino de la objetividad. La ficción reemplazó a la ciencia como instrumento de descripción de la vida social». ⁹ El éxito del relato ficcional

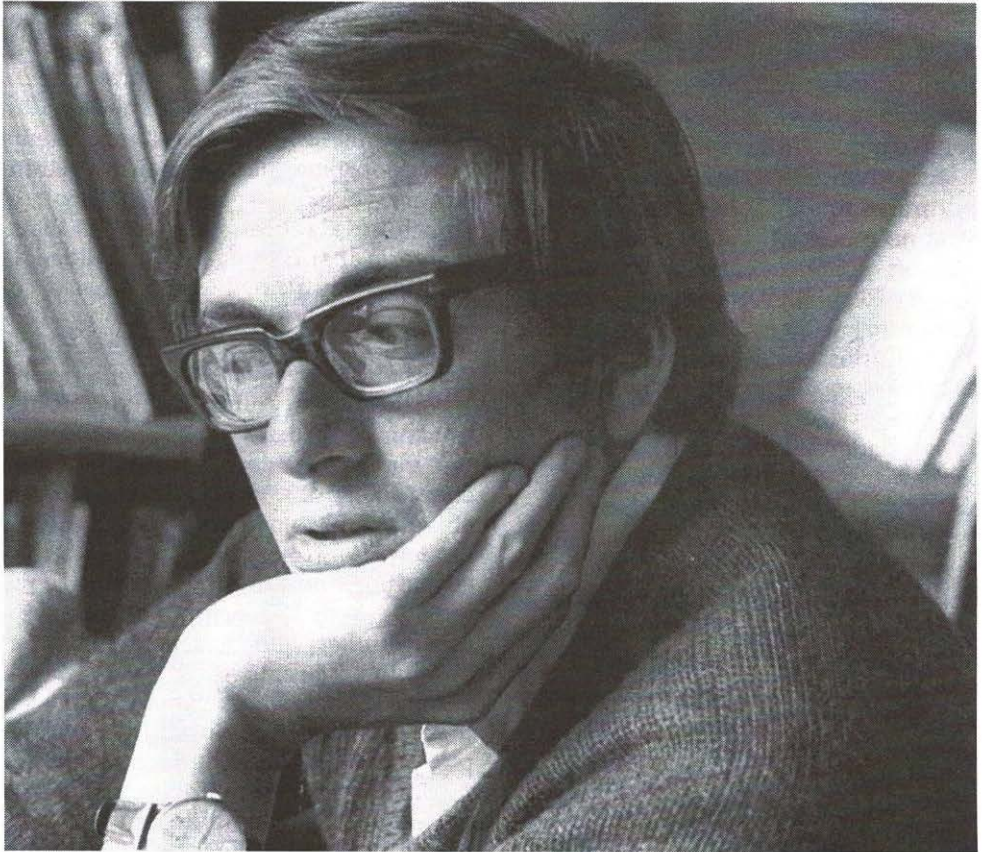
7 Torero, Alfredo, *Idioma de los Andes. Lingüística e historia*. Lima: IFEA-Horizonte, 2002.

8 «El socialismo moderno [...] por su forma teórica [...] empieza presentándose como una continuación más desarrollada y más consecuente de los principios proclamados por los grandes pensadores franceses del siglo XVIII.» Engels, F., *Del socialismo utópico al socialismo científico*. Moscú: Ed. Leng. Extranj., 1968, p. 35.

9 Vargas Llosa, *La utopía arcaica*, p. 20.

indigenista (ya sea como discurso religioso o literario) en presentarse como una descripción objetiva de la realidad peruana se debería, según él, a las circunstancias históricas que crearon la ausencia de un espacio público en nuestros países. Como consecuencia del control

Comparto plenamente la observación de Vargas Llosa sobre la no-diferenciación de las esferas del saber que aquí se ha producido. No obstante, temo que su «crítica» de las ficciones indigenistas —a pesar de su pretensión de modernidad— cae en la misma confusión de esferas que



Alberto Flores Galindo y Mario Vargas Llosa realizan el «balance» del relato indigenista desde una doble perspectiva: disciplinaria e ideológica.

omnímodo ejercido por los poderes políticos despóticos muy anteriores a la República (particularmente en los medios de comunicación social y las universidades), se ha frustrado en nuestra sensibilidad cultural el desarrollo moderno de escrituras científicas, estéticas y políticas separadas e independientes entre sí y limitadas con respecto al ámbito de su validez. No hay fronteras en este conglomerado cultural.

él denuncia, cuando intenta fundamentarla en la suposición de la validez objetiva privilegiada del discurso «sociológico». Cae en el mismo tipo de crítica, lingüísticamente impertinente, que hicieron contra Arguedas los participantes en la célebre mesa redonda organizada por el Instituto de Estudios Peruanos en 1964. Su crítica de la validez descriptiva de un discurso literario a partir de la validez de un discurso sociológico, contradice la

propia diferenciación del saber que él mismo supone como premisa moderna de su argumento. Es como si juzgásemos la validez del relato literario de *La Ilíada* de Homero a partir de una narración historiográfica de la guerra de Troya.

En realidad, lo que él llama «confusión» de las esferas del saber (entre la esfera de la subjetividad y la de la objetividad o entre enunciados descriptivos y valorativos), así como su «diferenciación», constituyen productos culturales que distinguen no la realidad objetiva de la subjetiva, sino solo la subjetividad cultural moderna de la subjetividad cultural no moderna. Cuando las diferencias son de naturaleza cultural, la perspectiva de análisis es completamente diferente. Las alternativas culturales no son, como las teorías, objeto de «contrastación», sino de opción social, pues su objetivo no es el de discriminar enunciados verdaderos de los falsos, sino, por el contrario, el de reunir individuos y poblaciones diferentes y hasta divergentes en torno de determinadas formas de vida o convivencia.

Por ejemplo, desde la perspectiva de la narrativa indigenista arguediana, la «descripción» moderna del mundo aparece como una estrecha sensibilidad epistemológica cosificadora, poseedora de una estética pobre y de una moralidad utilitaria perversa. Desde una perspectiva moderna, la «descripción» indigenista se presenta como una sensibilidad animista y mágica incontrastable con los «hechos» o «estado de cosas» y una moralidad sacralizada (religiosa) prejuiciosa y hostil a la sensualidad humana.

El problema no reside, por supuesto, en la diversidad de las miradas culturales, sino en la pretensión fundamentalista con la que cualquiera de ellas se ve a sí misma como una «descripción objetiva» y a la otra como una ficción arbitraria o perversa, así como en las consecuencias pragmáticas autoritarias que tal percepción conlleva en una sociedad multicultural como la nuestra.

EL FUNDAMENTALISMO

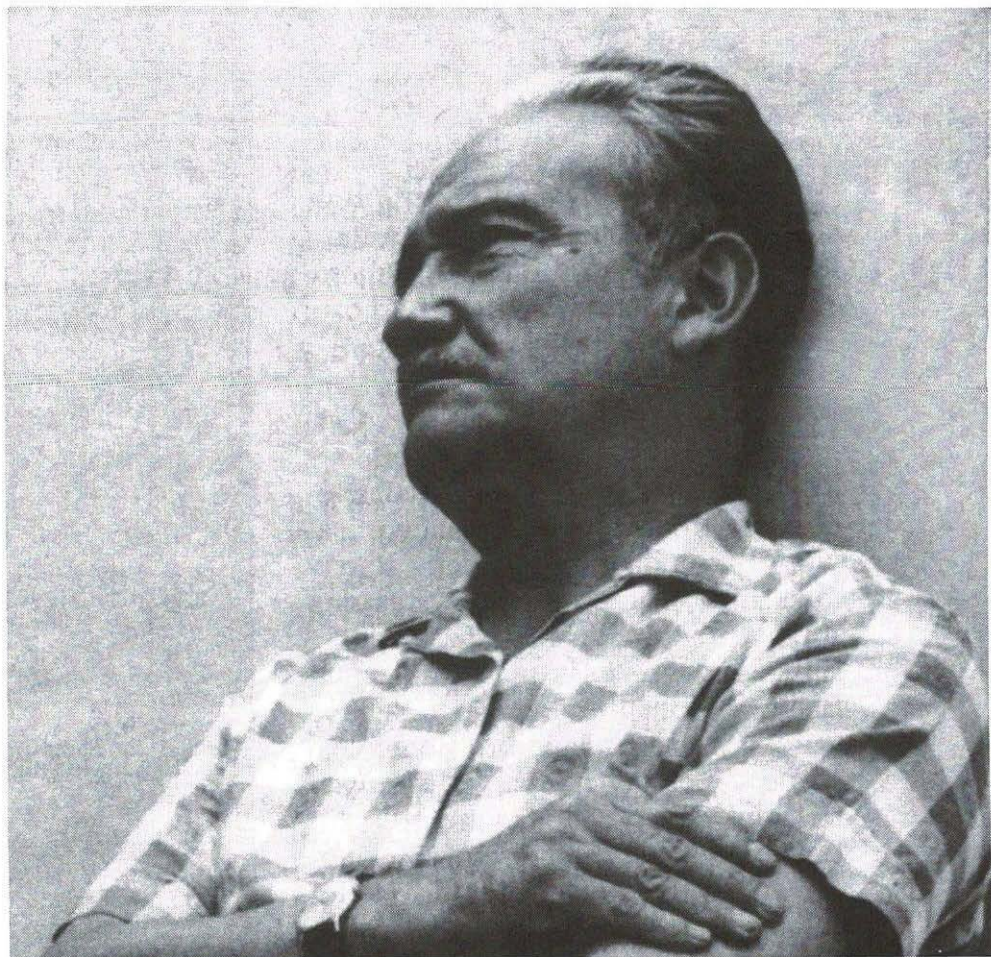
Una noción fundamentalista, que supone la objetividad supracultural del conocimiento, se encuentra en las antípodas epistemológicas de la concepción contractualista, igualitaria y libertaria del discurso moderno. Al reproducir la misma pretensión epistemológica fundamentalista que critica a las ficciones literarias indigenistas, Vargas Llosa contradice precisamente la pretensión de modernidad de su propia crítica. Esto se hace evidente cuando sostiene que la premisa del «tránsito entre el mundo primitivo y tribal y el principio de la cultura moderna es, justamente, la aparición de la racionalidad, la actitud "científica" de subordinar el conocimiento a la experimentación y al cotejo de las ideas y las hipótesis con la realidad objetiva».¹⁰ Esta es una noción invertida de los límites de validez de una función de verdad.

Cuando considera la visión moderna como «objetiva», Vargas Llosa confunde su respetable «opción» por la cultura moderna —que ciertamente comparto— con un ingenuo aire de superioridad epistemológica de la función teórica de verdad científica, que no comparto por ser absolutamente impertinente, ya que su ámbito de validez es de una extensión mucho menor al de una cultura. Por ejemplo, cuando dice: «Quien cree que las piedras tienen "encanto" y "cantan de noche", o que el zumbido de un trompo puede llevar un "mensaje" allende los ríos y las cordilleras [...] y que los indios colonos pueden ahuyentar a la peste con gritos, cree cosas muy bellas y poéticas pero su visión del mundo es un acto de fe, no un producto del conocimiento racional, el que se funda en la experiencia y subordina sus hipótesis al cotejo con la realidad objetiva».¹¹

¿Quién le ha dicho a Vargas Llosa que, por ejemplo, *El contrato social* de Rousseau o el *Origen de la riqueza de las naciones* de

¹⁰ *Ibíd.*, p. 187.

¹¹ *Ibíd.*, p. 186.



Caretas

José María Arguedas se suicidó en 1969, antes de poder entender las reformas velasquistas, y sin atisbar en el horizonte el ingreso de Sendero Luminoso en la política nacional.

Adam Smith «se fundan en la experiencia» y que «sus hipótesis» se subordinan «al cotejo con la realidad objetiva»? Ni sus propios autores atribuyeron tal propiedad a sus discursos. Emmanuel Kant, un acérrimo partidario de la Ilustración de fines del siglo XVIII —que consideraba a Rousseau «el Newton de las ciencias morales»—, explícitamente sostenía (siguiendo en esto a Hume¹² y a toda la tradición liberal posterior hasta el contemporáneo John

Rawls¹³) que el contrato social, el estado de naturaleza o el estado de derecho «no son hechos históricos» sino «principios normativos» (subjetivos para Hume y su discípulo Adam Smith, o de razón práctica pura *a priori* para Kant), independientes de toda posibilidad de cotejarlos con la experiencia natural o histórica.

Dicho sea de paso, con esto no pretendo defender la tesis opuesta al fundamentalismo cultural, la del llamado «relativismo cultural», que supone la inconmensurabilidad de los paradigmas culturales. Solo sugiero que es teóricamente simplista y epistemológicamente impertinente extender los criterios de validación que

12 Hume, David, *An Enquiry Concerning the Principles of Morals*. Sección III.

13 Rawls, John, *Teoría de la justicia*. México: FCE, 1979.



Alejandro Balaguer

aplicamos a las teorías científicas, a los paradigmas culturales. Los actos de contrastación intercultural son diferentes, tanto por la extensión (las culturas son conglomerados simbólicos abiertos, mientras que las teorías son códigos cerrados) como por las funciones divergentes que median entre ambas expresiones simbólicas (las teorías tienen una función discriminadora de validación, mientras que las culturas tienen una función aglutinante).

La total incompreensión del asunto se evidencia cuando Vargas Llosa apela a la tesis falsacionista de Karl Popper: «Las creencias de Ernesto [el narrador ficticio de la novela de Arguedas] no pueden ser contradichas, “falseadas” según el requisito esencial establecido por Karl Popper para el conocimiento científico, porque ellas no pretenden ser un verificable reflejo del mundo exterior».¹⁴

Vargas Llosa parece ignorar que la tesis «falsacionista» de Popper está precisamente dirigida contra la tesis fundamentalista de la «verificación» sostenida por los filósofos neopositivistas del Círculo de Viena en los años treinta del siglo pasado.¹⁵ Según Popper, desde un punto de vista lógico las «teorías científicas» nunca se pueden verificar, pues basta un solo hecho que las contradiga para refutarlas totalmente. La certeza de sus enunciados no viene de sus procedimientos inductivos. La observación y el experimento solo nos conducen a construir hipótesis, pues las teorías no son deducibles de proposiciones singulares. De manera inversa, tampoco tiene sustento lógico la tesis de que las teorías se «verifican» porque algunas de sus consecuencias particulares coinciden con los hechos. De ser así, la Astrología sería hace mucho

tiempo una ciencia. Sabemos, por lógica elemental, que si de p se deriva q , la validez de p determina la verdad de q , pero no a la inversa (*modus ponens*). En otras palabras, para Popper los criterios de validación de las teorías científicas no tienen nada que ver con la verificación de los hechos, sino son puramente lógicos, de naturaleza apriorística.

De acuerdo con ello, las teorías solo son «conjeturas», y por eso su contrastación es con otras conjeturas, no con hechos que las «verifiquen». Lo que decide nuestra opción por una conjetura y no por otra es la mayor resistencia que cualquiera de ellas tenga a la «refutación», y no su verificación. El fundamento lógico de este argumento lo da el principio elemental que se conoce como *modus tollens* (si de p se deriva q , la falsedad de q ocasiona la falsedad de p). El conocimiento avanza así de conjetura en conjetura.¹⁶ No hay un espacio discursivo privilegiado. En resumen: el fundamentalismo es inconsistente con el racionalismo moderno. Pero Vargas Llosa ha entendido exactamente al revés la tesis antifundamentalista de Popper. Esto es así porque su propia lectura del discurso moderno es fundamentalista. Aquí parece encontrarse un primer conector discursivo interesante, en el que descansaría el efecto persuasivo de nuestra tradición discursiva nacional.

En efecto, la fuerza persuasiva del discurso fundamentalista no reside en su demostración como acto consensual con el receptor, en el sentido de que emisor y receptor se someten democráticamente al mismo espacio lógico. La verosimilitud del discurso fundamentalista emerge de una estrategia retórica de intimidación del receptor, descalificándolo como interlocutor válido al colocarlo en inferioridad de condiciones.

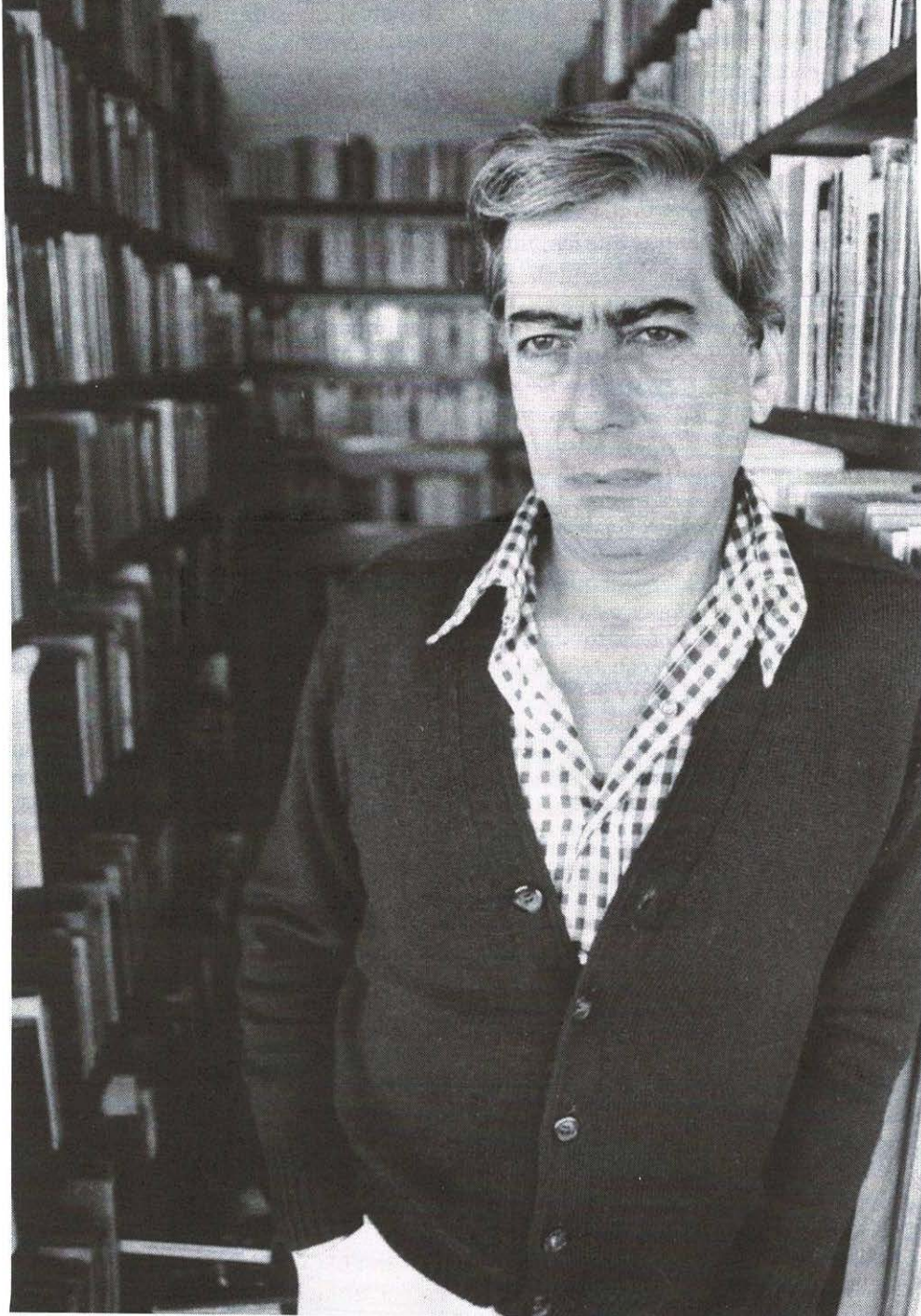
PARENTESCO, PUREZA PLATÓNICA, TRASGRESIÓN Y PODER

En nuestra comunidad se han entrelazado, en proporciones todavía enigmáticas,

14 Ibid.

15 Véase Popper, Karl R., *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Tecnos, 1962.

16 Cf. Karl R. Popper, *Conjeturas y refutaciones. El desarrollo del conocimiento científico*. Bs. As.: Paidós, 1983. Véase el cap. 10, 2: «La teoría de la verdad objetiva: la correspondencia con los hechos», pp. 272-279.



La utopía arcaica es el libro de ensayos más polémico de Vargas Llosa. En cierto modo, se trata del «indio literario» sin correlato con el de la realidad. (Foto de Herman Schwarz, 1990)

formas simbólicas en las que conviven viejas relaciones de parentesco con modernas relaciones clasistas, formas jerárquicas de sociedades de castas con formas capitalistas de explotación económica, antiguas formas de representación patrimonial del poder político con formas de despotismo ilustrado moderno, viejas formas de dependencia servil y hostilidad plebeya hacia los poderes señoriales con nuevas formas de dependencia asalariada y hostilidad laboral al capitalismo, representaciones naturales organicistas con modernos naturalismos mecanicistas, ritualismos religiosos organizados en torno a panteones locales con ritos judeocristianos organizados en torno a un panteón universalista. De ahí la dificultad de interpretar los sentidos múltiples que encierran sus conflictos y desgarramientos.

La representación discursiva en formas de convivencia cultural heterogéneas plantea una gran complejidad de conectores culturales que no puede entenderse con el simple término «sincretismo» o «mestizaje», que supondría la existencia de un código simbólico ya establecido y haría inexplicable la violenta dificultad comunicativa que sigue frustrando de manera reiterada el entendimiento consensual de nuestra comunidad. Tampoco puede entenderse con la mera declaración de heterogeneidad de expresiones culturales divergentes,¹⁷ pues ello hace inexplicables cuatro siglos de convivencia continua, que en cierta forma sugieren algún grado de entendimiento codificado entre sus miembros. El problema es entonces averiguar cuáles son los conectores sobre los que se construye la verosimilitud de

nuestras comunicaciones discursivas, en un contexto que carece de un código unificado de comunicación.

Una pista interesante que muestra el discurso indigenista desde sus orígenes coloniales es el recurrente tópico que asocia sexo y dinero a violencia y corrupción, así como ambos a la modernidad. Pareciera tratarse de un tópico clásico, articulado en torno a dos conectores que son tabúes hegemónicos de las sociedades no modernas en las que priman las relaciones de parentesco y las diferenciaciones jerárquicas de una sociedad de castas.

Por ejemplo, en la narrativa de Arguedas la asociación sexo-violencia se encuentra en la memoria infantil del narrador, aunada al hecho traumático de la brutal violación que realiza su perverso hermanastro —en estado étlico— de una de sus amantes, quien es nada menos que su tía y esposa de su cuñado. Esta experiencia violenta no se produce entre un gamonal y una campesina pobre o sirva (abuso que no es ciertamente escandaloso en sociedades de régimen servil, en las que no funcionan los modernos tópicos igualitaristas). Resulta traumática para el narrador porque dicha violencia trasgredió el sistema de parentesco. Es este mismo sistema el que es violado por las circunstancias que terminan consagrando a su hermanastro —hijo de sangre de su madrastra— en el poder local, para convertirlo abruptamente a él en «entenido», degradándolo en la jerarquía simbólica a la condición de sirviente.¹⁸

En los conflictos que se originan dentro de un contexto discursivo que ha sacralizado las relaciones de parentesco como «naturales» e inmodificables, toda trasgresión adquiere el carácter de una «maldición autodestructiva»¹⁹ al estilo de la tragedia edípica de Sófocles —que trasgredió uno de los tabúes básicos de las relaciones de parentesco— y no el de una «lucha de intereses materiales» que fluye de la narrativa clasista moderna.

Es la misma trasgresión que lleva a Guaman Poma a manifestar un desprecio

17 «[...] no solo la realidad, lenguaje y cultura de distintos estratos de una misma sociedad, sino dos universos diferenciados y contradictorios: el indígena y el occidentalizado [...] disloque de dos cosmovisiones con racionalidades no compatibles [...] entre uno y otro universo la relación es de violencia». Cornejo Polar, Antonio, *Sobre literatura y crítica latinoamericanas*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1982, p. 29.

18 Cit. por Vargass Llosa en *La utopía arcaica*, p. 88.

19 *Ibíd.*

racista y aristocrático contra los «mestizillos», por «desleales con sus tíos», y a reclamar su «expulsión a Chile».²⁰ Es el mismo tipo de trasgresión que conduce al indigenista José Ángel Escalante (1883-1965), diputado leguista por Acomayo, a atacar la asociación que hace Mariátegui entre indigenismo y socialismo moderno (transformando discursivamente el «problema del indio» en un problema puramente social de la «propiedad de la tierra»), que, desde su perspectiva, bastardea la pureza simbólica de las jerarquías y distinciones de las relaciones de parentesco: «todos los hibridismos y todos los mestizajes —dice— han maculado la textura racial del Perú». Contra dicha pretensión, Escalante constata: «al mestizo, al cuarterón, al chino-cholo, al mulato, a todas las variedades de injertos... las demás razas claudicantes y degeneradas encontraron ambiente hospitalario tan solo en la costa, nunca en la serranía hermética, impropicia a toda bastardía y a toda contaminación».²¹

El mismo tipo de trasgresión es condenado, desde una perspectiva hispanista, por el mariscal J. M. de la Riva-Agüero, primer Presidente del Perú republicano, cuando en sus 28 causas de la independencia en 1809 acusaba nada menos que a los militares españoles porque «van multiplicando la especie americana más temible, la de los mestizos».²²

La búsqueda de la pureza moral y étnica asociada al papel corrupto y violento del sexo y el dinero —principales generalizadores simbólicos del proceso de individuación moderno—, es en realidad una amenaza a los tabúes impuestos por una forma de vida social cuya jerarquía se encuentra articulada en función de relaciones de consanguinidad. Como bien señala Marx, el prestigio del dinero como «símbolo de valor» es uno de los principales «disolventes» del régimen aristocrático y punto de partida del plebeyo mundo moderno, para que las diferencias y jerarquías pasen a ser exclusivamente cuantificadas por el dinero.²³ Una

sociedad en la que, según Guaman Poma, cualquier mitayo es cacique.

ENTRE LA REMINISCENCIA PLATÓNICA Y HOMÉRICA

Flores Galindo ha observado con agudeza otra característica peculiar de nuestra utopía andina. A diferencia de las utopías clásicas europeas, donde, «por definición, utopía es lo que no tiene lugar ni en el espacio ni en el tiempo», para Flores Galindo «en los Andes, la imaginación colectiva terminó ubicando la sociedad ideal [...] en la etapa histórica anterior a la llegada de los europeos»,²⁴ esto es, en el pasado.

En nuestra comunidad, dichas construcciones discursivas utópicas no parecen ubicarse dentro de la clase discursiva en la que Nietzsche colocó el «mito moderno burgués del futuro», ni tampoco dentro de la clase discursiva del clásico mito platónico que trasciende el mundo

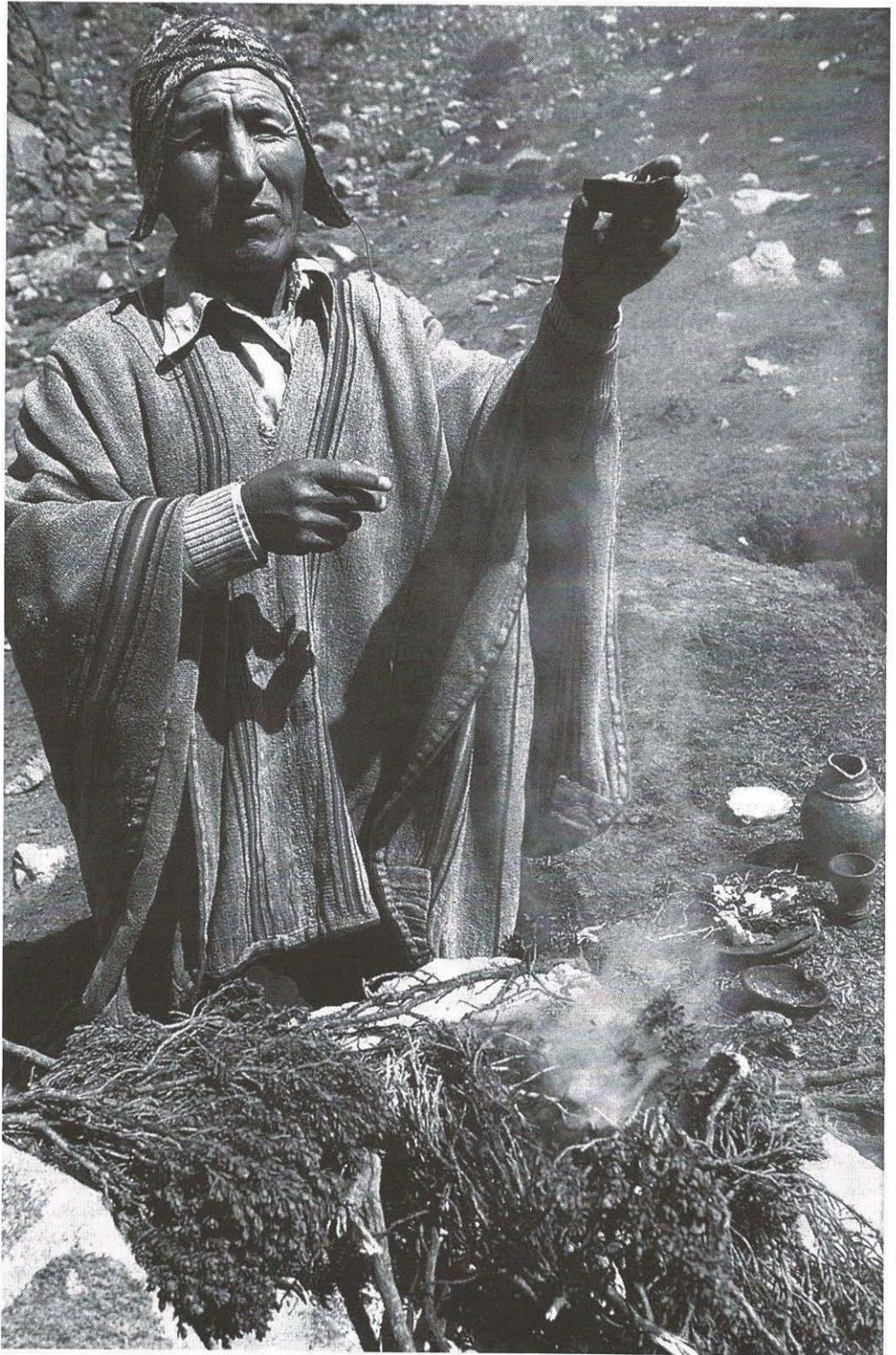
20 «[...] Ahora, un mitayo tiene título, el mundo está perdido [...] Sacra Católica Real Majestad, es muy gran servicio de Dios nuestro Señor y de nuestra Majestad y aumento de los indios de este Reino que no estén ningún español, mestizo, cholo, mulato, zambaigo, casta de ellos, sino fuera casta de indio, que a todos los eche, a chicos, grandes, casados, llevando sus mujeres, les eche a las ciudades, villas, por donde pasaren, no estén un día en los tambos de estos reinos, y si no fuere, le envíe a su costa, con alguaciles que le lleve a las dichas ciudades, o que sean desterrados a Chile, y así le dejen vivir y multiplicar a los indios libremente, porque no se sirve vuestra majestad de los mestizos, sino ruidos y pleitos, mentiras, hurtos, enemigos de sus tíos; y mucho más de los mestizos sacerdotes [...] ¿que hacía aquella casta? Ha de saber vuestra Majestad que también hay muchos padres y su multiplico en este reino es lo propio, y así hay tantos mestizillos.» Guaman Poma de Ayala, *Nueva Corónica...*, t. II, pp. 806, 808, 809.

21 «Nosotros, los indios...» en *La Prensa*, Lima, 3 de febrero de 1927. Cit. por Vargas Llosa en *La utopía arcaica*, p. 61.

22 Cit. por Vargas Llosa en *La utopía arcaica*, p. 208.

23 Marx, Karl, *Pre-Capitalist Economic Formations*. International Publishers, 1966, pp. 108-110.

24 Flores Galindo, *Buscando un inca*, p. 361.



Alejandro Balaguer

fáctico sensible al *topos* intemporal. La mitología andina parece más familiar a la añoranza idealizada de una «edad heroica» de tipo histórico, al modo homérico.

A la anterior podríamos añadir otra peculiaridad narrativa: no obstante compartir con el mito platónico el procedimiento fundamental de la «reminiscencia», en la narrativa andina la memoria no actúa sobre una base conceptualista como la que caracteriza a la tradición cultural europea registrada desde Platón y Aristóteles. Su «mundo verdadero» tampoco se ubica en el «mundo de las ideas claras y distintas» del discurso cartesiano moderno, sino en un mundo construido sobre una peculiar estética de la sensualidad.

Una tercera peculiaridad de la narrativa indigenista es que descansa la objetividad de la memoria en una impersonal o colectiva «alma del mundo» que, por el carácter naturalista ya señalado, no funciona de manera análoga a la reminiscencia del alma inmaterial platónica, ni tampoco en la forma voluntarista del «alma colectiva del pueblo» de los románticos alemanes de inicios del siglo XIX, ni en la racionalista del «espíritu de un pueblo o una época» del idealismo histórico hegeliano. En resumen, su verosimilitud cultural no descansa en la objetividad de la «historia de la idea».

En cuarto lugar, si bien el naturalismo del relato indigenista asocia su discurso a una sensibilidad étnica y racial, su argumento no se apoya en entidades físicas que se determinan por la experiencia sensible individual. Como bien señala Uriel García, «el indio no es un grupo étnico sino una entidad moral». El propio Vargas Llosa observa con agudeza que en la narrativa arguediana los sujetos colectivos (indios, comuneros, mistis, mestizos) son agrupados por sus sensibilidades estéticas (no son agrupamientos estadísticos): «hacer música es una operación mágica a través de la cual se aprehende y comunica el alma de la vida material».²⁵

La narrativa arguediana es posiblemente la que mejor muestra cómo se

construye la verosimilitud del discurso indigenista. Cada grupo social es delineado por una lengua autosuficiente y cerrada que posee un léxico articulado por una escritura fonética que tiene una musicalidad de características locales, una suerte de versión «sonora» del mito bíblico de la torre de Babel. Unos parecen hablar un castellano perfectamente castizo y otros un castellano amestizado con vocablos de aparente origen quechua, castellanizaciones de quechuismos o viceversa, cuyo resultante hace irreconocibles las supuestas «lenguas madres».

Sus sonidos no se articulan para correlacionar signos con estados de cosas; esto es, no tienen una pretensión semántica «descriptiva» en el sentido moderno del término. De ahí la irritación que le causa a Vargas Llosa el relato de *Los ríos profundos*, en el que el narrador (Ernesto) está «más atento a los recuerdos que a las cosas externas».²⁶ De hecho, no son lenguas construidas sobre la base de transcripciones lexicográficas o registros sociolingüísticos del habla viva disponible. Son lenguas ficticias que solo existen en el relato y que solo sirven para identificar, articular y armonizar a cada grupo emisor por su sonoridad. Como bien dice Vargas Llosa, son como las voces del coro del teatro clásico.

La sonoridad de sus fonemas está semánticamente asociada no a construcciones conceptuales que remiten a representaciones de estados de cosas, como en las lenguas modernas, sino a expresiones de una sensibilidad moral y estética que remite al grupo emisor, delineado por sus danzas y músicas regionales. Se les podría caracterizar como 'lenguas de danzantes'.

Al instalar el discurso en el terreno de la sensibilidad gana inmensamente en verosimilitud estética y disminuye el tono añorante y pasatista del indigenismo tradicional, dándole una sensación de

25 Vargas Llosa, *La utopía arcaica*, p. 101.

26 *Ibid.*, p. 181

inmediatez y actualidad, pero pierde la capacidad dialógica del discurso conceptual pues no se apoya en una sensibilidad individual sino de carácter colectivo. De ahí la irritación que le causan los «tránsfugas» o «aculturados» («mestizos leídos»), pues —como los herejes y

construcción imaginaria de las identidades orgánicas con las que pretende «describir» el mundo andino, no es una sensibilidad profana sino sagrada. «Embruja» con su estética moralista la sensibilidad del receptor del discurso, le recuerda de manera previa el argumento conceptual



Arguedas se desconcertó con el impresionante movimiento migratorio a la costa.

traidores de las comunidades religiosas— destruyen la armonía ceremonial y el aura sagrada de estas sensibilidades colectivas. Cualquier intento de liberar las sensibilidades individuales (debido al papel «perverso» del sexo y el dinero), solo puede originar la pérdida de la pureza ética y la armonía estética del sujeto colectivo.

La sensibilidad a la que apela el discurso indigenista para validar la

de su pertenencia inapelable al grupo y lo anula como interlocutor individual válido. Se trata de un «mundo verdadero» instalado no en categorías conceptuales platónicas sino en el terreno previo de su propia sensibilidad, pero una sensibilidad que escapa por completo al ámbito profano de su manejo individual. Tal es el «Perú profundo» o «Perú verdadero» en el que nos coloca el discurso indigenista.

Es una estética que hace imposible «replicar» —como airadamente reclama Vargas Llosa— que se trata de una mera «ficción literaria», pues remite a una sensibilidad anterior a la palabra, una reminiscencia previa a cualquier concepto. Un *a priori* estético y ético, cuyo rechazo al individuo «aculturado» tiene el estigma de una trasgresión herética que amenaza con desarraigo social o con un terrible sentimiento de culpa en el individuo. Tal es la fuente coercitiva de su verosimilitud.

EL GIRO ARGUEDIANO

José María Arguedas constituye quizá el intento narrativo más exitoso y elaborado de la larga historia del discurso indigenista por convertirse en un relato verosímil y consensual de nuestra comunidad, desde los escritos iniciales del siglo XVII de Acosta, Guaman Poma y Garcilaso hasta *Ruta cultural del Perú* de Valcárcel (1945). El giro fundamental estaría dado por los cambios profundos que introduce Arguedas en su estrategia discursiva, con el fin de superar la marginalidad histórica del indigenismo tradicional y convertirlo en un metarrelato de unificación nacional «a la mexicana».

Percibo tres cambios decisivos. En primer lugar, la incorporación a su narrativa de instrumentos de la metodología analítica de recopilación de información y evaluación de datos de la antropología académica estadounidense de mediados del siglo XX, que él seguramente asimiló cuando ingresó a mitad de la década de 1940 al Instituto de Etnología de San Marcos. Sus estudios etnológicos y folclóricos le proporcionaron uno de los más formidables archivos sobre los aires de familia de las sensibilidades estéticas existentes en el mundo rural y en los inmigrantes ciudadanos marginales a la cultura cosmopolita oficial. ¿Qué permitía reagrupar a las heterogéneas comunidades de inmigrantes perdidos y dispersos en las grandes ciudades? Los coliseos ciudadanos

dónde se concentraban miles de provincianos para cantar, tocar y danzar al margen de la cultura oficial le proporcionaron la clave. Este registro inicial preservará también la sensación de desarraigo y marginalidad del narrador indigenista, no importa cuán exitoso fuera su trabajo intelectual o cuán reconocido fuera por el mundo oficial.

En segundo lugar, introdujo un cambio radical en las viejas dicotomías discursivas que transferían a la representación de nuestra sociedad la imagen dualista de una oposición étnica y cultural entre dos fuerzas monolíticas e irreconciliables, análoga a las «dos repúblicas» de Guaman Poma, con la que se continuó el relato clerical de la «leyenda negra» sobre la conquista española.

La dicotomía que regía el relato indigenista resultaba cada vez menos persuasiva como «descripción» de la sociedad peruana, cuya creciente heterogeneidad e inestabilidad grupal no solo mostraba su carácter simplista sino también su papel discriminador pues bloqueaba la necesaria capacidad persuasiva que requería su propia hegemonía. Con la lectura de los registros antropológicos sobre los crecientes procesos de migración, la expansión de los medios de comunicación y comercio que desbordaban los estrechos límites de la consanguinidad del mundo aldeano, así como la expansión de la educación pública moderna, la idílica población indígena «pura» del relato indigenista en torno a la cual pretendía articular la identidad nacional, resultaba una minoría nacional en términos estadísticos.

La demolición arguediana de la imagen monolítica y estereotipada del mundo andino que hasta entonces caracterizó a la narrativa indigenista, convierte al mundo andino en un conglomerado heterogéneo. El texto antropológico de Arguedas «Puquio, una cultura en proceso de cambio»²⁷ es paradigmático de este giro. Como correctamente subraya Vargas Llosa, las

²⁷ *Revista del Museo Nacional*. Lima, 1956, vol. XXV, pp. 184-232.

antiguas polaridades étnico-culturales que suponían el carácter monolítico del mundo andino han sido corroídas por la alarmante emergencia de un tercer grupo entre mistis e indios. Los antes marginales mestizos o «cholos leídos» o «aculturados» modernizadores de *Yawar fiesta* (1941) parecen ahora triunfar en toda la línea en el relato antropológico.²⁸ Ello se asocia a un creciente abismo generacional por el cual los jóvenes andinos «olvidan» de manera creciente sus antiguas tradiciones rituales. Sobre este olvido es que su relato ejercerá la reminiscencia, pero no al modo conceptualista platónico sino a la inversa, restaurando la «sensibilidad perdida».

De aquí fluye el tercer cambio que introduce la estrategia discursiva arguediana. Para que la reminiscencia no sea un mero recuerdo conceptual y añorante del pasado (cada vez menos verosímil a la sensualidad actual que generan los procesos de modernización social en la juventud andina, como lo mostraban los numerosos registros antropológicos), había que instalar la utopía no en el pasado —como se venía haciendo hasta entonces y como caracteriza Flores Galindo en su recuento histórico—, sino en el presente sensible. Ello confronta a la narrativa indigenista con el reto impensable hasta entonces de instalar la ficción monolítica en un presente que se multiplica en grupos endiablidamente heterogéneos. Creo que Vargas Llosa percibe este giro de manera invertida y ve equivocadamente la heterogeneidad como la fuente del fracaso del relato arguediano.

El problema consistía en construir el discurso de la reminiscencia sobre una sensibilidad que unifique y, a diferencia de la sensibilidad individualista moderna, no juegue un papel disgregador. En este mar de paradojas, la investigación etnológica y folclórica le permitió establecer los aires de familia existentes en la sensibi-

lidad estética y ética de las heterogéneas comunidades andinas dispersas y mezcladas a lo largo del territorio nacional.

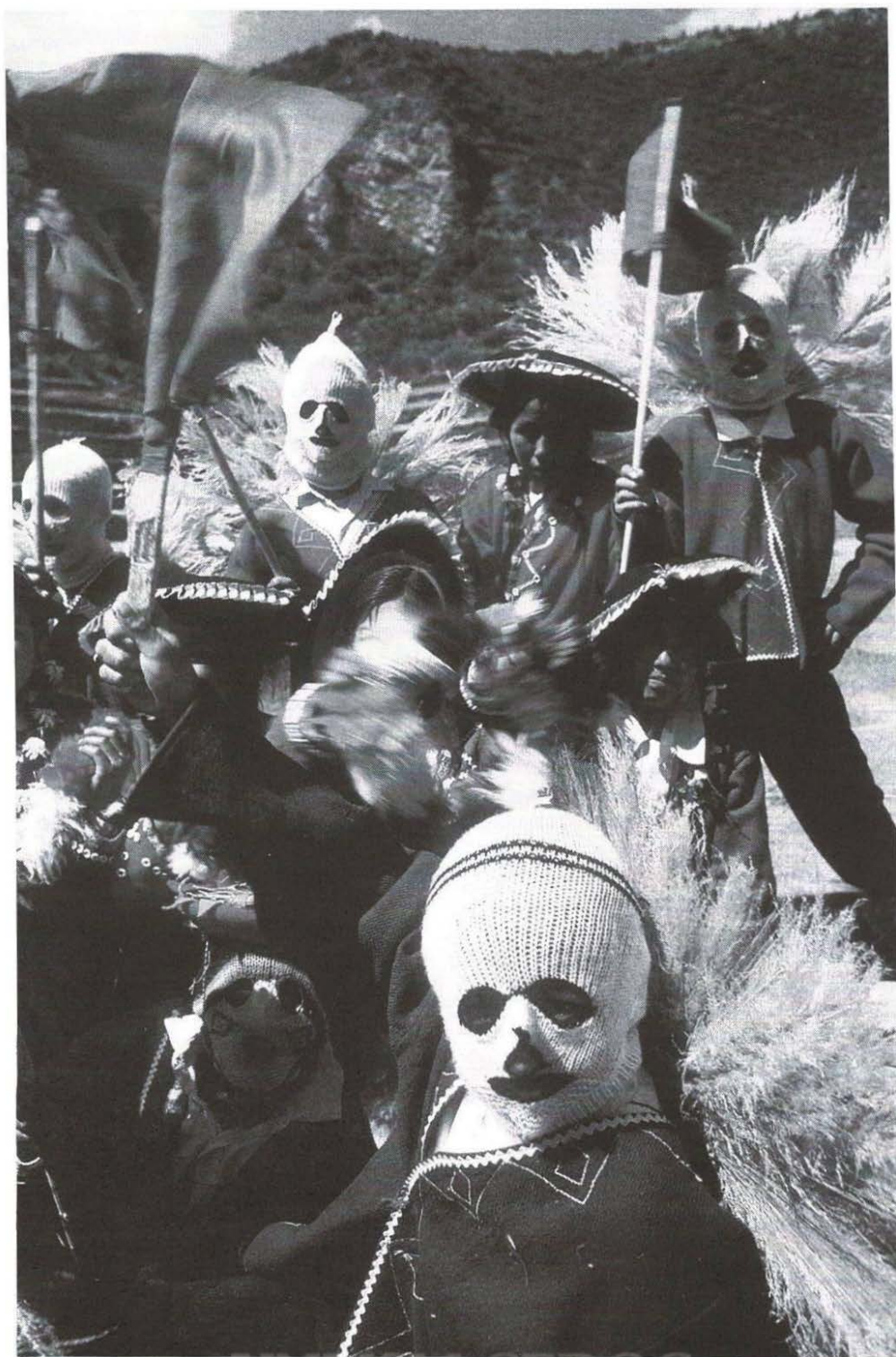
En el contexto de una cultura oral y ágrafa, Arguedas encontró en la música el sustrato sensible de la memoria andina, y en la danza el articulador ritual que debe restablecer la armonía amenazada por la desintegración de las identidades grupales. La clave residía en el hecho de que la sensibilidad musical folclórica no descansa en una sensibilidad individual.

Para Arguedas, la música folclórica tiene un asiento telúrico en la armonía del paisaje geográfico con nuestra experiencia infantil. Su capacidad de conmover la sensibilidad humana es siempre regional o local y estimula las fibras más íntimas de la memoria colectiva local o regional. Ello se muestra en los numerosos estudios que realiza sobre los conciertos folclóricos que congregan a miles de provincianos en los coliseos limeños. Es una suerte de simbolismo instalado en el subconsciente colectivo (que vamos a denominar simbolismo sensible), anterior al simbolismo conceptual instalado en la conciencia adulta, que será el punto de entrada de la reminiscencia arguediana para restablecer las identidades locales frente a la fragmentación de la conciencia y el olvido de la identidad colectiva por acción de la sensibilidad individualista moderna dominada por el sexo y el dinero.

Este punto ya había sido identificado e ilustrado por Arguedas tangencialmente en la novela *El Sexto*: «[...] el enloquecido Clavel, una ruina humana ya a causa del tráfico sexual a que lo tiene sometido Puñalada, echa a cantar y lo hace mezclando letras y ritmos de huaynos, rumbas y tangos. Esta patética mezcolanza aparece como el *climax* de su decadencia, como el emblema de la disolución de su ser. La escena entristece hondamente a Gabriel y a Camac, quien comenta: “Ya no tiene cabeza, no puede recordar ni sus cantos”». ²⁹ Esta apelación discursiva es la clave que dará al relato arguediano

28 Vargas Llosa, *La utopía arcaica*, p. 161.

29 *Ibid.*, p. 220.



Alejandro Balaguer

una actualidad y verosimilitud sensorial aparentemente descriptiva.

A pesar de que los grandes cambios realizados por Arguedas en la estrategia discursiva indigenista tuvieron un enorme éxito persuasivo en el terreno de la estética del relato, no lograron, en la intención comunicativa desarrollada en su esfera pragmática, alcanzar un consenso capaz de admitirlo como un retrato fidedigno con el que se sientan identificadas las mayorías nacionales. Esto fue así porque preservó ciertos tópicos fundamentales del indigenismo, referidos a su contenido discriminador y hostil a la heterogeneidad en torno a una pureza étnica y cultural totalmente unilateral, así como su rechazo conservador a la modernidad a la que aspiran sectores mayoritarios de nuestra población andina.

En resumen, fracasa como un relato capaz de generar un movimiento simbólico de integración social casi en los mismos términos que ha venido sistemáticamente fracasando su contraparte discursiva cosmopolita-moderna, posiblemente representada por los discursos políticos liberales o socialistas.

FLORES GALINDO Y VARGAS LLOSA: NUEVO BALANCE Y LIQUIDACIÓN

Tanto Flores Galindo en *Buscando un inca* como Vargas Llosa en *La utopía arcaica*, realizan el «balance» del relato indigenista desde una doble perspectiva: disciplinaria e ideológica. Uno como historiador profesional, y el otro como narrador profesional y constructor de una poética sumamente exitosa, movilizan de manera impecable un conjunto de finos instrumentos académicos de análisis contextual y textual.

Por otro lado, uno como socialista y el otro como liberal comparten —valga el oxímoron— las antípodas clásicas en que se divide la filosofía política del mundo moderno europeo (socialismo y

liberalismo) y, en dicho sentido, es común a ambos el rechazo o distancia que mantienen con respecto al pensamiento anterior al mundo moderno.

El problema se presenta cuando a Vargas Llosa le parece paradójico que el libro de Flores Galindo, concebido como una «crítica de la utopía andina», termine postulando de manera inconsistente una aleación entre la «mística milenarista» y el «socialismo moderno», al sostener que «Si la pasión se amalgama con el marxismo y su capacidad de razonamiento», la utopía podría tornarse realidad.³⁰

En esta «crítica», Vargas Llosa supone nuevamente que hay una relación especular entre un discurso y la realidad extralingüística (natural o psicológica), olvidando los argumentos popperianos que utilizó contra la pretensión descriptiva de la narrativa indigenista. Flores Galindo muestra por lo menos una actitud más crítica, menos fundamentalista y más moderna de la relación entre discurso y realidad extralingüística, que parte de asumir el postulado más elemental de la lingüística contemporánea: la arbitrariedad del signo.

Flores Galindo no tiene ningún problema en reconocer el carácter ficcional (utópico) de la narrativa indigenista y el carácter arcaico (milenarista) del contexto históricamente premoderno en que surgió, pero al que no se encuentra necesariamente atado como suelen pensar todos los fundamentalistas y dogmáticos. Precisamente por eso, se plantea la posibilidad de preservar ciertos signos de tal discurso y transferirlos más allá de dicho contexto, para empatarlos con una racionalidad discursiva socialista en el terreno de las expectativas ideológico-políticas.

¿Acaso la modernidad no fue fundada sobre la base de trasladar una simbología clásica antigua-europea a un discurso moderno, denominado precisamente por eso como «Renacimiento»? Solo un dogmático fundamentalista habría condenado a Galileo por usar elementos del discurso

30 *Ibíd.*, pp. 291-292.

pitagórico heredados de la Antigüedad en la construcción de la ciencia moderna, o a Newton por adherir explícitamente las doctrinas metafísicas atomistas de Leucipo y Demócrito para sustentar su ciencia mecanicista moderna.

Esto es, Flores Galindo realiza tal propuesta de fusión discursiva en la restringida esfera del discurso descontextualizado (utópico) entre la «mística» del milenarismo y el «racionalismo» del marxismo, al igual que los renacentistas europeos recuperaron la arcaica «utopía» platónica para insertarla (al modo neoplatónico) en el proyecto racionalista moderno. ¿No fue acaso Francis Bacon (1561-1626), el llamado «padre del método científico moderno», autor de la *Nueva Atlántida* (1627), una forma de actualización del viejo mito platónico? Este relato es narrado como un viaje imaginario que curiosamente se inicia en el Perú.³¹

Creo que la limitación de la conjetura de Tito Flores Galindo no está en la pretensión de actualizar viejos mitos en el horizonte de las puras expectativas. La limitación de su proyecto se encuentra en la errónea estimación cultural de creer que la narrativa arguediana descansa en una construcción ideológica discursiva conceptual, al igual que las antiguas utopías discursivas platónicas o aristotélicas pertenecientes a una antigua tradición cultural conceptualista como la griega, a la que en cierto modo se le podría dotar de alguna racionalidad conceptual moderna. Pero creo haber mostrado razonables indicios de que la estrategia discursiva arguediana apoya su verosimilitud narrativa en la esfera de la sensibilidad, previa a cualquier racionalidad conceptual. Peor aún: no se trata de una sensibilidad profana subjetiva, sino de una sensibilidad sacralizada supraindividual, resultado de una estrategia discursiva fundamentalista que bloquea toda relación dialógica y

no admite interlocutor individual válido. Se trata de una sensibilidad fundamentalista, familiar a la sensibilidad verificacionista con la que Vargas Llosa sostiene de manera paradójica un supuesto discurso liberal moderno.

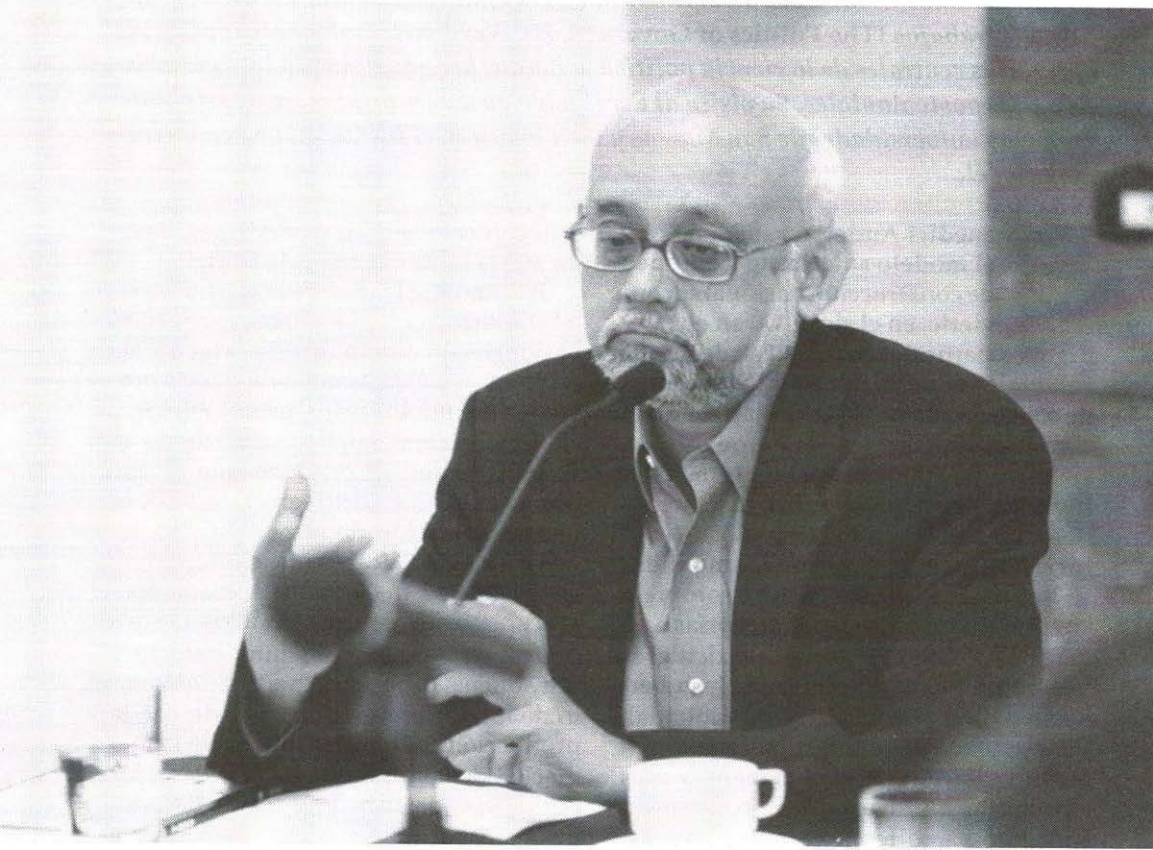
Tal vez la estrategia sugerida por Flores Galindo tenga sentido en la esfera pragmática de la intención comunicativa, como una estrategia que implica la preservación de ciertos signos recurrentes de nuestra larga tradición discursiva, pero a condición de vaciarlos progresivamente de todo contenido fundamentalista.

Pero, para que esto sea viable, queda pendiente una muy larga y paciente labor intelectual de desacralización de toda la simbología que rodea las formas de vida heredadas. Tenemos ante nuestros ojos una inmensa y muy fina construcción multicultural tejida durante los últimos cuatrocientos años de vida colonial y republicana, que va desde la esfera de la vida cotidiana hasta los grandes metarrelatos intelectuales que algunos denominan despectivamente como «cultura chicha», suponiéndola como una construcción improvisada, pero cuya magnitud y complejidad en gran medida desconocemos.

Sin un profundo trabajo de desacralización cultural, los proyectos políticos de modernización de nuestra comunidad no serán —al igual que en el pasado— sino pequeños cambios cosméticos superestructurales, en los que —parafraseando a Basadre— se cambia una y otra vez el Estado pero la Nación sigue igual. Una modernización política de nuestra comunidad será posible cuando «Todas las relaciones estancadas y enmohecidas, con su cortejo de creencias y de ideas veneradas durante siglos, queden rotas, las nuevas se hagan añejas antes de haber podido osificarse. Todo lo estamental y estancado se esfume, todo lo sagrado sea profanado, y los hombres, al fin, se vean forzados a considerar serenamente [léase, sin fundamentalismos, JCB] sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas».³² ■

31 En *Utopías del renacimiento*. México: FCE, 1956, pp. 195-235.

32 Marx, C. y F. Engels, *Manifiesto del partido comunista*. [1848]. Pekín: Lenguas Extranjeras, 1968, p. 37.



Chatterjee arremete contra algunas de las categorías centrales de las ciencias políticas en el contexto de los países postcoloniales. (Foto de Carla Leví)

«La noción de igualdad no está funcionando»

CONVERSACIÓN CON PARTHA CHATTERJEE EN EL IEP¹

Partha Chatterjee (Calcuta, 1947) es uno de los intelectuales más importantes de la escena mundial contemporánea. Formado en ciencias políticas, Chatterjee destaca por sus trabajos históricos y por sus sólidas reflexiones antropológicas. Ha publicado muchos libros sobre la construcción del nacionalismo en la India (Nationalist Thought and the Colonial World, 1986; The Nation and its Fragments, 1993), que hoy son citados en diversas disciplinas por su originalidad teórica. En uno de sus últimos trabajos (The Politics of Governed, 2004) arremete contra algunas de las categorías centrales de la ciencia política, a las que hace explotar en los contextos de países postcoloniales. Su visita al Perú congregó a un gran número de estudiantes en las universidades de San Marcos y Católica, y en el IEP. Aquí una conversación con él.

Benedict Anderson sostiene que el modelo americano y europeo de construcción nacional se convierte, en el siglo XX, en el paradigma a partir del cual los Estados postcoloniales encaran sus propios procesos de construcción nacional. Analizando el caso indio, usted sostiene que esto no siempre ha sido exactamente así. En lugar de construirse sobre las categorías universales heredadas de la Revolución Francesa, el nacionalismo indio se habría construido en una compleja «negociación» entre estas categorías universales y las categorías particulares generadas por las «políticas de la gubernamentalidad» colonial y postcolonial. Podríamos decir que los subalternos imaginan la nación de otra manera, y más que apelar a universales la construyen apelando a la diferencia. ¿Cuál cree usted que es la pertinencia de este enfoque para los países latinoamericanos? ¿No existe la posibilidad de que estemos sustituyendo un enfoque que pretendía ser universal cuando en realidad era local (basado en la experiencia europea), por

otro con características similares, basado ahora en la experiencia india?

Partimos de la idea de la existencia de tres modelos: el nacionalismo europeo, el nacionalismo criollo que da origen a las primeras repúblicas nacionales que provienen de movimientos anticoloniales, y el nacionalismo «producido» desde el Estado. Anderson propone que lo que ocurre en Asia y África en el siglo XX es una combinación de estos modelos. Lo que trata de explicar es que existen «nuevos» modelos, que no son necesariamente «copias» de estos tres modelos. La idea central de Anderson es muy potente y muy buena. Él observa que el surgimiento de las naciones está conectado con la producción capitalista a partir de la mediación de la imprenta, las novelas y los periódicos masivos. Es a través de estos dispositivos que se puede comenzar a «imaginar la comunidad». Desde aquí, Anderson sostiene que la nación habita un tiempo «vacío y homogéneo». Todos los ciudadanos comparten las mismas experiencias aunque no se conozcan. Todos los ciudadanos comparten el mismo presente. Eso es muy moderno. No hay un pasado que determine, y este no es visto como un sustrato que contenga a las identidades. Yo sostengo que ver así las cosas es un simple «ideal», una descripción bastante «utópica» que no da cuenta de cómo ha ocurrido efectivamente el problema nacional. El tiempo de las naciones nunca ha sido homogéneo y tampoco está vacío. Es un tiempo desigual

1 Esta entrevista fue preparada y hecha por un grupo de intelectuales que durante varios meses estuvieron reuniéndose en el IEP para discutir la pertinencia de la crítica postcolonial en el Perú y para leer los libros de Partha Chatterjee antes de su visita a Lima. En el grupo participaron Víctor Vich, Eduardo Toche, Cecilia Esparza, Raúl Hernández Asensio, Gonzalo Portocarrero, María Eugenia Ulfe, Marcel Velásquez, Ramón Pajuelo, Santiago López Maguiña, Roberto Bustamante y Rocío Silva Santisteban.

que se llena con diferentes contenidos. Cuando las personas han participado en la esfera pública nunca lo han hecho por las mismas razones. Yo considero que lo social es algo esencialmente heterogéneo. Respecto a la comparación entre América Latina y las naciones de Asia y África, hay distinciones y también similitudes. En relación al marco o estructura del imperio, hay una diferencia histórica en cuanto a los imperios español y portugués. La experiencia del imperio español había ocurrido mucho tiempo atrás para el momento en que América Latina experimenta el imperialismo inglés, francés y el de los Estados Unidos. Esto ocurre en el contexto de la globalización impulsada por la industria manufacturera, en lugar de la extracción de metales. Desde el siglo XIX la estructura del imperio era diferente: producción capitalista, intercambio y circulación de capital, etcétera. Se podría argumentar que las naciones de América Latina, aunque tenían independencia, entraron al sistema global del imperio en posición de «dominadas». Es la idea del «imperio sin colonias»: los procesos de producción ocurren bajo una forma de control imperial sin necesidad de colonización política de territorios. La otra diferencia importante es la cultural. Los nacionalismos criollos de América Latina no se basaron en la «diferencia cultural» de la élite con respecto a los españoles. En cambio, en la India, desde el siglo XIX los conflictos fundamentales se centraron en la diferencia cultural con los europeos. La manera en que el nacionalismo se produce en Asia y África está completamente implicada en este problema. Las preguntas culturales sobre la identidad surgieron mucho después en América Latina. En relación, por ejemplo, al lugar de la población indígena, esto ocurrió a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX. La pregunta fue si «todos» debían incluirse en la nación y hasta qué punto la cultura indígena debía tener un lugar en la nación moderna. La secuencia cronológica es diferente. Esto

tiene que tener un impacto en la manera en que las respuestas que Anderson ofrece se convierten en limitantes para entender los casos de América Latina y de Asia y África. Por otro lado, hay similitudes importantes, en el sentido de que los países de América Latina son también post-coloniales. El marco —o la estructura del imperio— es experimentado por América, Asia y África.

En sus estudios sobre la evolución reciente de la sociedad india, usted desarrolla el concepto de «sociedad política» (a contraposición del de sociedad civil) para dar cuenta de una nueva forma de interpelación recíproca entre Estado y sociedad, basada no en categorías universales (derechos, ciudadanos, ley) sino en la «negociación» cotidiana de demandas. El Estado ya no interpela a la población de manera homogénea, sino que ahora lo hace a partir de «grupos de interés» o «casos de excepción». Usted ha sostenido en numerosos artículos que lejos de fomentar el caos, aquello es bueno para las identidades subalternas que ahora tienen mayor decisión en las formas en las que son gobernadas. A partir de este diagnóstico, asumiéndolo, una pregunta resulta inevitable: ¿Desde la perspectiva de la «sociedad política» queda espacio para plantear un proyecto de gran transformación social capaz de superar la fragmentación, los grupos de interés y que aspire a la «totalidad»? ¿O, más bien, debemos esperar que esta transformación venga por la acumulación de progresos localizados obtenidos por cada uno de los grupos de la «sociedad política» en el curso de sus propias luchas particulares?

Tenemos que esperar para ver qué sucede, para ver si la sociedad política se convertirá en un lugar para la transformación social de las sociedades. Esto no significa que la «sociedad civil» haya desaparecido, ya que la tendencia es a que los miembros de la sociedad política se conviertan en ciudadanos. Es parte de un proyecto ideal que se encuentra siempre



Extraña foto: ¿De quién son los mocasines? ¿Y los girasoles son de Van Gogh? Se trata del jefe que vendió el África a los colonos, 1997. Autorretrato de Samuel Fosso, Camerún.

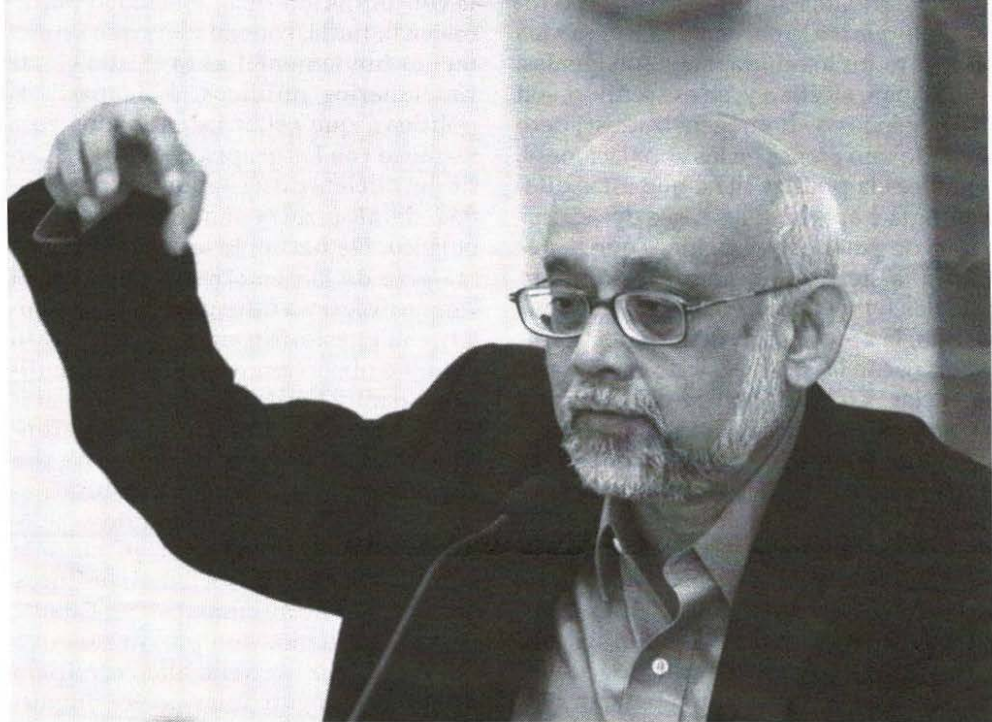
en construcción. El Estado como garante de la legalidad sigue siendo una importante influencia, un modelo para el Estado postcolonial. Esta idea influye particularmente en las élites. La «sociedad política» se percibe como una corrupción, algo así como «este no es el Estado que queremos, estas personas tienen que convertirse en ciudadanos». Es siempre en comparación con esta sociedad ideal que

pensamos en las excepciones. Lo cierto es que los Estados contemporáneos funcionan siempre haciendo una diferencia entre los «ciudadanos» y las «poblaciones». Los ciudadanos pertenecen al ámbito teórico y las poblaciones al ámbito político, que es donde se gobierna. Dicho de otra manera, la legitimidad y gobernabilidad no ocurren por la participación ciudadana sino por la administración de

poblaciones a partir de disciplinar a la particularidad. Para ser efectiva, la política tiene que ir a lo particular. La vieja idea es que todos los ciudadanos son iguales, participan, etcétera y, en ese sentido, son homogéneos o «homogeneizados»; pero cuando uno piensa en las «poblaciones», entonces la política tiene que estar diferenciada y aparecen los casos de «excepción» de grandes poblaciones que se dedican a actividades supuestamente ilegales (el mercado informal, el contrabando, la apropiación de terrenos, la piratería), con las que el Estado comienza a negociar. Lo cierto es que el gobierno «negocia» con ellas de una manera muy diferente que con la «sociedad civil». Esta gente no pertenece a la «sociedad civil» porque no son, en sentido estricto, «ciudadanos». Sus reclamos son morales. Esta ambivalencia entre lo homogéneo y lo heterogéneo, entre la «sociedad civil» y la «sociedad política», continúa. He tratado de examinar el hecho de acumular excepciones por tanto tiempo. ¿Se está produciendo una idea alternativa a la del Estado y sociedad modernos? ¿Qué ocurrirá si la práctica de otorgar una ciudadanía limitada o derechos diferentes a determinados grupos, por ejemplo a los inmigrantes, se convierte en un patrón y comienza a ser copiado? Esto puede implementarse por medio de leyes federales y de gobiernos locales. Crear distinciones específicas de grupos distintos de personas que tienen derechos diferentes. Todavía estamos en un proceso experimental. Podemos preguntarnos por qué estos experimentos son necesarios. Lo cierto es que la noción de igualdad no está funcionando. Esta puede usarse también para marginar a las personas, no solo para otorgarles derechos. Yo afirmo que puede haber muchas maneras de ser moderno. No hay un solo modelo de modernidad. Hoy ya podemos aceptar que no hay una «buena modernidad» como único modelo. La política es siempre contextual, temporal y depende mucho de la coyuntura.

En su análisis sobre el surgimiento y la consolidación de la «sociedad política» en la India, constatamos que un elemento fundamental es la existencia de funcionarios públicos, o de partidos políticos, que están incentivados para negociar con los grupos de interés a partir del aliciente que supone la posibilidad de alcanzar y mantener el poder político. De hecho, la «sociedad política» vive de la democracia electoral. El Estado necesita a estos grupos para mantener su puesto. Sin embargo, en el caso peruano observamos que estos incentivos son muy limitados, pues las posibilidades reales que un alcalde o un funcionario público tiene de reelegirse son mínimas por la inexistencia de un sistema de partidos y por el absoluto descrédito en que estos se hayan. ¿Cuál es la pertinencia de la «sociedad política» cuando nos encontramos con un Estado, como el peruano, que por su excesiva debilidad casi no tiene alicientes para convertirse en un interlocutor importante que permita negociar con él la agenda subalterna?

Una de las características de la sociedad política es su necesidad de intermediarios. La naturaleza de los «mediadores» es indeterminada. Pueden ser partidos políticos, pero no necesariamente el problema se reduce a ellos. También están los movimientos sociales, los grupos de interés, las ONG que representan a los subalternos. Estos grupos se organizan en torno a demandas específicas, por ello es difícil predecir cuál será su situación en los próximos años. Por ejemplo, en el caso de Bolivia, ¿podemos decir que el movimiento de Evo Morales continuará? Y se trata de un movimiento muy distinto a los partidos políticos tradicionales. ¿Estos movimientos fragmentarios se unificarán? Lo que es cierto es que el «desarrollo» de los países postcoloniales ha sido muy diferente del de los del centro. Pero hoy observamos que en los centros comienzan a ocurrir hechos similares a los de la periferia. Esta es una



Carla Levi

«Una de las características de la sociedad política es su necesidad de intermediarios.»

pregunta abierta, depende de las posibilidades o circunstancias políticas.

Usted ha sostenido que la revigorización de las demandas «tipo sociedad civil», observada en algunas ciudades indias a finales de la década de 1990, no responde a un aburguesamiento sino a una postergación temporal de la «sociedad política» a medida que las exigencias de la globalización promovían nuevas estrategias urbanas por parte de las autoridades. En los últimos años, en el Perú hemos asistido al ascenso de algunos grupos subalternos urbanos que a través del mercado informal y de las estrategias «tipo sociedad política» han conseguido acumular mucho capital y convertirse casi en una clase media. ¿Usted cree que ellos «evolucionarán» hacia una formulación de demandas al estilo de los grupos de la «sociedad civil» clásica?

¿Existe un grupo equivalente en la India que permita inferir un cambio a mediano plazo en la economía política y en la topografía moral urbana? ¿Por qué considera usted que la relación entre «sociedad política» y «capital» es mucho más importante que la relación entre «Estado» y «sociedad civil»?

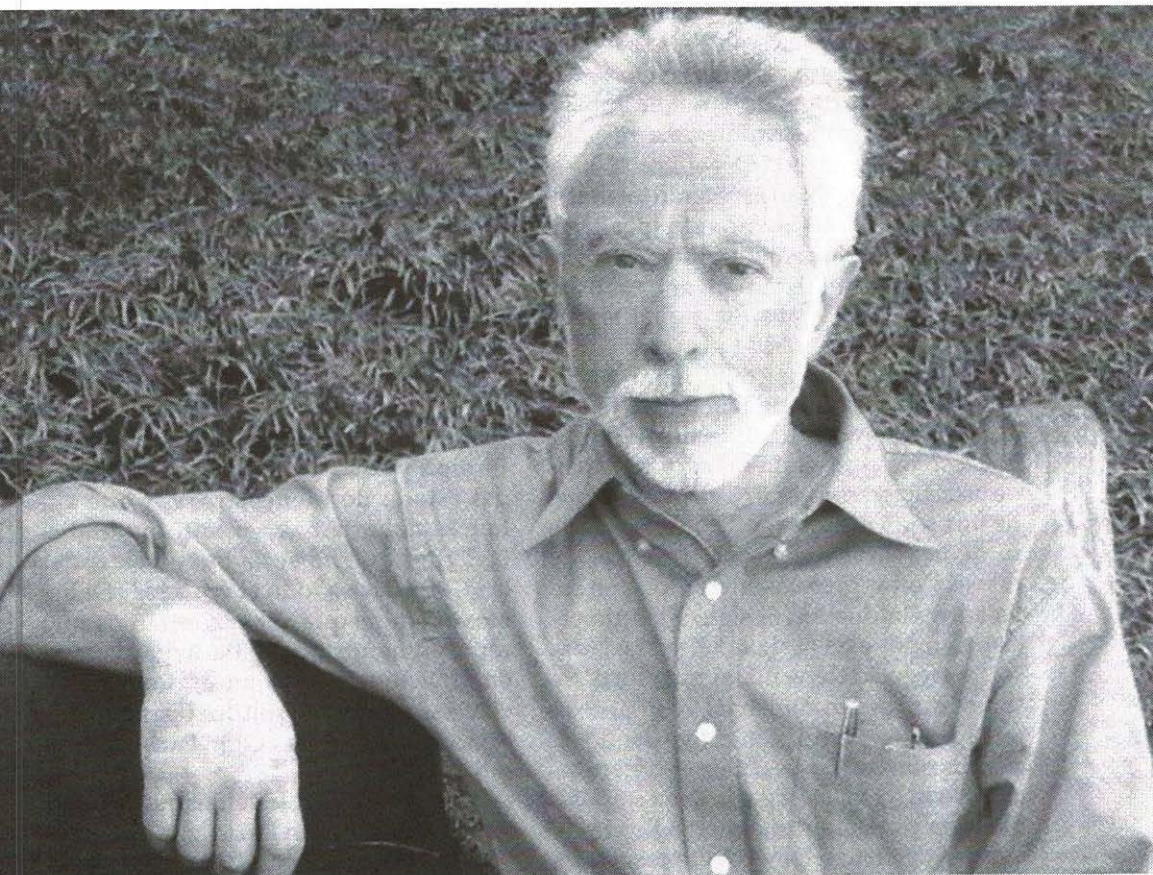
Es posible argumentar que la relación entre capital y economía informal es un cambio importante dentro del capitalismo contemporáneo. La evolución histórica de la producción capitalista ha incorporado la producción precapitalista a la producción en gran escala. La dinámica del capital es incorporar este tipo de producción. Muchos de los componentes específicos de la mercancía ya no se producen en fábricas. En lugares como Bangladesh y las Filipinas se producen en los hogares. La línea de producción se ha roto. Es el

capitalismo en gran escala, que es capaz de integrar lo que antes se veía como formas precapitalistas de producción. Podríamos llamarlo capitalismo en «gran escala descentrado». Lo que antes era informal y en pequeña escala permanece como tal y, sin embargo, es integrado a la producción en gran escala. No es necesario trasladar a las personas a las ciudades, no es necesario transformarlas en trabajadores urbanos industriales. La relación entre capital y sociedad política se hace más interesante. No aparecerán los sindicatos tradicionales, sino tendremos organizaciones de sociedad política. La relación entre capital y sociedad política puede ser algo nuevo. El capital tendrá que diseñar maneras de negociar con la sociedad política y encontrará formas de negociar con la llamada «informalidad». ¿Los subalternos se convertirán en burgueses? ¿Conservarán las características de asociación comunal? Tenemos el caso de una secta islámica sufi en Senegal que se dedica al comercio internacional de relojes y otras prendas en Europa y en los Estados Unidos. En el siglo XIX comerciaban maní y en el siglo XX se trasladaron al negocio de venta al menudeo. Se trata de un orden comercial y religioso al mismo tiempo. ¿Se están convirtiendo en capitalistas burgueses? Sin la organización de la secta, el negocio sería imposible. Esta puede ser una nueva forma de empresa. Existen nuevas formas sociales que no son las que Max Weber nos enseñó. Se puede argumentar ahora que las mujeres están mejor conectadas con la producción en gran escala que los hombres. El trabajo de las mujeres puede ser integrado sin sacarlas de su hogar o de su pueblo. El sistema de microcréditos ha sido percibido como un avance para las mujeres. El modelo exitoso es Bangladesh. Según las ONG, esto otorga poder a las mujeres, pero las consecuencias sociales de tales proyectos no han sido evaluadas todavía. Ocurrirán cambios sociales, pero no podemos predecir que esto mejorará la situación de las mujeres. En cuanto

a los trabajadores migrantes, los países podrían dar algunos pasos para regular esta situación. Sugiero plantear la pregunta de esta manera: ¿Si hay libertad de movimiento de capitales y de mercaderías, por qué no hay libertad de movimiento de la fuerza de trabajo? La contradicción es clara: se teme legalizar la situación de los inmigrantes y, al mismo tiempo, los industriales y negociantes se dan cuenta de que los inmigrantes mantienen bajos los costos de producción y necesitan esta fuerza laboral. Hay intentos de regular la situación, por ejemplo bajo la figura de los trabajadores invitados o trabajadores temporales, y se producen distintas formas de ciudadanía con derechos diferentes.

Usted ha afirmado que el otro nombre de la «Gran Paz» es «Imperio», pero también ha sostenido que gracias a ella Europa pudo desarrollarse por medio del estado de bienestar. ¿Por qué entonces deberíamos ser antiimperialistas? ¿Por qué no sería bueno extender la «Gran Paz» a todo el mundo? ¿Debemos entender que nos encontramos ante un argumento moral (la negativa a la dominación) o ante un argumento en clave de economía política (la imposibilidad de extender la «Gran Paz» a todo el mundo)?

Hay personas influyentes que han sostenido que la «Gran Paz» debe extenderse. Este es el argumento de Hardt y Negri. La vieja noción de soberanía nacional está profundamente minada. El imperio no tiene un centro, pero ejerce poder sobre el Estado-Nación. Es la idea de Macchiavello: el imperio es una estructura que mantiene la paz; las naciones, por el contrario, se pelean entre ellas. No encuentro persuasivo este argumento. Estados Unidos no aceptará ningún tipo de supervisión internacional sobre su nación porque tienen un enorme poder militar. No creo que en la actualidad la «Gran Paz» se pueda extender. Lo que sugiero es encontrar maneras de limitar el poder de los Estados Unidos. ■



El autor de La edad de hierro y Desgracia en abril de 2003.

J. M. Coetzee: la voz en el desierto del tiempo

PETER ELMORE*

LAS FOTOS DEL NOVELISTA SON DE DAVID DRAPER CLARK, GENTILEZA DE LA REVISTA WORLD LITERATURE TODAY, DE LA UNIVERSIDAD DE OKLAHOMA

En la poesía de T. S. Eliot aprendió el novelista sudafricano J. M. Coetzee que la melancolía y la perplejidad ante las ruinas de la Historia se expresan más poderosamente a través de un lenguaje que, a primera vista, eluda las efusiones sentimentales. A diferencia de la de Eliot, la tierra baldía de Coetzee queda en un país periférico y abrumado por una pesada historia colonial, pero también en ella arden los puentes y la sabiduría de los viejos mitos suena con frecuencia como el monólogo trizado de un profeta que hace equilibrio en el filo de la sinrazón. La obra de Coetzee asume que el mundo y la mente están fuera de quicio: las ficciones se nutren de la zozobra y la crisis, que el escritor registra con una prosa austera y exacta, pero nunca neutra. De hecho, el estilo de Coetzee parece la notación objetiva de un *estado* que afecta tanto la experiencia subjetiva como la lógica misma de las relaciones sociales. Como Kafka, cuyo espectro invoca *Esperando a los bárbaros*, Coetzee entiende que la ficción revela más hondamente la realidad contemporánea cuando menos intenta reproducirla; así, por ejemplo, *Esperando a los bárbaros* se aleja de cualquier intención documental y, bajo la forma de una enigmática y violenta alegoría, pone en escena —desnudos, perversos— los fantasmas del poder y las pesadillas de la civilización.

En las novelas de Coetzee, el (o, frecuentemente, la) protagonista es una persona culta, orgullosa de su inteligencia y su capacidad de observar el comportamiento de los otros. Ejemplar, en ese elenco, es la anciana profesora de lenguas clásicas que narra *La edad de hierro*. Sus convicciones son contrarias al racismo de la minoría blanca y a la doctrina del *apartheid*, que encuentra repelentes e irracionales; en su opinión, las

ideas y los valores no deberían contaminarse de pasiones impuras, la vida de la mente tendría que imponer su rigor apolíneo al interés craso y carnal. Y, sin embargo, nada puede impedir que el hedor y el horror de una realidad sucia y sórdida, pero avasalladoramente viva, se le imponga. La catedrática jubilada entabla una extraña relación con un vagabundo alcohólico que inicialmente parece reducido a un estupor afásico: uno recuerda que los griegos llamaban bárbaros a quienes no comprendían su lengua, como si el poder de discriminar radicara, justamente, en el uso de la palabra. La improbable pareja que forman la académica enferma y el mendigo pestilente evoca los vínculos extremos, delirantes, que distinguen al teatro y a la ficción narrativa de Samuel Beckett. La diferencia estriba en que, usualmente, Coetzee subraya en sus novelas la dimensión política e histórica del deterioro que carcome a los personajes: el colonialismo y el racismo son patologías que enferman a todo el cuerpo social y a cada individuo, sin excepción. Las dos últimas novelas del autor —*Elizabeth Costello* y *Hombre lento*— llegan a sugerir o declarar que esas patologías del poder son, en verdad, síntomas de un Mal mayor, que contamina a la idea misma de humanidad.

En *Elizabeth Costello*, la protagonista —una escritora que, seca ya la vena de su producción novelística, da conferencias sobre su obra y sus ideas— no siente simpatía por el género humano. Dignos de su compasión, que expresa de un modo atrabiliario y fanático, son los animales, por cuyos derechos aboga y de cuyo exterminio abomina. Por otro lado, la narradora de *La edad de hierro* cavila, en un pasaje de su relato: «Una mentira: la caridad, *caritas*, no tiene nada que ver con el corazón. ¿Pero qué importa si mis sermones se sostienen en etimologías falsas? Apenas me escucha cuando le hablo. Quizá, a pesar de esos ojos

* Profesor de la Universidad de Colorado, en Boulder. Acaba de publicar con Peisa la novela *El fondo de las aguas*.

intensos de pájaro, está más embrutecido por el alcohol de lo que parece». Las ficciones de Coetzee no son edificantes y no se proponen exaltar los buenos sentimientos: lo que ven y sienten los personajes no está destinado a despertar el cariño del lector, sino su incomodidad y su extrañeza. Eso no se debe, creo, a un supuesto carácter cerebral y frío de la sensibilidad del autor. Más bien, lo que uno advierte en novelas como *Foe* —esa ascética, punzante revisión de la historia del autor de Robinson Crusoe— o *La vida y la época de Michael K.* es que los solitarios experimentan más agudamente el horror de la vida organizada y de la presencia del prójimo: la sociedad humana no existe para proteger, sino para agredir. «El infierno son los otros», escribió famosamente Sartre. Coetzee no es un existencialista, pero la frase de Sartre podría ser el epígrafe de toda su obra, en la que no pocas veces se siente el aliento ácido de la misantropía.

¿Cómo puede alguien en su sano juicio argumentar que los camales y las granjas, por ejemplo, no son en esencia distintos a los campos de concentración? En *Elizabeth Costello*, la protagonista —que reaparece en *Hombre lento*, la última novela de Coetzee— sostiene esa tesis, ante el rechazo unánime del público que asiste a su conferencia. Del público, pero no del novelista. Más polémico que José Saramago, aunque menos locuaz, el autor sudafricano no toma el partido de los pobres contra el de los ricos, sino el de las otras especies contra el homo sapiens. El pecado original del hombre sería el de asumir que la Razón es no solo el criterio del bien y la verdad, sino el sustento del Ser. Se lee en *Elizabeth Costello*: «Hasta a Emmanuel Kant —de quien hubiera esperado más— le falta coraje en este punto. Ni siquiera Kant sigue, en relación a los animales, las consecuencias de su intuición, según la cual la razón quizá no

sea el ser del universo sino, más bien, apenas el ser del cerebro humano». Así, la soberbia humana no se basaría en la fuerza bruta, sino en el culto a las operaciones del intelecto. «Pienso, luego existo» sería una divisa criminal, porque justifica el exterminio renovado y sistemático de aquellas criaturas que no piensan. «Permítanme decirlo abiertamente: nos rodea una empresa de degradación, crueldad y muerte comparable a cualquier cosa que haya hecho el Tercer Reich; es más, que la opaca y supera, pues la nuestra es una empresa sin fin, auto-regeneradora, que trae al mundo de modo incesante a conejos, ratas, pollos y vacas con el único propósito de matarlos». En el relato, un sobreviviente del Holocausto expresa, con sobria claridad, su rechazo a las afirmaciones de la alter ego y colega del escritor. La nuera de Elizabeth Costello, que a diferencia de su suegra es una mujer sensata y agradable, hace notar también su desaprobación. Podría uno concluir que Coetzee abre un debate en el que, paradójicamente, deja mal parada su propia posición. Esa aparente contradicción es, en rigor, una prueba más de su cabal comprensión de la tarea del novelista. Como observó Mijail Bajtín en su *Problemas de la poética de Dostoievsky*, el espíritu del género novelesco es radicalmente dialógico: en el campo de fuerzas del relato, las conciencias y los discursos se configuran en sus relaciones con la palabra de los interlocutores, de modo que la posición del autor es solo una entre otras. Desde esa perspectiva, no toda ficción extensa en prosa es, en el sentido estricto, una novela: no lo son, por ejemplo, esos relatos —monológicos, los llama Bajtín— en los cuales el autor se comporta como un titiritero que manipula mecánicamente los hilos de la trama para hacerle propaganda a una doctrina.

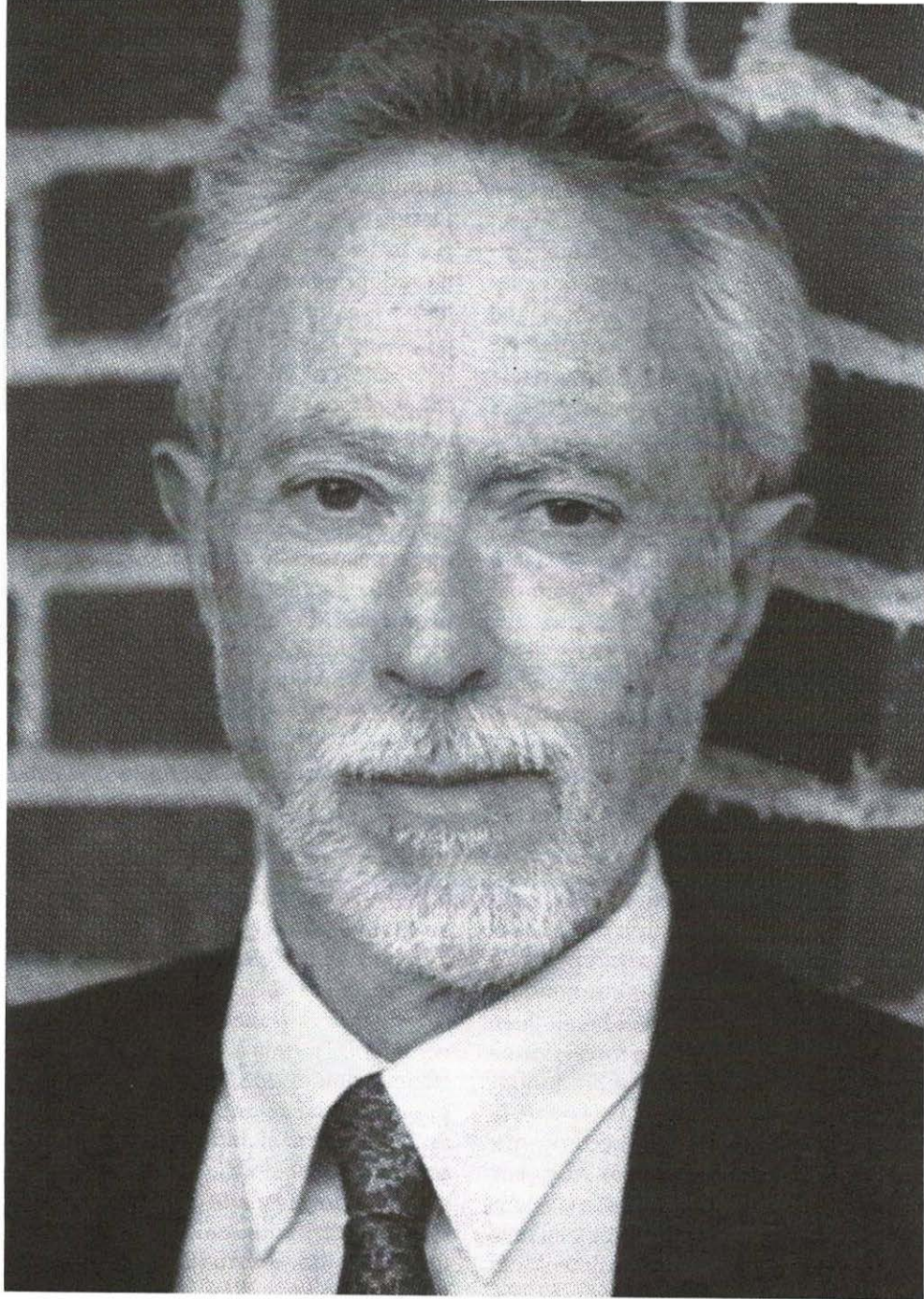
El maestro de Petersburgo es, justamente, la novela en la cual Coetzee invoca la

presencia de Dostoievsky. El protagonista es el autor de *Crimen y castigo*, que en el año 1869 regresa a la ciudad de sus ficciones a raíz de la muerte violenta de su hijo adoptivo, Pavel. En la novela, los temas de la autoría y la paternidad se entretajan de manera áspera y tortuosa. ¿Cuál es la responsabilidad exacta de quien crea obras o cría hombres? *Padres e hijos* es el título de la extraordinaria novela que Turgeniev escribió sobre la lucha intergeneracional en la Rusia de los años sesenta del siglo XIX. De hecho, es imposible no advertir que el relato de Coetzee es también una réplica imaginativa y un homenaje vivo al texto de Turgeniev, el cual pone en escena algunas de las cuestiones que marcarían a las décadas del sesenta de dos siglos consecutivos. La principal de ellas, se diría, es la cuestión de la autoridad, que atraviesa como un hilo conductor toda la obra del novelista sudafricano.

El Dostoievsky de Coetzee vive y siente en una condición febril, extrema, que se asemeja a la de algunos de sus personajes. Como Raskolnikov, el memorable protagonista de *Crimen y castigo*, recorre una urbe que es, al mismo tiempo, un paisaje social y un teatro de la síquis. En vez de escribir una biografía novelada de Dostoievsky, Coetzee construye una ficción sobre los vínculos —complejos y estrechos— entre la vida y el arte; en ella, la autoría y la paternidad, a las que anuda el ser formas de la transmisión hereditaria, aparecen problematizadas a través de una relación que dista de ser idílica. El hijo no es el espejo ni el sucesor natural del padre (y que esto sea así lo subraya el hecho de que se trate de un padre adoptivo). Más bien, en el orden de las generaciones se vive una querrela, así como entre el autor y su obra se libra una pugna agotadora y tensa. El maestro epiléptico y atormentado, fabulador de mundos en los cuales las pulsiones se imponen sobre los hábitos de la razón, es

menos una proyección espectral de Coetzee que un par de este: un compatriota en la república de las letras, que ciertamente no es una mera máscara del novelista sudafricano. El estilo de la novela refleja con valentía esa opción, pues *El maestro de Petersburgo* no es un pastiche de la escritura turbulenta y nerviosamente desigual de Dostoievsky. Uno reconoce, por el contrario, la entonación casi impasible de un narrador que detalla en forma minuciosa los matices intelectuales y afectivos de sus personajes. Significativamente, en uno de los pasajes cruciales de *El maestro de Petersburgo*, el foco de la representación se concentra en cómo lee Dostoievsky el diario de Pavel. «¿A quién estaban dirigidas estas páginas maliciosas? ¿Las destinó Pavel a la mirada de su padre y después murió para que sus acusaciones quedaran sin réplica? ¡No, por supuesto que no! ¡Qué locura pensar eso! Más bien como la mujer que le escribe a un amante con el fantasma cotidiano del marido leyendo sobre su hombre. Doble cada palabra: a uno, la pasión y la promesa de la entrega; al otro, una demanda, un reproche. Escritura dividida, de un corazón dividido». Nadie es uno, no hay otro que no se desdoble: en el terreno del discurso, la unidad ilusoria del sujeto se disuelve y la radical escisión de lo humano aflora y prolifera.

Para conocerse es preciso tocar fondo. Por eso, en las ficciones de Coetzee suele ocurrir que el protagonista descubra su verdad más íntima a través de la humillación o el dolor físico. Es lo que le sucede al profesor universitario de *Desgracia*, cuya caída comienza cuando pierde su puesto académico, que podría haber conservado si no hubiera afirmado con terca arrogancia que no hizo nada malo al imponerle sus deseos a una joven estudiante. El Magistrado de *Esperando a los bárbaros* no solo pierde su investidura, sino hasta su dignidad, bajo el régimen implacable de los



Se le considera un «escritor para escritores». El creador de un excéntrico alter ego en la figura de Elizabeth Costello, tiende una mirada al pasado colonial de África del Sur.

defensores del Orden: «Un día se abre bruscamente la puerta y al salir me encuentro no con dos hombres, sino con un pelotón en posición de firmes. “Esto”, dice Mandel, y me extiende un mandil de mujer, tricolor. “Anda, pónitelo”». Reducido a la abyección y el ridículo, despojado de sus atributos y atribuciones, el Magistrado intuye, oscuramente, que seguir vivo es ya una victoria. Como Spinoza, no pocos personajes de Coetzee sienten que el secreto de existir consiste en, a pesar de todo, persistir. Envejecida y abandonada, pero sometida al asedio de unas voces místicas que le hablan en un castellano improbable, la narradora de *En el corazón del país* dice: «Por lo que me toca, declaro no tener el menor deseo de ser el centro del mundo, lo único que quiero es habitar en él del mismo modo que la bestia más simple. Con menos, con mucho menos que todo me conformaría: para comenzar, con una vida sin la mediación de las palabras: con experimentar y conocer estas piedras, estos arbustos, este cielo sin ningún cuestionamiento; y con un retorno tranquilo al polvo. Sin duda, no es mucho pedir». La conciencia es un ácido que roe y desgasta; el orgullo, una de las formas más insidiosas de la voluntad de poder. Para uno de los novelistas contemporáneos más inteligentes y reflexivos, la condición ideal no es ni siquiera la del buen salvaje: el estado edénico es el animal. Eso me hace recordar un pasaje de «El Sur», de Borges, autor sobre el cual Coetzee ha escrito un perspicaz ensayo en *Costas extrañas*. En la línea donde empieza el mítico Sur de la imaginación y la nostalgia, Juan Dahlman —ese bibliotecario tímido, erudito y fantasioso, como su mismo creador— le hace cariño a un «enorme gato que se dejaba acariciar por la gente, como una divinidad desdeñosa». Dahlman, que va a encontrar su destino, piensa «mientras alisaba el negro pelaje, que aquel contacto era ilusorio y que esta-

ban separados como por un cristal, porque el hombre vive en el tiempo, en la sucesión, y el mágico animal, en la actualidad, en la eternidad del instante».

Las historias —y, sin duda, la Historia— ocurren en el orden de la sucesión: el pasado y el futuro pesan en el presente, siempre fugitivo. La conciencia de la temporalidad nos separa de los animales, pero esa ventaja bien puede parecer una condena. Así, saber que el tiempo transcurre y nos trabaja implica asumir, para decirlo con el verso de Quevedo, que somos «presentes sucesiones de difuntos»: Cronos es un dios melancólico. La memoria, por lo demás, nos revela el deterioro de nuestros cuerpos y la fragilidad de nuestras facultades; nos hiere, además, con la nostalgia. De esas certidumbres se nutre la escritura de Coetzee. Incluso el protagonista de *La vida y la época de Michael K.*, ese jardinero de alma pueril e inteligencia primaria, vuelve al lugar donde sabe que ya no está su madre: ni siquiera él, al que otros consideraran infrahumano, vive y siente en el reino de lo inmediato.

Salvo W. G. Sebald —cuya obra renueva, con sutil tenacidad, el duelo por las víctimas de la Historia—, no hay ningún escritor contemporáneo que esté a la par de J. M. Coetzee en el registro imaginativo del drama de la temporalidad. Decía Octavio Paz, en *Los hijos del limo*, que el tiempo y sus cambios constituyen el principio fundamental de lo moderno. El juicio no solo es exacto, sino que ilumina el paradójico sentido de la obra del autor sudafricano: a través de la novela, que es un género nacido con la modernidad temprana, Coetzee declara el deseo de trascender el flujo de la memoria y las exigencias del devenir. En el bestiario privado de Coetzee no debe figurar solo el búho de Minerva, que eleva su vuelo al atardecer, sino —se diría— también el gato negro que en un café bonaerense admiró un lector convaleciente. ■



De Bry retoma y reproduce la ilustración en que se ve a los indios vertiendo oro derretido en la boca de los españoles para apagar su sed de riquezas.

El trabajo de la esperanza en la narrativa de Coetzee

GONZALO PORTOCARRERO*

En su *Ética*, Baruch Spinoza define la esperanza como un «afecto inconstante». Es la expectativa de que algo bueno va a pasar que está acompañada, sin embargo, por el temor de que esa inminencia finalmente no se realice. En realidad, la esperanza es una disposición a enfrentar la contrariedad apostando a que esta es pasajera y que pronto regresará la vida. Se trata de «anticipar lo bonito», aun en medio de la tristeza, el desamor y la frustración. La esperanza supone que el sufrimiento es pasajero, intuye un más allá que comienza a (pre)sentirse. El «trabajo de la esperanza» consiste entonces en relativizar la tristeza, en hacerla soportable, en imaginar una situación distinta. De cualquier forma, se trata, primero, de evitar la complacencia en el dolor que lleva a renunciar a la alegría.

En el mundo contemporáneo la desesperanza es la reconciliación con lo poco, la no-anticipación de lo bonito. Según Julia Kristeva, los hombres y mujeres de hoy oscilamos entre una tristeza vaga, que surge del duelo por un sentido perdido, y, por otro lado, la ensoñación a la que nos induce la industria del entretenimiento. Cuando no hay un «más allá» de la insatisfacción estamos en la etapa del «fin de la historia» y «la muerte de Dios». La generalización de este ánimo puede fecharse en torno a la caída del muro de Berlín. Desde entonces parece que no hay nada que aguardar. Por lo tanto, estamos desarmados frente a la persistencia de un sufrimiento que resulta inexplicable pues se supone que todo debe ser alegre y feliz.

Si es cierto, como sostiene Wilhem Dilthey, que el arte es el órgano de exploración de la vida, entonces habrá que recurrir a los artistas para identificar las voces de la esperanza. Los profetas de la época del vacío. ¿Qué puede esperar el hombre contemporáneo? ¿Qué sentidos pueden hacer valiosa su vida? ¿Cómo trascender el horizonte del goce inmediato y evasivo? La literatura es una rebelión afirmadora de nuevos sentidos. Es el descubrimiento imaginativo de esas virtualidades que nos rodean pero que no se dejan ver. Sería necesario hacer un canon de esas voces de la esperanza. En todo caso una de ellas es, sin duda, el autor sudafricano J. M. Coetzee.

En este ensayo me propongo presentar solo una de sus novelas, *La edad del hierro*, pues la considero como emblemática de ese «trabajo de la esperanza» que nos puede aún sacudir de esa mezcla de banalidad y evasión que caracteriza la vida cotidiana. Dice Mijail Bajtín que la novela es la forma de enunciación más compleja debido a que potencialmente incluye a todos los géneros discursivos. En el caso de *La edad de hierro* se simula un diario personal que es a la vez una carta a la hija ausente. El lugar de enunciación, la voz del narrador corresponde a la señora Curren, una anciana que padece un cáncer terminal.

Paradójicamente, la narración puede inscribirse en el género de «novelas de aprendizaje», en tanto el hecho central es el crecimiento del protagonista, su aprendizaje de la vida en su condición moribunda. La señora Curren transita desde una posición de complicidad pasiva con

* Profesor principal de la PUCP.

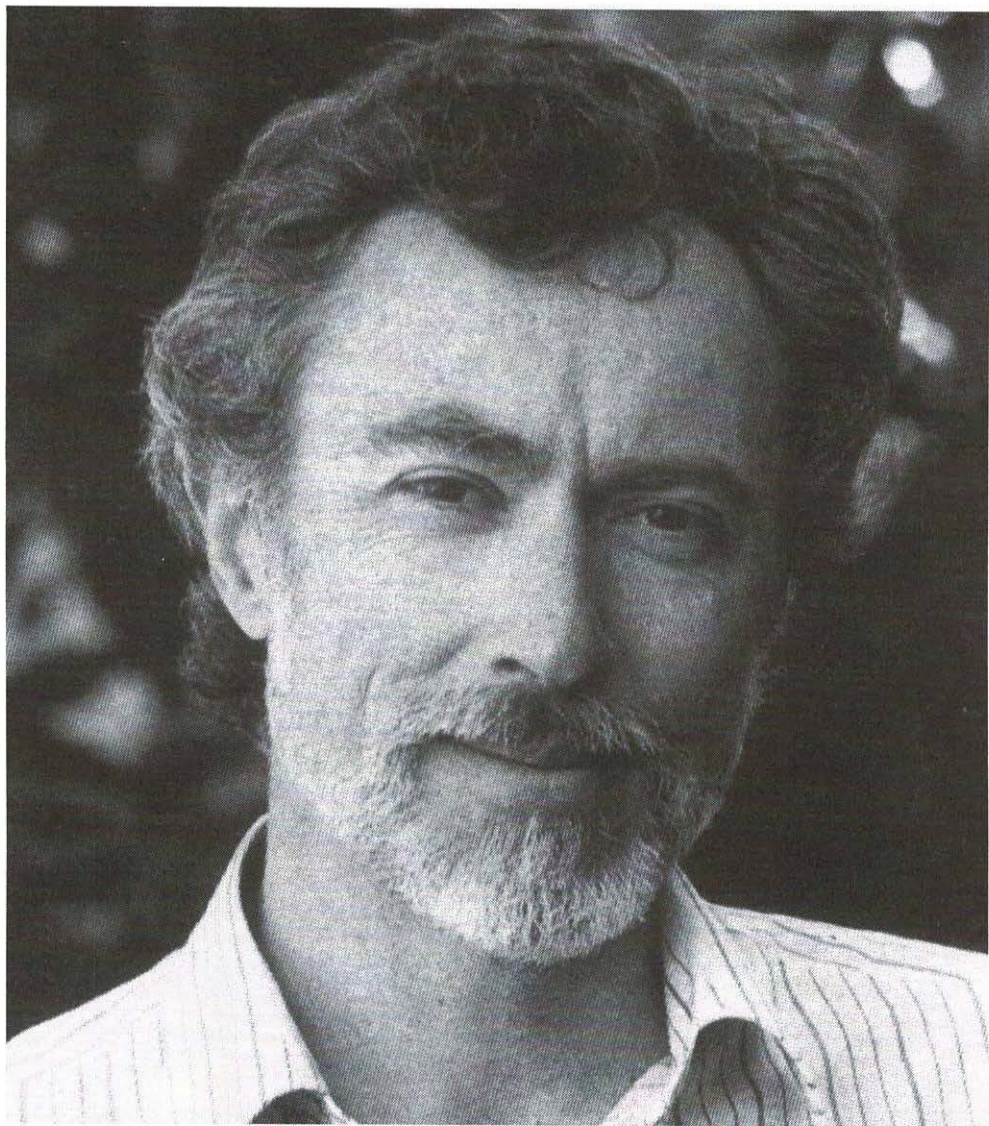
el *apartheid*, que internamente la culpabiliza, a otra posición marcada por el descubrimiento de lo que se había esforzado por ignorar y la rebeldía consiguiente. Se trata, pues, de una lucha por la lucidez y la dignidad, por el intento de permanecer como un sujeto en vez de abandonarse a la condición de cómplice de una sociedad que niega los valores sobre los que se pretende fundamentar. El rechazo a la injusticia de su mundo es también el negarse a ser lo que la institución hospitalaria dictamina para gente en su situación; es decir, un cadáver en ciernes, un objeto a ser manipulado según protocolos que ignoran su humanidad. Ahora bien, para ser sujeto es necesario ser reconocido como tal por algún otro relevante. Ser deseado. En un inicio, las expectativas de la protagonista están puestas en su hija ausente, la consuela la expectativa de un reconocimiento póstumo. En este sentido la escritura de un diario, que es también una carta, es su manera de luchar por la integridad, por dar un significado a lo que le acontece. A medida que este impulso a la coherencia la compromete cada vez más, la hija deja de ser su interlocutor, la persona cuyo reconocimiento la pueda instituir como sujeto. En efecto, en el proceso de autoesclarecimiento desencadenado por la escritura, la protagonista se da cuenta de que ha sido abandonada por su hija, que ella es solo atenta, pero nada más. Este descubrimiento se ve facilitado por la paulatina cristalización de la relación con Verkuil, un negro borracho y náufrago que vive en la calle sin esperar nada de la vida.

La novela discurre en tres registros: el mundo interior de la protagonista, su entorno inmediato y la Sudáfrica de las luchas finales contra el *apartheid*. Sin querer queriendo, sin desearlo, pero forzada por su misma lucha por la dignidad, la señora Curren va tomando conciencia del horror

sobre el cual está construida su vida cotidiana, confortable antes de su enfermedad. Entonces, tratando de hacer lo que debe, sale de su gueto para descubrir un mundo de «hierro», donde no hay piedad y donde el exterminio del otro parece ser para muchos la única perspectiva de paz.

El lugar de enunciación, el personaje, desde el cual Coetzee ve su sociedad: una anciana totalmente sola, profesora universitaria jubilada, le permite una gran lucidez. La protagonista comprende demasiado bien todo lo que ocurre, pero no por ello deja de sentir indignación y rebelarse. Piensa que vive una sociedad fundada en un crimen que todo el tiempo es perpetuado: la dominación violenta sobre los negros. Fantasea con que esa situación de injusticia es la causa del cáncer que está terminando con sus días. La muerte prematura que la acecha es la penitencia que tiene que hacer por sus pecados. No obstante, ella quiere trascender, transformando la culpa en responsabilidad. Por lo tanto, trata de reparar las injusticias que la rodean. Ella piensa que a los ojos de los blancos, sobre todo los policías, debe aparecer como una vieja loca, liberal y samaritana que está totalmente fuera de la realidad. A los ojos de los negros rebeldes ella no existe, es una anomalía que, como no debería ser, puede ser invisibilizada.

Sudáfrica está en llamas, es la «edad de hierro». Los actores más visibles de la época son el policía de origen afrikáner, arrogante y asesino, y, por otro lado, el joven negro que fundamenta su identidad en la resistencia fanática, casi suicida, a la opresión blanca. Personajes que se engendran mutuamente. La señora Curren está contra ambos. A los primeros les reprocha su brutalidad; ellos son la causa del incendio. A los segundos les echa en cara su fanatismo, en el cual, el medio, la violencia, se convierte en un fin en sí mismo. Su



Coetzee es huraño y retraído. En la foto, de autor desconocido, está más joven.

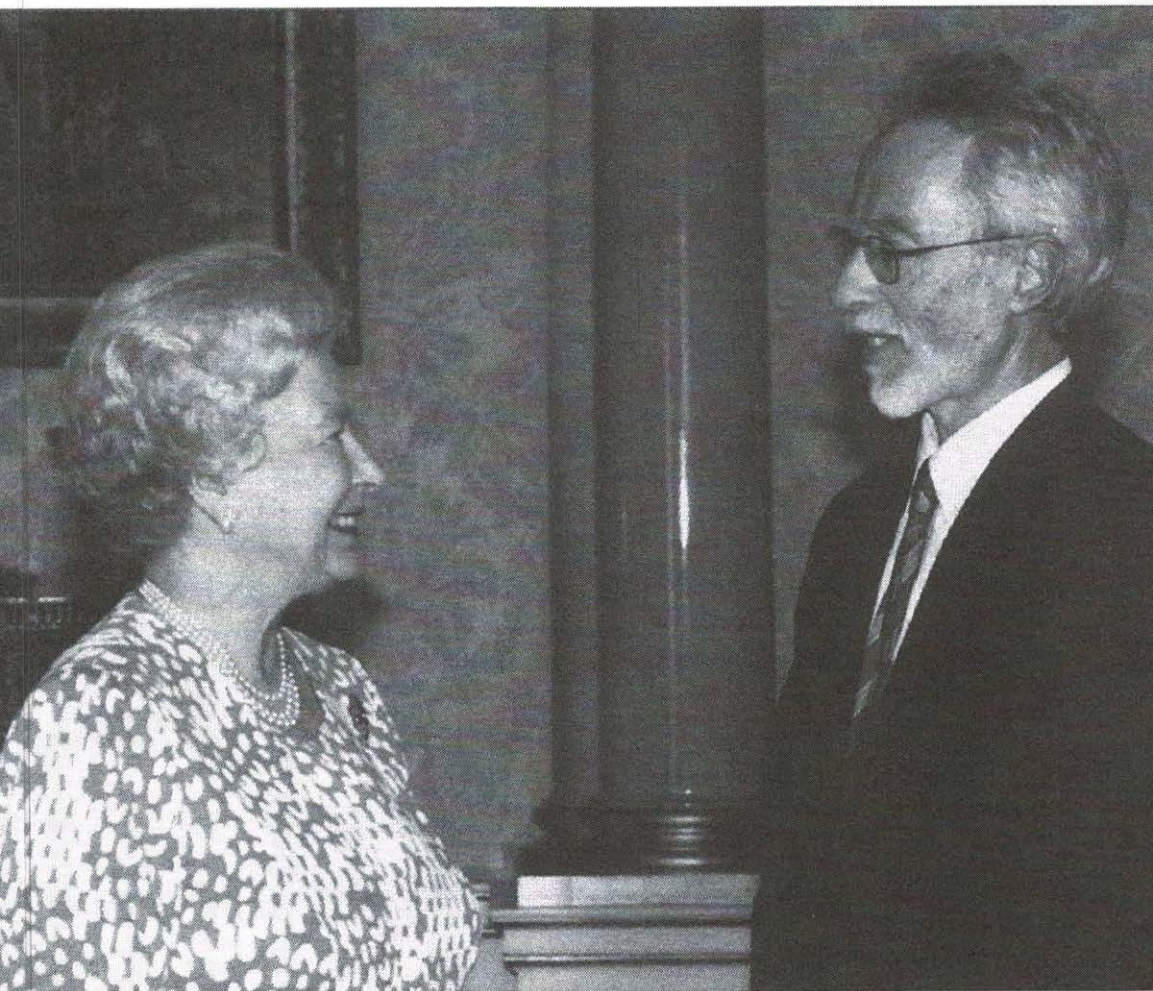
aparente camaradería es en realidad un culto a la muerte. Aunque la señora Curren comprenda a ambos sujetos, se siente más comprometida con los segundos, pues ellos son los débiles, los que padecen sed de justicia. Esta lucidez le da intensidad a su vida, la humaniza.

John es el arquetipo del joven de hierro. Vive para luchar. Detesta a los negros mayores que se hunden en una resignación

gracias a la embriaguez. Ese es el mundo de los abuelos serviles, mundo que él aborrece y por el que no siente sino vergüenza. Sus padres lo han dejado ser, hasta han estimulado su rebeldía, pero sin participar en ella. Para John la señora Curren es un contrasentido, rompe sus esquemas. No la puede aceptar. No obstante, llega a confiar en ella porque no tiene otra oportunidad. Por su parte, la señora Curren no siente

afecto por John. Si lo ayuda es porque piensa que él es también «hijo de una madre», un niño, un prójimo al que no puede fallar si quiere ser íntegra consigo misma. No es el amor sino la responsabilidad con

novela. En un inicio confía en él porque no tiene más alternativa y también porque tiene la esperanza de que siendo un prójimo él pueda corresponder a su confianza. La relación es difícil: Verkuil apuesta



Coetzee con la reina Isabel II de Inglaterra con ocasión de recibir, el año 2000, el Premio de Escritores de la Commonwealth.

la ley lo que la impulsa a protegerlo. Lo hace en contra de sus inclinaciones más personales que la llevan a rechazar al muchacho. Tiene que vencerse a sí misma para ser humana.

La relación con Verkuil va convirtiéndose en el centro de gravitación de la

a alcohol, es mugroso, tiene las uñas largas y llenas de tierra. Vive alcoholizado. Pero su persistencia en la apuesta hace que Verkuil responda. Entonces, deja su lejanía y desinterés y va acercándose. En ningún momento se trata de una propuesta posesiva. La señora Curren sabe

que nunca podrá cambiarlo. Respeta una alteridad por la que en un inicio siente más asco que proximidad. El momento decisivo en el que se cristaliza una rela-

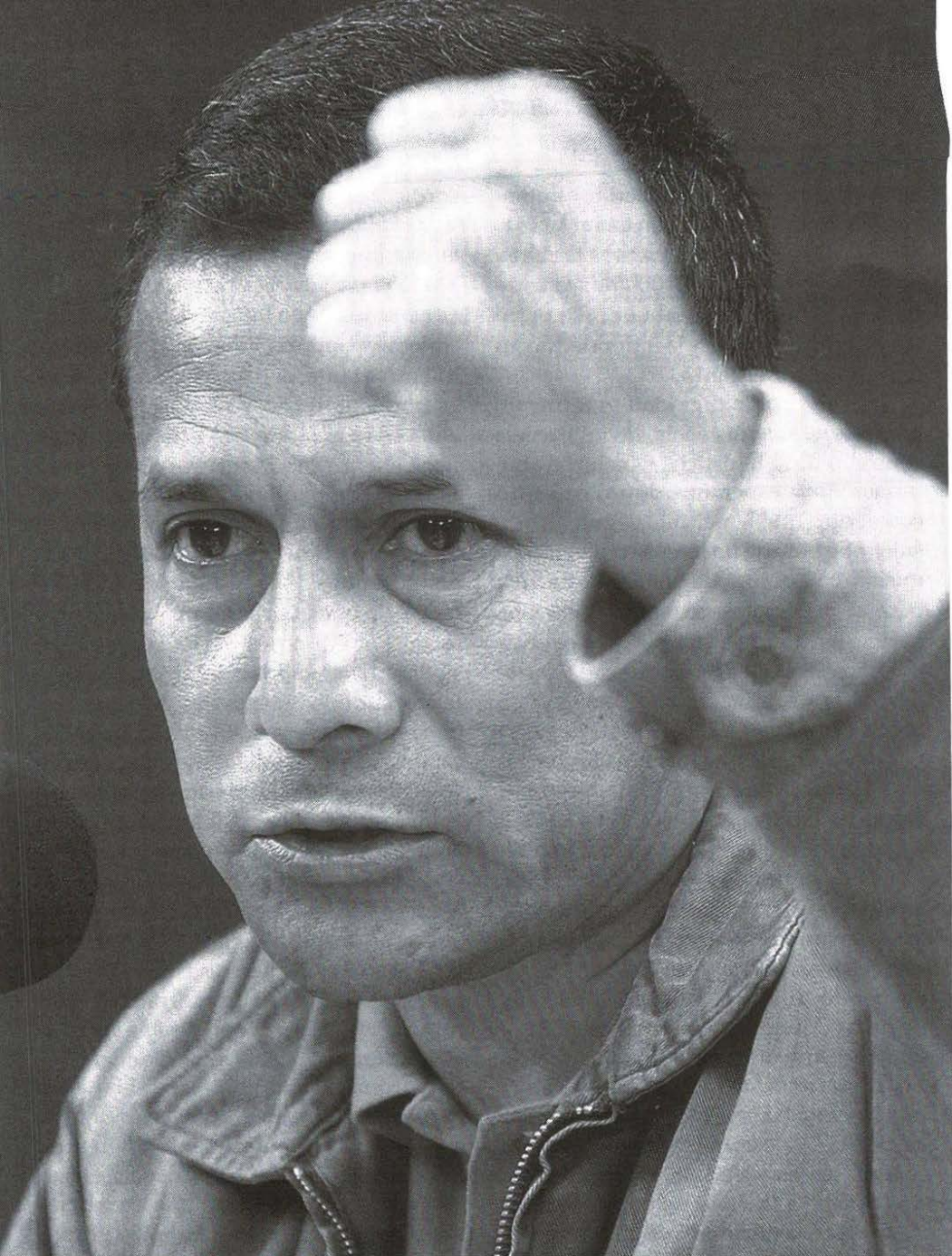
ción intersubjetiva es cuando la señora Curren, huyendo de su casa tomada por la policía, va a refugiarse en la covacha bajo el puente donde vive Verkuil. Entonces, sus cuerpos se abrazan en un lazo de ternura. Finalmente, en la etapa terminal de su enfermedad, la protagonista comparte su lecho con el vagabundo. De pronto el asco desaparece y la intimidad acontece como por encanto.

La lucha por la dignidad es el intento de preservar la inocencia, de no hacerse cómplice de la injusticia. Esta lucha abre un camino de esperanza, de un encuentro con el otro que le permita seguir siendo sujeto. Se trata de un intento por verse a sí misma con amor, de sentirse atractiva para sí y para los otros. En contraste, dejarse llevar por la complicidad equivale a una cerrazón desesperanzada que la lleva a una condición de objeto y a una muerte anticipada.

La edad de hierro es una novela chamánica, llamada a ser parte de la lucha por cerrar las hondas heridas de la sociedad sudafricana a través de imaginar una relación de intimidad y confianza entre individuos que pertenecen a grupos que se enfrentan y desgarran. El autor plantea una relación franca y sin trastiendas, un encuentro difícil de humanidades muy distintas donde, sin embargo, en el reconocimiento mutuo ambos se enriquecen. En *La edad de hierro* germina, pese a todo, una nueva socialidad en la que la diferencia deje de ser jerarquía y dominación. La señora Curren y Verkuil renuevan nuestra fe en la capacidad de hacer vínculos de los seres humanos, por más grandes que sean sus distancias. La salvación es siempre de a dos y puede ser conseguida sobre la base de la fe y la confianza. Si el

asco separa, la necesidad aproxima. En última instancia, la afinidad entre sus humanidades termina por disolver las construcciones que los alejan.

La edad de hierro puede compararse con el Informe final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR). Se trata de construcciones discursivas que pretenden explicar una situación de conflicto a la par que proponer un futuro que no repita el pasado. No obstante, *La edad de hierro* se funda en imágenes verbales que sintetizan una realidad muy compleja. Mientras tanto, el Informe final de la CVR es pormenorizado y analítico. Por otro lado, en *La edad de hierro* la reconciliación tiene «rostro»: es la imagen de Curren y Verkuil compartiendo el mismo lecho. En contraste, en la CVR la reconciliación es un conjunto de recomendaciones y políticas que no llegan a sugerir, plásticamente, lo que podría ser un nuevo pacto social. Por último, está el tema de la accesibilidad o legibilidad. Es probable que la mayoría de los habitantes de Sudáfrica puedan leer la novela sin rechazo, identificándose con ella, sintiéndose orgullosos de su justicia y lucidez, de su capacidad de anunciar un futuro posible que despierta amplias simpatías. El Informe final de la CVR, en cambio, está, hasta el momento, restringido a ser lectura de especialistas. Quizá la diferencia entre Sudáfrica y el Perú esté en que mientras en Sudáfrica se planteó la alternativa de integración o guerra civil, en el Perú es aún posible la exclusión sin una catástrofe total. De cualquier forma, que yo sepa, no hay en la literatura peruana una imagen de relación íntima entre personas radicalmente diferentes. En nuestro país los grupos sociales son endogámicos, de manera que las relaciones entre individuos de distintos grupos tienden a ser instrumentales y utilitarias, flotando encima de ellas la desconfianza, el desprecio y el resentimiento. ■



EFE

El confuso nacionalismo de Humala y las grandes masas de electores que hicieron suyo este discurso autoritario hacen pensar en las grietas que deja la globalización en estas tierras y en los grandes sectores excluidos del mercado.

Nacionalismo made in Occidente

EDUARDO TOCHE*

¡QUÉ ME MIRA, CADETE!

El deslumbramiento ante el advenedizo volvió a manifestarse en estas elecciones. Sobre todo en una parte de lo que antaño fue una izquierda que mostró problemas pero también posibilidades y ahora no es más que escombros patéticos de ese pasado.

Es curioso, pero esa ex izquierda pareciera que aumentó su fascinación por el desconocido en la medida en que acrecentó su desestructuración. Se trepó al carro fujimorista para ser desalojada de inmediato y sin contemplaciones. Luego, parte de ella reapareció en el toledismo.

Con el humalismo hubo hasta tres vertientes. Una que estuvo desde el inicio de la aventura electoral, encandilada tal vez por la abundante adjetivación antisistema de «Ollanta», la publicación en torno a la cual se construyeron leyendas tropicales que hablaban de inmensos ejércitos de reservistas repartiéndola por todos los rincones del Perú. Para darle un cliché, sería aquella izquierda que soñó con radicalismos en el pasado.

Otra, la que apareció con rostro tecnócrata, fue comprometiéndose paulatinamente. Debía otorgarle coherencia al humalismo y fue alimentándose de altos

funcionarios que aún ejercían sus cargos, muchos de ellos promovidos por el gobierno toledista. Allí mismo, aparecieron como voceros fantasmales figuras que la ocasión les pintó la oportunidad para un segundo debut. Puede parecer coincidencia, pero más de un elemento sugiere una analogía entre ellos y los «moderados» de la otrora IU.

Una última vertiente habría decidido marcar distancias, pero disipó las dudas iniciales que le provocó el humalismo apenas culminada la primera vuelta electoral, convencida de que allí tenían al líder tan buscado y nunca encontrado. ¿No eran los mismos que también dudaban en la década de 1980?

Entonces, no deja de ser una curiosidad peruana que, luego de ser derrotado en la segunda vuelta, Humala anunciara su voluntad de organizar una vigorosa oposición a través de un Frente Nacionalista Popular Democrático que llamaba a integrarse a «las fuerzas de izquierda». Aparecieron siglas y nombres que, uno, ya estaban transitando en cierto modo en el trazo que marcó la campaña electoral del humalismo; y, dos, habían devenido altamente funcionales para una derecha que aprendió —y bien— las técnicas para gobernar mediante la generalización del miedo.

* Investigador de **desco**.

En efecto, la habilidad política de Ollanta quedó por enésima vez en cuestión con el referido llamado y, como ha sido habitual en él, sus intentos de rectificación solo han servido para confirmar esta sospecha. El fuego graneado de los voceros de la derecha obligó a Humala a repetir al pie de la letra lo que hace más de un año propusiera Alan García como estrategia política. El nacionalista —imaginando ser una nueva versión de Izquierda Unida— dijo que se había referido a las organizaciones sociales y no a los partidos políticos, como también había planteado el aprista cuando habló de un Frente Social.

En suma, ahora corremos el peligro de que una firme y clara oposición de izquierda quede nuevamente como asignatura pendiente en la política peruana. El ex militar nacionalista no parece dar fuego para ser catalogado como la nueva promesa de la política peruana y, mucho menos, si sigue suponiendo que podrá subsistir rodeado de muertos vivos.

Sin embargo, también es cierto que su intervención electoral ha revelado muchas cosas importantes. Desde luego, no nos referimos a las enormes fisuras que muestra el país ni a los patrones de creciente desigualdad que a partir de la geografía de los resultados han argumentado quienes a toda costa insisten en el renacimiento de la izquierda bajo el liderazgo de Humala. Esto es algo tan falaz que si lo aceptamos terminaremos señalando al Banco Mundial y al PNUD como los grandes ideólogos de las expresiones de resistencia contemporáneas.

En esa línea, podríamos argumentar que Humala es el resultado de la insuficiente expansión del mercado. Es decir, el problema no está en el modelo neoliberal sino en su defectuosa aplicación, y restaría, bajo una óptica funcionalista, corregir estas distorsiones para que las «anomalías» de la economía no se reproduzcan en la política.

Pero hay un elemento importante que en los vaivenes de la campaña humalista no se perfiló con claridad, aunque resultó tener interesantes potencialidades movilizadoras. El nacionalismo esgrimido por Ollanta Humala no ha tenido la precisión que la ocasión ameritaba, pero sí la virtud de dirigir las miradas a las vanas promesas que adujo la globalización de la democracia representativa y la economía de mercado.

AMA A TU PAÍS COMO A TI MISMO

Pero ¿cuál es el nacionalismo que pueden estar suponiendo los que de una u otra manera siguieron el llamado del humalismo? En términos generales, este fenómeno no es algo particular del Perú. Tampoco novedoso ni original entre nosotros.

Luego de finalizar la Segunda Guerra Mundial eran pocos los que seguían planteando el nacionalismo como un tema de interés académico. Por supuesto no estaba totalmente olvidado, pues las luchas anticoloniales mantenían el tema en la agenda, pero, sin duda, había perdido la importancia que tuvo en Europa entre fines del siglo XIX e inicios del XX.

Fue Ernest Renan quien colocó los fundamentos con los que sería entendida la nación bajo criterios «modernistas». Dejando de lado el primordialismo, levantado básicamente por la tradición alemana, señaló que una nación era «una gran solidaridad» construida permanentemente mediante «un plebiscito de todos los días».

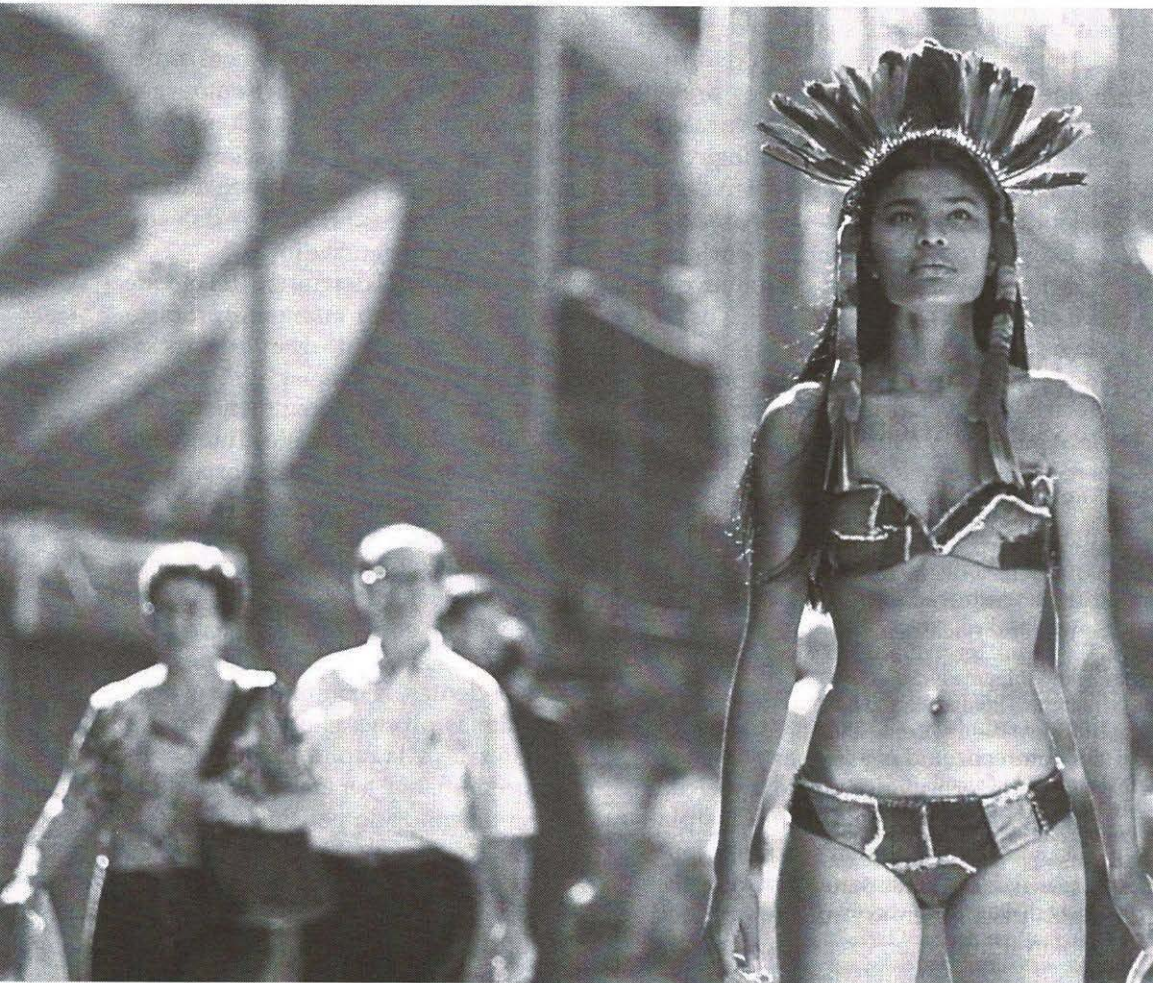
A partir de esta fórmula, en gran medida heredera de las nociones de pueblo y ciudadanía gestadas con la Revolución Francesa, se asumió que la nación era un pacto constantemente reforzado por una historia oficial, ritos y leyendas capaces de solidificar una comunidad.

En 1960, Elie Kedourie impulsó los términos contemporáneos del debate. Iniciador de la que luego sería llamada tendencia de la London School of Economic

and Political Science (LSE), Kedourie fue el primero en establecer la artificialidad de la nación, en un intento más sofisticado de lo que un siglo antes había expuesto Renan.

que afinará los conceptos que había expuesto previamente.

Sobre esta base, una pléyade de autores plantearon sus aportes impulsados por la necesidad de comprender dos pro-



¿Nacionalismo o afirmación de lo nacional? ¿Se puede estar globalizado y vestir con plumas? Los nacionalismos propagados en Latinoamérica, además de ser una moda copiada de Europa, se convirtieron en eficaces armas para hacer perdurar el colonialismo en la región. (Foto de Rogerio Reis)

Pero será Ernest Gellner el que dará las pautas definitivas al modelo de comprensión. En 1964 publicó *Thought and Change*, obra considerada como la primera y única teoría sobre las naciones y el nacionalismo. Posteriormente, en 1983, publicará *Nations and Nationalism*, en el

cesos fundamentales que se estaban escenificando en el mundo contemporáneo: el colapso del bloque socialista y la globalización unipolar que sobrevino al agotarse el periodo de la guerra fría.

Entre ellos, destacaron los marxistas Benedict Anderson y Eric Hobsbawm. El

primero quebró de manera firme el eurocentrismo que había caracterizado los análisis sobre la formación de las naciones y los nacionalismos. El segundo precisó que ambos fenómenos son intrínsecos a una fase del capitalismo —la que él mismo denominó en uno de sus trabajos «la era del imperio»— y, por lo mismo, dado que a fines del siglo XX estábamos presenciando la aparición de una nueva fase de esta forma de producción, lo lógico era que en el futuro próximo debían decaer dejando sus virulencias en el pasado.

Todo esto fue respondido por quien podría ser señalado como un nuevo exponente de los estudios del LSE. Nos referimos a Anthony D. Smith. Para Smith, al modelo de Gellner le faltó la corroboración del dato histórico y a las propuestas de Anderson y Hobsbawm mayor sustento teórico.

Si para los tres últimos los nacionalismos antecedieron a las naciones, en tanto estábamos ante «invenciones» que debían formar comunidades imaginarias, para Smith las naciones no eran entequeias sino objetos reales que trascendían el marco cronológico del capitalismo pero que, llegada esta fase, debían ser redescubiertas, reinterpretadas y formar parte de los proyectos formulados desde la sociedad.

Una versión radical contra los planteamientos «modernistas» fue la expuesta por Adrian Hastings, un medievalista inglés para quien los autores anteriores habían limitado en exceso su ámbito de estudio —las sociedades industriales— y, por ello, no habían podido dar cuenta de la existencia de naciones y la propagación de nacionalismos en Europa por lo menos desde el siglo XVI, cuando la invención de la imprenta había producido una expansión de la lectura de la Biblia, el primer gran texto que estableció las pautas de lo que debía ser una comunidad.

Este debate, en el que habría que incluir a los exponentes de los estudios subalternos y postcoloniales como Guha, Spivak,

Chatterjee y otros, se llevó a cabo durante una situación de transformaciones cruciales. En primer lugar, en una serie de lugares donde se habían implantado regímenes socialistas el criterio nacional seguía imperando a pesar de que en el papel se suponía que este debía desaparecer. Más aún, luego de revelarse los horrores cometidos por los Khmer Rouge en Kampuchea no cabían dudas, para investigadores como Tom Nairn, de que la formación de un nacionalismo perverso, fundamentado por elementos provenientes del pasado, estuvo en la base del genocidio.

Por otro lado, el derrumbe del bloque soviético supuso un momento propicio para el reverdecimiento de una democracia que ya aparecía exhausta en Occidente. En efecto, la caída de regímenes totalitarios que habían impuesto duramente sus criterios sobre la sociedad abría ahora el paso al fortalecimiento de aquella y a la creación de un ambiente en el que sus tensiones con el Estado se resolvieran consensualmente.

En lugar de ello, brotaron nacionalismos cada vez más específicos, agresivos y sorprendentes, al compás de la evaporación de las promesas que hicieron las multilaterales y la rápida caída del optimismo que había generado el fin de la historia preconizado por Fukuyama.

Otro espacio importante que condicionó el dinamismo de los estudios sobre las naciones y el nacionalismo es el mundo musulmán. Para Bernard Lewis, lo que viene ocurriendo allí no es sino el resultado de los procesos de colonización y las defectuosas descolonizaciones que esos países experimentaron. Sin embargo, todo parece indicar que esta propuesta adolece de generalización, como en su oportunidad indicó Clifford Geertz, invitando más bien a preguntarse por qué el islamismo puede mostrar rostros tan diversos en los países en que tiene influencia.

En todo caso, lo que viene quedando claro es que el islamismo y la manera

como legitima a sus líderes, así como la capacidad que les otorga para la interpretación de los textos sagrados, ha resaltado la importancia que tiene la religión en la composición de los movimientos de resistencia que se desarrollan actualmente.

dejaron rápidamente de lado su optimismo inaugural y entre tropiezos configuraron un escenario en el que los malestares ante los modelos impuestos fueron legitimándose hasta generar movimientos con contenidos autónomos y alternativos.



La China de hoy puede ser a la vez nacionalista, comunista, globalizada y posmoderna. Negocios son negocios. En la foto, jóvenes chinas en escuela militar, 1938. (Foto de Robert Capa)

En cierto modo, en América Latina también se ven resultados inesperados luego de los intentos de universalización de la economía de mercado y la democracia representativa. Las transiciones de las dictaduras a las democracias

RECHAZAR EL NACIONALISMO, POR FORÁNEO

Inventar naciones tiene sus bemoles. En 1932, Borges ponía reparos a la propensión de algunos escritores a elaborar un

habla artificial que imaginaban propia del pueblo argentino. Esa moda, decía en *Discusión*, era impuesta desde el extranjero y había que tener cuidado.

Los nacionalismos políticos propagados en Latinoamérica durante el siglo XX tuvieron este mismo defecto. No solo fueron una moda que trataba de imitar a Europa sino que, paradójicamente, se convirtieron en eficaces herramientas para hacer perdurar el colonialismo en nuestros países.

A la positivista idea de progreso le sucedió la de desarrollo y, en ambos casos, estuvimos ante plantillas que asumieron el desenganche de los beneficios de la modernidad de una mayoría de la población. Esto puede parecer inocuo y hasta plausible si dejamos de tomar en cuenta que fueron las premisas desde las cuales se impusieron criterios, muchas veces a sangre y fuego, sobre sociedades que no sentían estos proyectos como propios.

En términos generales, los nacionalismos latinoamericanos no fueron generados por la sociedad sino, por el contrario, por segmentos pertenecientes al Estado, especialmente sus fuerzas armadas. En el Perú esto fue bastante claro. Las vertientes políticas civiles que expusieron algunos bocetos al respecto no tuvieron la capacidad hegemónica necesaria para llevarlos a cabo, como bien puede ser apreciado ahora en perspectiva con el creciente sentimiento antioligárquico que caracterizó la historia política del país durante gran parte del siglo XX.

Esta carencia buscó ser remediada por unas fuerzas armadas cuya profesionalización solidificó su idea de estar sobre las facciones civiles y ser ellas las únicas depositarias del sentimiento nacional. Fue así como desplegaron tal vez el único intento serio para promover el desarrollo desde el Estado y que terminó agotándose luego de la experiencia velasquista.

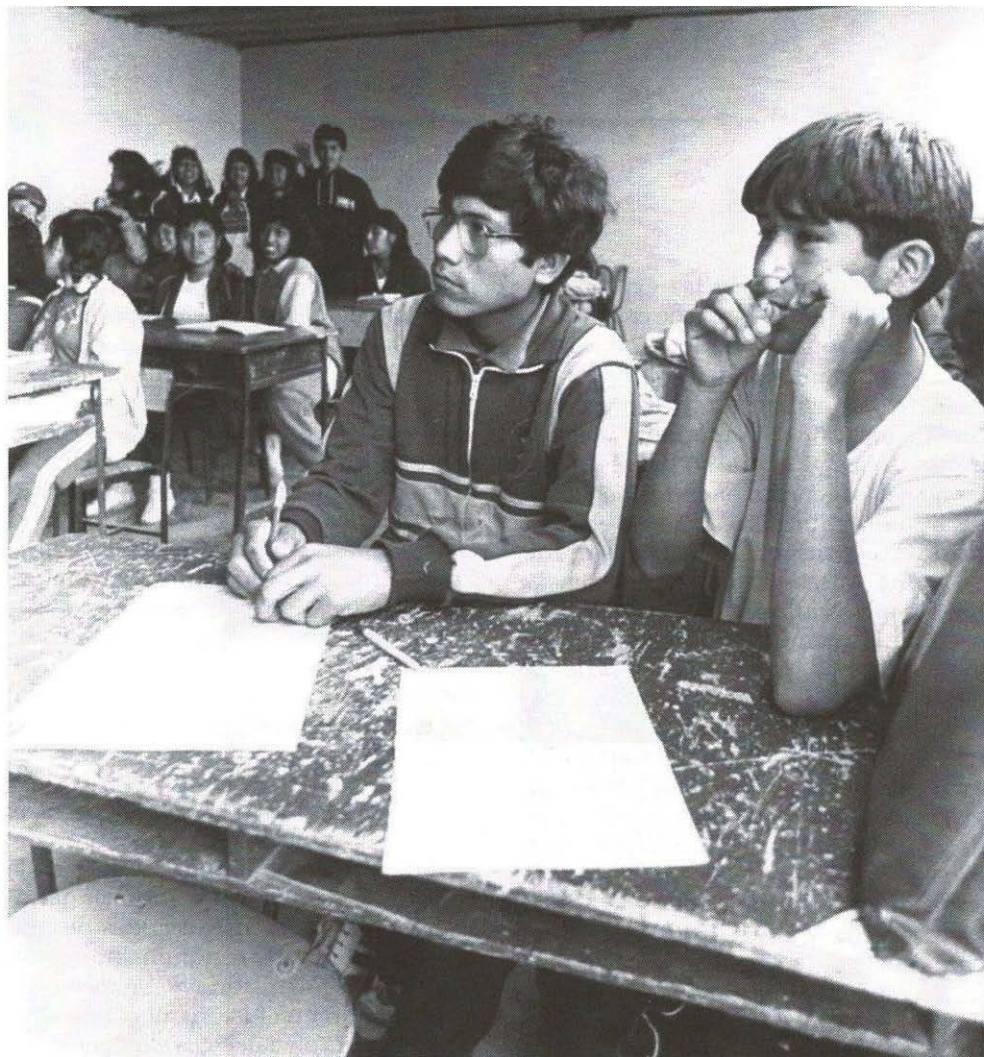
Pero el nacionalismo militar no solo implicó un esfuerzo desarrollista. Su com-

plemento fue la definición del enemigo interno que, desde su perspectiva, se oponía a dichos objetivos. El comunismo, como reiteraban los manuales y reglamentos antisubversivos, intentaba destruir las bases de la civilización occidental y cristiana. En ese sentido, la normalización ante la barbarie con el argumento del amor por el país fue lo visto en la Argentina y Chile de la década de 1970 y en el Perú de la década de 1980.

Es decir, entre el desarrollismo y la contrasubversión no hubo un *aggiornamento*. Y con ello volvemos al nacionalismo de Humala. ¿Cuáles serían sus fuentes? Más allá de grotescas y fallidas romerías o citas de Haya, Mariátegui y Basadre, Humala pareciera exponer fragmentos de un discurso institucional que en su momento expresó la misión de las fuerzas armadas, que desde mediados de la década de 1970 tuvo crecientes dificultades para expresar una realidad cada vez más extraña.

Así, imagina fundamentos étnicos y vertientes autónomas que posiblemente sean rescates intermitentes de un planteamiento pasado, pero que difícilmente podría insertarse con potencialidad para formular un proyecto político en el presente. Más aún, además de expresarse fraccionado e incoherente, parece difícil poder impulsarse sin apelar a sentidos verticales y autoritarios.

Sin embargo, más allá de las características que muestra el nacionalismo de Ollanta Humala y de las maromas que deben hacer sus acompañantes de la izquierda para adecuarse a ellas, lo cierto es que los resultados que viene dejando la manera particular como estamos insertándonos en el mundo globalizado está dejando un amplio espacio de legitimidad para la actividad política contestataria que, a su vez, implique una alternativa y no una voz fantasmal que solo marca las dificultades sin establecer pautas para el cambio. ■



Susana Pastor

Educación: ¿arma o instrumento para la construcción de la nación y los nacionalismos?

Rocío TRINIDAD¹

QUEHACER

UNMSM-CEDOC

La importancia y las expectativas que la población tiene en la educación son hechos indudables. Sin embargo, lo debatible es ¿por qué también para el Estado y sus representantes la educación es importante y genera expectativas? ¿Por qué su interés en que las jóvenes generaciones formen parte del sistema educativo? ¿Es solo el ejercicio de la responsabilidad estatal u obedece a una estrategia de supervivencia? ¿Cuál es el rol de la educación y el uso que hace de la memoria y la historia en la manutención de la supervivencia del Estado? ¿Cómo juegan la memoria y la historia en la construcción de la nación y de los nacionalismos? Intentaré responder a estas preguntas presentando los casos de los Estados Unidos, Ucrania, Serbia, Rueda y la Alemania nazi, incidiendo en los excesos y riesgos de la utilización del sistema educativo como instrumento para la construcción de la nación y como arma para construir nacionalismos, ello con el fin de repensar nuestra experiencia a la luz de los últimos acontecimientos.

En su intención de construir nación, el Estado busca, en primer lugar, decir quiénes somos (pasado y presente), cuántos somos y dónde estamos (número y distribución) y qué tenemos (recursos). En segundo lugar, construir lazos sentimentales y de fidelidad en torno a lo que somos y tenemos. En tercer lugar, estimular las fantasías y deseos en torno a lo que queremos ser. Para vincular el pasado, el presente y el futuro se usan representaciones escritas (historia), orales (memoria), visuales (símbolos y museos), auditivas (canciones) y gráficas (números y mapas). La fuerza de estas representaciones está en que buscan la construcción de una identidad común, y la puesta en práctica de estas representaciones (en actos como familiarizarse con el mapa, cantar el Himno

Nacional, aprender datos históricos) implica la reiteración emocional y discursiva de la pertenencia a un determinado lugar. Al Estado le interesa incorporar en las nuevas generaciones tales representaciones y los conocimientos construidos sobre la nación. Esta incorporación se produce mediante el proceso de enseñanza-aprendizaje en diversos espacios que abarcan desde la casa y el vecindario hasta otros más estructurados como el sistema educativo escolar, que es donde los Estados, a través de sus Secretarías de Educación, se encargan de construir los contenidos de los programas curriculares, de vigilar la eficacia de los docentes para transmitirlos y de evaluar el manejo de aquellos por los alumnos.

Así, el Estado busca ejercer el control del sistema educativo para incorporar el sentimiento de nación. Es a través de la educación que se intenta imponer narrativas totales y representaciones de unidad, y para lograrlo se administran estratégicamente la historia y la memoria, produciendo una historia hegemónica y una memoria oficial. Estos elementos son usados como aglutinadores de la nación, como mecanismos para construir clasificaciones de exclusión (foráneo) e inclusión (originario) frente al territorio, como identificadores de seguridad (amigos) y peligro (enemigos), y estos, a su vez, como insumos para la construcción de nacionalismos no solo en lo local sino también pasibles de ser trasladados por los desplazamientos y reproducidos en la esfera transnacional. Más aún, en el contexto de crisis del Estado-Nación, con la intención de resurgir de su debilitamiento (debido a la relativización de la soberanía frente a, por ejemplo, los procesos de globalización, el surgimiento de organizaciones

1 Antropóloga. Actualmente cursa un doctorado en la Duke University, en los Estados Unidos.



Archivo Quehacer

La militarización de la sociedad peruana empieza desde la escuela. Desfiles escolares, educación pre-militar, marchas de banderas. El sistema educativo es usado por el Estado para incorporar el sentimiento de nación y la construcción de nacionalismos.

supranacionales, la flexibilización de las fronteras a causa de los desplazamientos, migraciones y diásporas, entre otros) y en su interés por subsistir, el Estado tiene que construir y reconstruir permanentemente el artificio de la nación mediante la formación de nuevos ciudadanos fieles aún a la distancia.

La importancia estratégica que para el Estado tiene la educación puede hacer que esta tenga un rol ambivalente. Es decir, que sirva como instrumento para la construcción de la nación, pero también como arma para la construcción de nacionalismos. Sin embargo, más allá de las intenciones del Estado de utilizar la educación con una perspectiva funcional —en busca de la cohesión social— y otra reproductiva —en busca de la imposición ideológica—, las narrativas hegemónicas y oficiales que pretenden hacer coincidir la memoria y la historia oficial son retadas y contestadas por la agencia y resistencia de los sujetos. Así, los artificios de memoria colectiva y de historia total son puestas en cuestión por la existencia de memorias fragmentadas, superpuestas y en conflicto, y por el surgimiento de historias alternativas y subalternas como consecuencia de la democratización del acceso a la historia como actividad profesional.

CONSTRUCCIÓN DEL PATRIOTISMO: HISTORIA EDULCORADA Y MEMORIA FELIZ

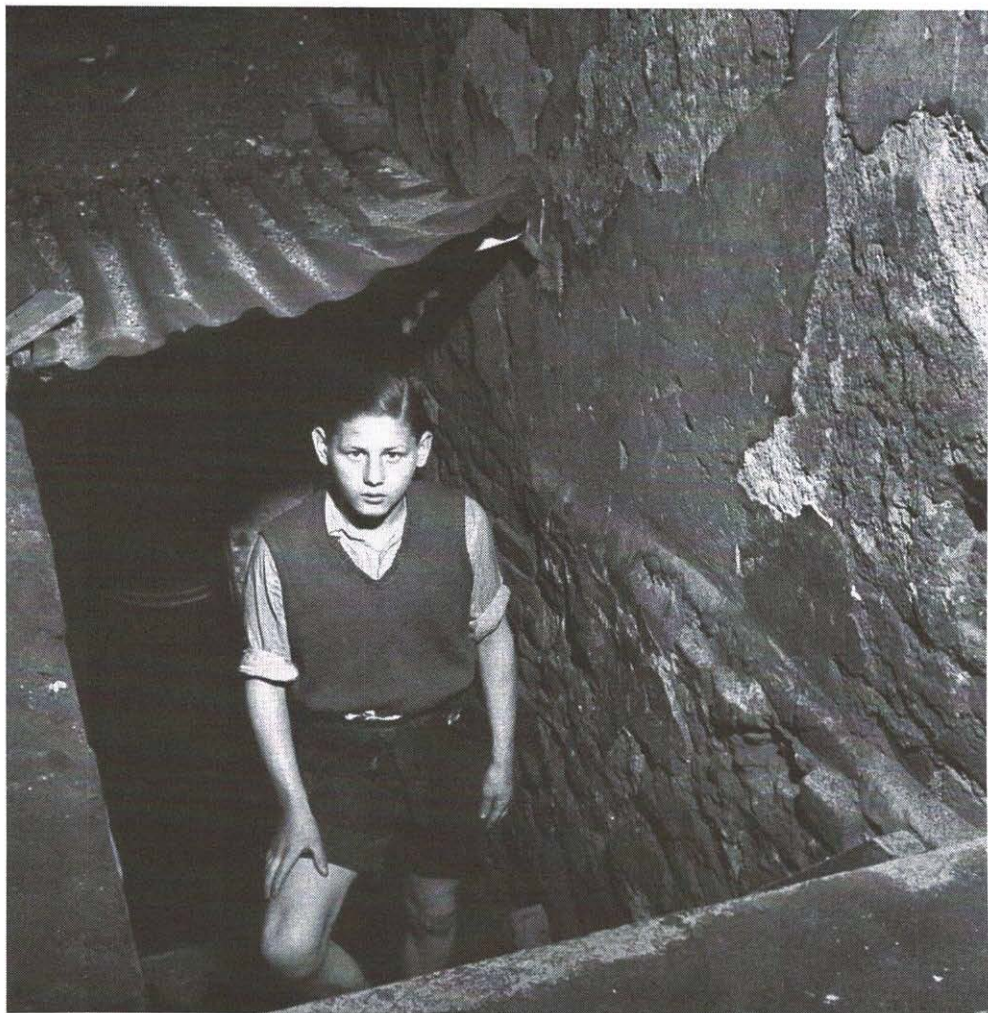
La educación pública estadounidense ha sido escenario de una controversia sobre el contenido del currículo, hecho conocido como el proceso Lynn Cheney *vs.* National History Standards.² Cheney —esposa de Dick Cheney, vicepresidente de la Administración George W. Bush— fue la representante del lado conservador de la controversia. Ella, como presidenta del National Endowment for the Humanities (1986-1992), publicó *American Memory*, informe que señaló que las escuelas habían fracasado en su intención de «transmitir conocimientos sobre el pasado a las generaciones futuras». La controversia sobre el contenido del currículo no solo

puso en cuestión la imagen que los políticos conservadores querían construir sobre su país, sino también su deseo de intervenir en la construcción de la «memoria pública con propósitos nacionales».³ Así, pues, no sorprende que la derecha conservadora estadounidense se preocupe por la enseñanza de la historia y la construcción de la memoria colectiva como elementos para crear la identidad nacional. Tampoco sorprende que Lynn Cheney haya publicado libros dirigidos a infantes como el abecedario *America: A Patriotic Prime* (2002) y *A is for Abigail: An Almanac of Amazing Women* (2003), cuyo objetivo es presentar una perspectiva de la historia estadounidense llena de hechos y héroes positivos.

Sin embargo, la historia es más que una crónica de hechos tratados como si fueran cosas. Los hechos son interpretación, y por eso la lectura de la historia implica análisis crítico y comparación de fuentes y de autores. La historia tampoco es una concatenación de hechos, sino está sujeta a revisión constante y a su cuestionamiento por la memoria. Es justamente esta aproximación a la historia la que disgusta a los sectores conservadores a los que Lynn Cheney representa. En su clasificación maniquea, los hechos y personajes son honorables/patrióticos o no-honorables/no-patrióticos. Ella opta por los primeros y olvida o esconde a los segundos, así como también a los hechos desagradables, feos, sangrientos de su historia. De acuerdo con Nash, Crabtree y Dum, para algunos estadounidenses conservadores y tradicionalistas la historia que trata sobre «eventos desagradables o episodios horribles» del pasado americano «no es patriota» y les preocupa que sea abordada porque «probablemente aliena a los

2 Para una comprensión amplia del debate Cheney *vs.* National History Standards, véase el libro de Cheney, *Telling the Truth* (Nueva York: Simon & Schuster, 1995); y el de Gary Nash, Charlotte Crabtree y Ross E. Dum, *History on Trial. Culture Wars and the Teaching of the Past* (Nueva York: Alfred A. Knopf, 1997).

3 Nash, Crabtree y Dum, *ob. cit.*, p. xvi.



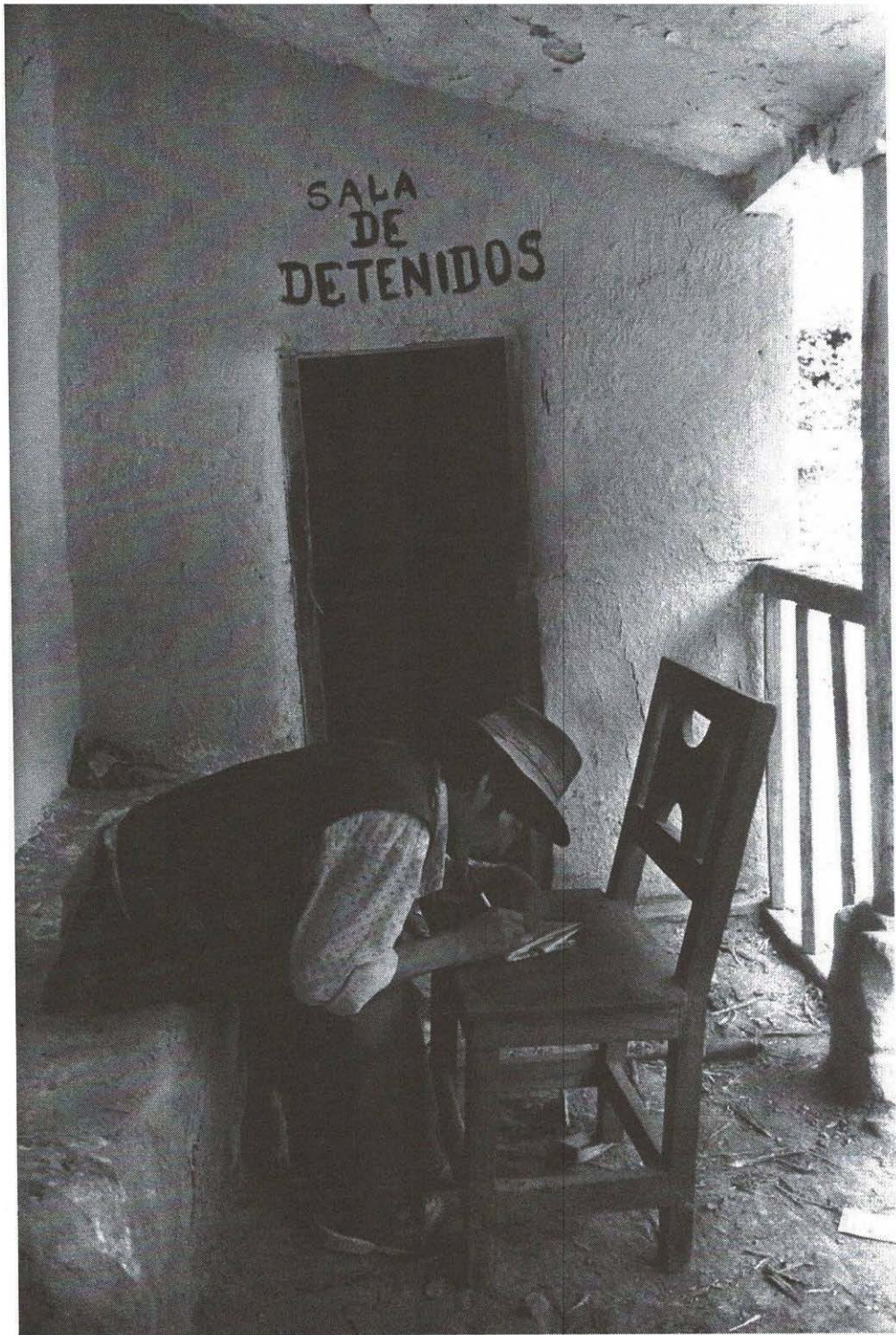
En la Alemania nazi la educación se utilizó como arma para la construcción de las ideologías nacionalistas. La diferencia entre los legítimos/originarios y los ilegítimos/foráneos sirvió para justificar la eliminación de los judíos por los nazis. En la foto, un niño saliendo de un sótano en la Alemania de 1947. (Foto de David Seymour)

jóvenes estudiantes». Es así como «la historia “cruel y oscura” es vista como socavadora de la meta nacional de educar leales y orgullosos, antes que pesimistas y cínicos americanos».⁴

4 *Ibíd.*, p. 15

5 Cheney, Lynne V. *Telling the Truth: Why Our Culture, Our Country, and Our Schools Have Stopped Making Sense and What We Can Do About It*. Nueva York: Simon & Schuster, 1995, p. 28.

Una de las más importantes críticas que Cheney hizo a la propuesta de contenidos de los National History Standards fue sobre el tratamiento que se le daba al bombardeo de Hiroshima. Cheney⁵ los califica de irresponsables porque en su sección de Historia Mundial para niños de quinto y sexto grado se les pedía que «lean un libro sobre una niña japonesa de su edad que murió dolorosamente como resultado de la radiación del arma atómica dejada caer en Hiroshima en 1945».



Oswaldo Sánchez

La Comisión de la Verdad y Reconciliación intentó sacar del silencio y del olvido nuestro pasado reciente de violencia política, mientras sectores conservadores del sistema educativo insisten en mantener una memoria parcial sobre la llamada «pacificación nacional».

Ella cuestiona la ausencia de menciones a las causas por las cuales «los líderes americanos decidieron usar la bomba atómica». Como contraargumento, y a modo de justificación del bombardeo a Hiroshima, cita la ausencia de tres hechos: la masacre de Nanking (1937-38), el bombardeo a Pearl Harbor (1941) y la Marcha de la Muerte de Bataan (1942). Para Cheney, la ausencia de tales hechos, causas del bombardeo, llevaría a que los niños puedan concluir que «su país fue culpable de un horrible —y completamente injustificado— acto de crueldad contra inocentes».⁶

No obstante, aun aceptando incluir las causas que justificarían el bombardeo, resulta muy poco inteligente concluir que el argumento de la defensa propia sería aceptado sin cuestionamiento ni resistencia por la audiencia escolar. Para lograr el efecto de orgullo patriótico requerido por Cheney por este hecho (o más bien atrocidad), se necesitaba no solo la explicación de las causas sino la neutralización del reconocimiento de la humanidad del enemigo, lo cual justificaría su aniquilamiento. Lo grave de este argumento es que legitima los genocidios como, por ejemplo, el de los tutsis por los hutus, el de los croatas y albaneses por los serbios, el de los judíos por los nazis. Y, por qué no, también justifica las torturas cometidas por el ejército estadounidense contra los prisioneros iraquíes en la cárcel de Abu Ghraib, en Bagdad.

La enseñanza de los hechos históricos desde distintas perspectivas —como la lectura de la dolorosa muerte de la niña japonesa— reta el discurso monopólico de la historia construida por los vencedores y por el poder. La democratización de la historia desafia la frase esculpida en mármol en la rotunda del Congreso de los

Estados Unidos: «La Historia es la biografía de los grandes hombres».⁷ La historia ya no se escribe con mayúscula, ya no es la de los blancos, protestantes, de clase media, sino también de las mujeres, afroamericanos, nativos-americanos, latinos, homosexuales, etcétera. Sin embargo, para los conservadores la democratización de la memoria implica una «profanación» o «suicidio cultural», así como la revisión del currículo oficial es considerada «una amenaza a la seguridad nacional»⁸ mucho más en el inquietante contexto multicultural que jaquea a la historia oficial.

CONSTRUYENDO LA NACIÓN Y LOS NACIONALISMOS: LA LENGUA COMO DES/INTEGRADORA

La lengua es un elemento ambivalente que puede funcionar como instrumento integrador o arma desintegradora de la nación —como es el caso de Ucrania—, y como elemento de imposición hegemónica y de exacerbación del nacionalismo —como en Serbia—. Desde 1922 Ucrania formó parte de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y en 1991, a raíz del colapso de esta, recobró su independencia. Es a partir de entonces que la joven república intenta reconstruir su historia para estructurarse como nación. En la búsqueda de ese objetivo la educación fue un elemento clave, y Viktor Yushchenko,⁹ presidente elegido en 2004, lo reconoce: «Nada determina el futuro de la nación como la educación. Nuestros grandiosos ancestros vieron la educación como agua viviente para nuestra gente». La educación es un medio importante para transmitir la lengua ucraniana, la que a su vez es considerada fundamental para consolidar la nacionalidad. Sin embargo, como efecto de la «rusificación», en los colegios y aun en las universidades de la Ucrania actual se utiliza el ruso en vez del ucraniano. En consecuencia, para Yushchenko la forma en la que se está administrando el idioma pone en riesgo la construcción de la nación: «[...] en los catorce años desde la independencia de Ucrania, el sistema de educación se ha atrincherado más en

6 Ibid.

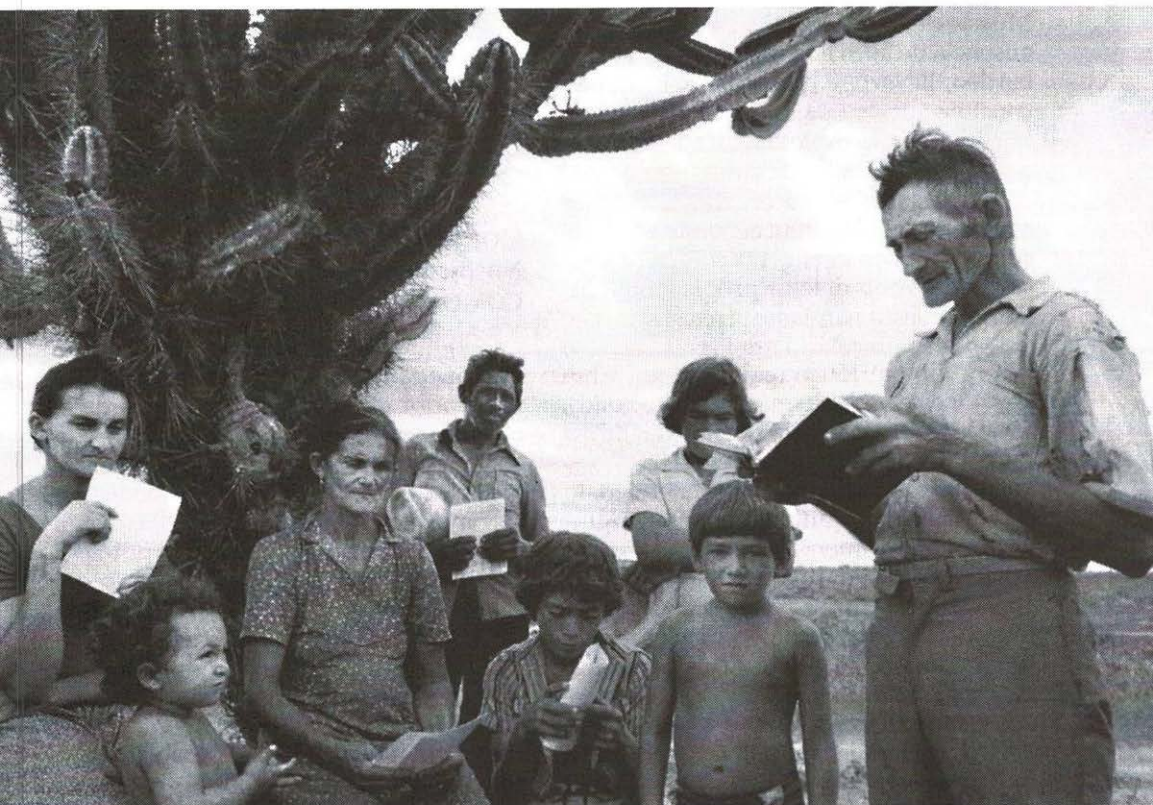
7 Nash, Crabtree y Dum, ob. cit., pp. 23.

8 *Commemorations: The Politics of National Identity*, editado por John R. Guillis. Princeton, N. J.: Princeton University Press, 1994, p. 19.

9 «Educating Themselves». *The Action Ukraine Report* - AUR del 8 de febrero de 2006. En <http://action-ukraine-report.blogspot.com/2006_02_08_action-ukraine-report_archive.html>.

el idioma [ruso] y en las divisiones culturales que en consolidar la nación». La atención que se le da al idioma como elemento para consolidar la nación debe ser entendida como un medio para mantener la cohesión social. La necesidad de imponer un idioma común —el ucraniano— está

tenciones de expandir el idioma ucraniano. Sin embargo, la difusión de la lengua ucraniana para la construcción de la nación ha despertado el interés no solo de los ucranianos residentes en Ucrania, sino también de los ucranianos en la diáspora. Por ejemplo, la Universidad de Alberta,



La historia la escriben los vencedores, no los vencidos. El discurso monopólico de la historia justifica situaciones terribles como los genocidios, las invasiones, las torturas. (Foto de Sebastião Salgado)

relacionada con la intención de construir una cultura, una memoria y una historia común. En conclusión, la cohesión de lenguaje, pensamiento y sociedad para construir nación.

Pero tal intención está siendo frenada por un déficit presupuestario. A diferencia de la época soviética, en la que los colegios y universidades eran subsidiados por el Estado, la Ucrania independiente carece de fondos suficientes para hacerlo, hecho que hace peligrar sus in-

en Canadá, país con la mayor población de inmigrantes ucranianos, cuenta con un Instituto de Estudios Ucranianos, que a su vez auspicia el OomRoom,¹⁰ Red de Aprendizaje Ucraniana dirigida a estudiantes, profesores y padres de familia. Esta página ofrece recursos interactivos sobre literatura oral y vínculos con enciclopedias que contienen información sobre Ucrania,

10 En <http://www.oomroom.ca/eng/about_sponsors.htm>.

todo en formato bilingüe, inglés-ucraiano. El objetivo es crear el sentido de pertenencia a Ucrania como nación, más allá de su territorio. En el desplazamiento, lo que mantiene el sentimiento hacia una tierra —que incluso algunas generaciones no conocen como república independiente— es la construcción imaginaria de esta a través de la memoria de los padres y de la historia que se escribió antes de que formaran parte de la URSS, y la que se está escribiendo después de su reciente independencia.

Si en Ucrania el Estado busca el uso de su lengua para promover la cohesión y la construcción nacional, en Serbia la imposición de su lengua y la eliminación de la albanesa se utilizaron para lograr su hegemonía en la región. La educación fue utilizada por Serbia como arma para excluir y subyugar a quienes consideraba inferiores. Desde que en 1989 Slobodan Milosevic asumiera la presidencia, promovió la reafirmación de la identidad serbia y la agudización de los nacionalismos, lo que produjo el genocidio de la población civil kosovar y albanesa. La manipulación de la educación fue un elemento clave para extender la ideología discriminadora de Milosevic. A partir de 1990, el gobierno serbio prohibió la enseñanza de la lengua albanesa e impuso un currículo único. Los profesores albaneses rechazaron este currículo y fueron expul-

sados de sus centros de trabajo por la policía serbia. Ello originó la creación de un sistema paralelo de educación básica y superior para kosovares y albaneses, el cual se sostuvo por el aporte voluntario de dicha población.¹¹ La educación se utilizó como arma para generar exclusiones étnicas y como medio para reafirmar identidades hegemónicas; en la relación entre los grupos, el imaginario de la memoria sirvió como detonante de las representaciones del pasado que acentuaron las tensiones. Así, en el conflicto en la Península de los Balcanes se observan los «usos políticos de la memoria» y la movilización de «pasados míticos para dar un agresivo sustento a las políticas chauvinistas»¹² por parte del Estado. Al respecto, Pierre Vidal-Naquet¹³ explica que los términos que la prensa serbia y la croata utilizaban para referirse unos a otros evocaban representaciones pasadas que agudizaban sus oposiciones. Los diarios serbios «no hablaban de croatas sino de ustachis, evocando a los discípulos prohitlerianos de Ante Pavelic». De igual forma, los diarios croatas llamaban a los serbios ‘chetniks’, por «el nombre de los soldados del general Mihailovic, héroe del nacionalismo serbio durante la guerra, fusilado por orden de Tito».¹⁴

CONSTRUCCIÓN DE LOS SENTIDOS DE LEGITIMIDAD Y PERTENENCIA: HERENCIA COLONIAL Y FANATISMO

Al igual que en los casos anteriores, en los de Ruanda y la Alemania nazi la educación se utilizó como arma para la construcción de las ideologías nacionalistas, pero esta vez el énfasis se pone en la exacerbación de los sentidos de pertenencia y legitimidad a un territorio. Este tema ha sido trabajado por Mahmood Mamdani¹⁵ y Claudia Koonz.¹⁶ A pesar de las diferencias de los casos, ambas autoras coinciden en mostrar que la influencia de las concepciones raciales europeas del siglo XIX, expresada en el continente y en sus colonias, sirvió para construir las categorías de originario/foráneo y las jerarquías

11 Véase <http://www.nodo50.org/mocarabanchel/campa%F1as/contra_la_guerra/balcanes/kosova_8_a%F1os_lucha_noviolenta.htm>.

12 Huyssen, Andreas, «En busca del tiempo futuro», publicado en Medios, Política y Memoria, revista *Puentes*, año 1, n.º 2, diciembre de 2000; pp. 6-7

13 Vidal-Naquet Pierre, *Los judíos, la memoria y el presente*. Introducción. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1996, pp.15-22. Véase <<http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Vidal%20Naquet.pdf>>.

14 *Ibid.*, p. 4.

15 Mandani, Mahmood, *When Victims Become Killers: Colonialism, Nativism, and the Genocide in Rwanda*. Princeton, N. J.: Princeton University Press, 2001.

16 Koonz, Claudia. *The Nazi Conscience*. Cambridge, Mass.: Belknap Press, 2003.

de humano/no humano, y a la vez para justificar el genocidio de los grupos considerados como inferiores (foráneo/no humano) por los grupos percibidos como superiores (originarios/humanos).

De acuerdo con Mahmood Mandani,¹⁷ en el caso de Ruanda se reproducen los sistemas de clasificación racial europeo a través de los colonizadores belgas. Esta clasificación producto de la herencia colonial justificó la eliminación de grupos enteros, lo que, según la autora, explica el genocidio cometido por los hutus contra los tutsis. Pero Mandani expresa que la diferencia racial tutsi/hutu en Ruanda no solo fue una «construcción intelectual» sino también una «construcción institucional». El sistema educativo fue el medio institucional que sirvió para reproducir y mantener la ideología racial colonial. Esto se expresó en la preservación de las jerarquías de los tutsis sobre los hutus, lo que a su vez mantuvo el control colonial belga sobre los tutsis. A los tutsis se les dio una educación superior y en francés, suficiente para ejercer posiciones administrativas en el gobierno. Así, mientras a ellos se les preparaba para un estatus superior, a los hutus se les preparaba para una posición inferior. En consecuencia, la educación actuó como arma para difundir la ideología racial y como medio para construir los conceptos de originario/humano/tutsi (*indigenous*) y foráneo/no humano/hutu (*alien*).

Este es un punto de conexión con el caso de la Alemania nazi trabajado por Claudia Koonz.¹⁸ La comunidad nazi se representa como una unidad originaria y legítima, a diferencia de los judíos, que eran considerados como foráneos (incluyendo a los judíos nacidos en Alemania). Esta diferencia entre legítimos/originarios e ilegítimos/foráneos sirvió, como en el caso anterior, para justificar la eliminación de los judíos por los nazis. Los sentimientos de identificación con Alemania fueron producto del «renacimiento étnico» (*ethnic revival*), que difundió y exacerbó las virtudes germanas de origen y pureza. En Alemania, al igual que en Ruanda,

la educación sirvió para difundir la ideología racial. Además, en Alemania la profesión de profesor fue utilizada para hacer proselitismo nazi. Son conocidos los casos de los académicos Martin Heidegger, Carl Schmitt y Gerhard Kittel, a través de los cuales, según Koonz, se buscó además encarnar los «valores masculinos y la pureza étnica» alemana.¹⁹

Ambos casos expresan el peligro del exceso de los argumentos de pertenecer y ser nativo. También muestran cómo la manipulación y el uso estratégico de la memoria y la nostalgia por el pasado sirven como detonadores de las clasificaciones de exclusión e inclusión de grupos y de sentimientos de rechazo hacia otros. El sistema escolar, en ambos, se presenta como el espacio privilegiado usado por el Estado para construir las clasificaciones, reproducir sentimientos y, en consecuencia, justificar los genocidios cometidos.

DEJANDO DE BUSCAR LA VIGA EN EL OJO AJENO

Después de leer los casos presentados, y sin haber dejado de pensar en el Perú, cabe preguntarse: ¿Tenemos versiones peruanas de Lynn Cheney que pretenden transmitir una memoria edulcorada y una historia feliz? ¿Cuán cómplice ha sido o aún es la escuela peruana en la deshumanización del «enemigo»? ¿Guarda alguna similitud la construcción del antichilenismo peruano con los argumentos que exacerbaban la pertenencia y el origen? ¿Guarda alguna semejanza el uso que hace el poder de la imaginación de la memoria para revivir instrumentalmente a los enemigos

17 Específicamente me refiero a los capítulos 3 («The Racialization of the Hutu/Tutti. Difference Under Colonialism») y 7 («The Civil War and the Genocide»).

18 Específicamente me refiero a los capítulos 1 («An Ethnic Conscience»), 2 («The Politics of Virtue») y 3 («Allies in the Academy»).

19 Si bien posteriormente se arrepintieron del nazismo, ninguno de ellos, como señala Koonz, expresó públicamente su rechazo a la ideología hitleriana (véase el capítulo 3 «Allies in the Academy», p. 49).

del pasado convirtiéndolos en enemigos del presente, con el uso de los imaginarios de la memoria por el poder en el conflicto de la Península de los Balcanes? ¿Es a través de la construcción de una memoria edulcorada y una historia feliz, del uso de los argumentos de pertenencia y origen y de la exaltación del poder de la imaginación de la memoria para revivir instrumentalmente a los enemigos del pasado que lograremos nuestra cohesión como nación? ¿O estos elementos corren el riesgo de convertirse en detonantes de un seudo nacionalismo peruano?

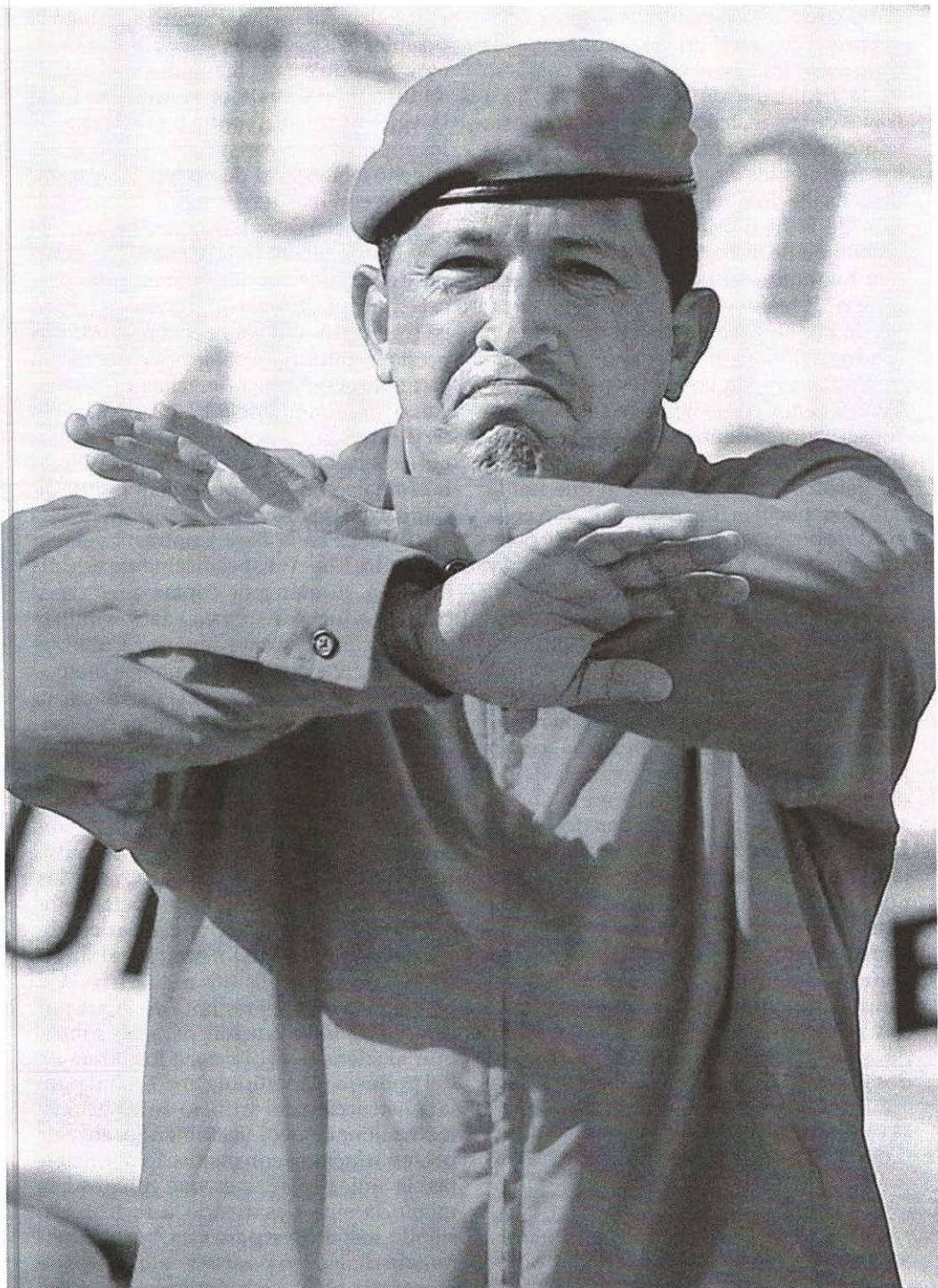
Contamos con versiones peruanas de Lynn Cheney como también con sectores conservadores dentro del sistema educativo que pretenden mantener una memoria heroica y parcial sobre lo que fue la llamada 'pacificación nacional', aún en la era de la postguerra, postdictadura y postinforme de la CVR. La memoria heroica y parcial se configura cuando se enfocan hechos y personajes honorables y patrióticos forzando el olvido de los no-honorables y no-patrióticos, lo que a su vez implica el ocultamiento de hechos desagradables, feos, sangrientos o comprometedores de la historia peruana, como fueron la política de tierra arrasada llevada adelante por el Estado en la lucha antisubversiva de las décadas de 1980 y 1990, la actividad de los grupos paramilitares financiados también por los gobiernos, las ejecuciones extrajudiciales, las detenciones-desapariciones y las masacres producidas. El argumento de la legítima defensa justificó y sigue justificando las medidas de emergencia tomadas para evitar la destrucción del Estado, por las cuales se eliminó, torturó y desapareció a gente inocente que estaba

entre dos fuegos, así como también a posibles sospechosos —por sus rasgos étnicos— de estar vinculados con actividades subversivas. Con el argumento de la legítima defensa contra los terroristas y los supuestos terroristas, el Estado se enganchó a la espiral de violencia, respondiendo con más terror.

Al silenciar estos temas el sistema escolar peruano se convierte en cómplice. Cómplice de la construcción de memorias parciales que posibilitan que hayamos tenido en las últimas elecciones como candidatos presidenciales a personajes vinculados con atentados contra los derechos humanos, como son Alan García Pérez —masacre de El Frontón, Cayara, Parcco Alto, Pomatambo, etcétera— y el comandante Ollanta Humala, conocido por el seudónimo de Capitán Carlos —crímenes, torturas y desapariciones en la Base Contrasubversiva de Madre Mía—. Específicamente este último, en su afán por captar adeptos, y como producto de su socialización militar y formación castrense hipermasculinizada, revive instrumentalmente las memorias del rencor y dolor por la derrota de la Guerra con Chile. Con este discurso convierte a los enemigos del pasado (1879-1883) en enemigos del presente (2006), captura además el antichilenismo de la población civil adquirido durante el proceso de socialización escolar, concentra sentimientos de ira y rechazo contra los vecinos que enmascaran frustración e insatisfacción por la situación crítica del propio país y, con todo ello, produce el surgimiento de nacionalismos militaristas.

Frente a ello la pregunta es: ¿Qué podría hacer la educación para no contribuir al silencio, al olvido, a los intereses del poder, a la manipulación estatal para la construcción del artificio de la nación y los nacionalismos? Escribiendo en este presente incierto con instituciones inciertas, la única certeza es que mientras la memoria siga desafiando a la historia, siendo sospechosa para esta,²⁰ este movimiento dialéctico podrá ser el motor que mantenga el cuestionamiento que hace falta para evitar el consumo de verdades prefabricadas. ■

20 Para Pierre Nora, historia y memoria no deben confundirse: «La memoria siempre es sospechosa para la historia, cuya misión es destruirla y rechazarla [...] Una sociedad que viviera bajo el signo de la historia no conocería, al fin de cuentas, más lugares donde anclar su memoria que una sociedad tradicional». Nora, Pierre, «Entre memoria e historia: la problemática de los lugares». En: *Les Dex Memorie*, pp. XVII-XLIL. Versión traducida en: <<http://www.cholonautas.edu.pe/memoria/programadetallado.pdf>>.



EFE

Nada con la CAN ni con el ALCA. Chávez prefiere el ALBA, la Alternativa Bolivariana para las Américas, el acuerdo firmado con Fidel Castro el año 2004.

Nueva encrucijada en la Comunidad Andina

LUIS TELLO VIDAL¹

Tras casi cuarenta años de haberse iniciado el proceso de integración subregional andino, este acaba de experimentar una de las peores crisis de su historia al materializarse la salida de Venezuela. ¿Es esta una crisis terminal que podría llevar a la extinción de uno los procesos de integración más antiguos del planeta? En este artículo se exploran las posibles causas que motivaron al gobierno del presidente Hugo Chávez a decidir romper con sus socios en la subregión andina y se analizan sus posibles vías.

Esta breve crisis, pero profunda por sus repercusiones y alcances, pone sin lugar a dudas en entredicho la existencia de la Comunidad Andina (CAN). El proceso de integración se inició hace cuarenta años, cuando los presidentes Carlos Lleras Restrepo, de Colombia; Eduardo Frei Montalva, de Chile; Raúl Leoni, de Venezuela; y, Galo Plaza y Fernando Schwalb López Aldana, representantes de los mandatarios del Ecuador y el Perú, suscribieron la Declaración de Bogotá (16 de agosto de 1966), documento por el cual se crea una Comisión Mixta que negociaría la elaboración del Acuerdo de Integración Subregional, que se conoce hoy como Acuerdo de Cartagena, firmado el 26 de mayo de 1969

por los gobiernos de Bolivia, Chile, Colombia, el Ecuador y el Perú.

Venezuela no suscribió el Acuerdo porque el empresariado organizado en la Federación de Cámaras y Asociaciones de Producción y Comercio de Venezuela (FEDECAMARAS) presionó al gobierno de Rafael Caldera para que no lo hiciera, con el argumento de que ellos le observaban más desventajas que beneficios. Este país recién se incorporó al Grupo Andino en febrero de 1973.

Al año siguiente se produciría la primera gran crisis del Grupo Andino. En julio de 1974, el gobierno de Chile, presidido entonces por el general Augusto Pinochet, emitió el Decreto 600 que desconocía la vigencia de la Decisión 24, norma que regulaba el tratamiento a las inversiones extranjeras en los países andinos. Durante más de dos años, en los

1 Historiador, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

que se evidenciaron las diferencias programáticas en lo que respecta a la formulación de una política comercial de mayor apertura, como era la que propugnaba Chile en aquella época frente al proteccionismo que se preconizaba al interior de los países andinos, los caminos se bifurcaron al decidir Chile su alejamiento definitivo del Grupo Andino a fines de octubre de 1976.

Entre 1992 y 1997 el Perú protagonizaría la segunda gran crisis, cuando luego de producido el golpe de Estado de Alberto Fujimori, el gobierno decide apartarse unilateralmente de la zona de libre comercio andina y, además, marginarse de los compromisos para el establecimiento de una unión aduanera en 1993; medidas que en realidad respondían al pensamiento neoliberal que preconizaba Carlos Boloña Behr, por esos días ministro de Economía y Finanzas. Tras cinco años de prórrogas por parte del Perú y con la presión de los demás socios para que defina su situación al interior del bloque, el presidente Alberto Fujimori anuncia la salida del país del Grupo Andino. Esta pudo ser evitada, en primer lugar, merced a un cambio de actores en las negociaciones, que pasaron a manos de los ministerios de Relaciones Exteriores de los países miembros y, en segundo término, al ceder ambas partes en sus exigencias en cuanto a los plazos para la incorporación del Perú en los aspectos comerciales del Grupo Andino.

LA SALIDA DE VENEZUELA

El 19 de abril último, en una reunión celebrada en Asunción (Paraguay), ante los presidentes Evo Morales, de Bolivia; Nicanor Duarte Frutos, del Paraguay; y Tabaré Vázquez, del Uruguay, el presidente de Venezuela, Hugo Chávez Frías, hizo un anuncio inesperado: su país se retiraba de la CAN. ¿Cuál fue el detonante de tan radical decisión? El presidente Chávez enfiló sus baterías contra los tratados de libre comercio (TLC) que recientemente

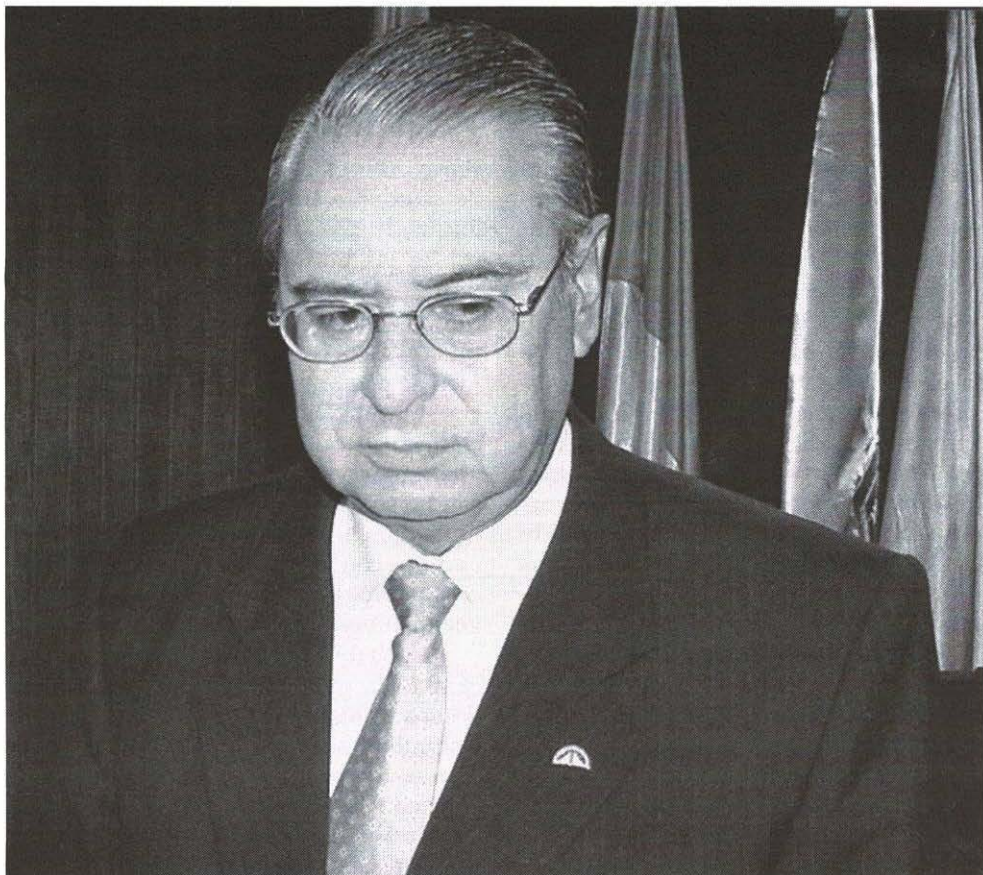
suscribieran los gobiernos del Perú y Colombia con los Estados Unidos. El anuncio no solo tomó por sorpresa a los demás socios andinos, sino también al propio vicecanciller venezolano Pável Rondón, quien por esos días se encontraba en Bruselas participando en la reunión de valoración conjunta de la CAN con la Unión Europea, al lado de los viceministros de Relaciones Exteriores de los otros países que integran el bloque.²

En este punto caben dos interrogantes: ¿Qué motivó la crisis? y, ¿estaba planificada la salida de Venezuela? Ensayaremos nuestras respuestas a la segunda pregunta: aparentemente no ha habido un preanuncio o amenaza de separación por las autoridades venezolanas, pero se puede afirmar con absoluta certeza que el entredicho se origina en los TLC con los Estados Unidos de América que habían estado negociando tres países miembros de la CAN—Colombia, el Perú y el Ecuador—, como se ha afirmado líneas arriba.

Se debe entender que la crisis que condujo al anuncio de la separación de Venezuela³ no responde a un hecho de coyuntura preelectoral en el Perú y Colombia, como parecería, sino que esta se habría estado incubando desde hacía unos años atrás. Veamos por qué.

A inicios de diciembre de 1991, el Congreso de los Estados Unidos aprobó la Ley de Preferencias Comerciales Andinas,

- 2 Pável Rondón, viceministro de Relaciones Exteriores para América Latina y el Caribe de Venezuela, declaró a *El Comercio* de Lima respecto del anuncio que hiciera ese día el presidente Hugo Chávez (19 de abril) que «no está prevista su concreción en estos momentos». Sin embargo, apenas tres días después (22 de abril) el ministro de Relaciones Exteriores Alí Rodríguez Araque remitió a Lima la carta de denuncia del Acuerdo de Cartagena, dirigida al embajador Allan Wagner Tizón, Secretario General de la Comunidad Andina.
- 3 Hasta el momento de redactarse este artículo Venezuela y los demás países andinos no se habían reunido para discutir los términos de la separación. Por lo tanto, esta seguía en el mismo estado del 22 de abril, es decir, solo en la presentación de la carta de denuncia.



Caretas

El Secretario General de la Comunidad Andina de Naciones, Allan Wagner, fue blanco de las críticas del presidente boliviano Evo Morales, quien lo acusó de «haber jugado sucio». La CAN atraviesa una de sus peores crisis en 37 años de vida.

conocida por sus siglas en inglés como el ATPA (Andean Trade Preferentes Act), que benefició a más de dos mil productos originarios de cuatro países andinos (Bolivia, Colombia, el Ecuador y el Perú) en el sentido de que estos podían ingresar al mercado estadounidense libres del pago de aranceles.⁴

Este beneficio que unilateralmente concedían los Estados Unidos regiría durante diez años, hasta diciembre de 2001, y lo

4 El ATPA consideró a Bolivia, Colombia y el Perú en su calidad de países con la mayor producción de hoja de coca y de drogas derivadas de esta en el mundo, así como al Ecuador como país de tránsito. Por ello, no se incluyó a Venezuela en esta preferencia.

hacían en concordancia con la política de la administración estadounidense de combate a la producción y al tráfico ilícito de drogas originarias de estos cuatro países con destino al mercado de los Estados Unidos, a la manera del beneficio que un año antes, en noviembre de 1990, había concedido la entonces Comunidad Económica Europea a los cinco países andinos (incluyendo a Venezuela) en el marco del Sistema de Preferencias Generalizado, denominado SPG-Droga. El principio en el que se basa este acuerdo es el siguiente: lo que los países beneficiarios dejaron de pagar en aranceles por la internación de sus bienes en el mercado europeo debía ser invertido en erradicar los cultivos ilícitos,

en interdicción al tráfico ilegal, en sustitución de cultivos, entre otras condiciones.

La estructura del ATPA era similar al SPG europeo, con la diferencia de que el primero no incluía a Venezuela y tampoco un espectro tan amplio de productos como el que se favorecía en el mercado de Europa. Como se recuerda, el ATPA se extinguió en el plazo previsto y los cuatro países beneficiarios iniciaron negociaciones para prorrogar sus alcances, las que culminaron recién a mediados de 2002, cuando el Congreso de los Estados Unidos aprobó la Ley de Promoción Comercial Andina y Erradicación de Drogas (en inglés *Andean Trade Promotion and Drug Eradication Act - ATPDEA*), una norma más amplia que la anterior en el sentido de abarcar un universo de productos mayor a los seis mil ítemes, pero de menor duración: solo cinco años.

¿Por qué los países andinos deciden negociar un TLC con los Estados Unidos? Recordemos que en 1994 el Presidente de los Estados Unidos de América, William J. Clinton, durante la Primera Cumbre de las Américas realizada en Miami, anuncia el inicio de las negociaciones para el establecimiento del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), que debía entrar en vigor al 31 de diciembre de 2005.

El ALCA estaba pensada para convertirse en la más grande zona de libre comercio del planeta, por el gigantesco flujo comercial que tienen la totalidad de los países del continente (salvo Cuba) con los Estados Unidos. Sin embargo, a partir de 2003 las negociaciones se estancan debido a la presión ejercida por la administración de Luis Inacio Lula da Silva, presidente del Brasil, al condicionar la discusión del tema agrícola a la reducción real de los subsidios que el gobierno de los Estados Unidos otorga a sus agricultores y que obviamente impiden la competencia leal. El Brasil no estuvo solo en este intento de negociar el tema agrícola, pero los Estados Unidos se negaron, indicando que esa discusión debía desarrollarse al interior de la Organización Mundial del

Comercio, donde participan los demás grandes socios comerciales.

Era a todas luces evidente que el ALCA no se iba a materializar y se avizoraba el peligro, para los países andinos beneficiarios, de ver la extinción del ATPDEA y de quedarse sin la posibilidad de que los productos andinos siguieran gozando de las bondades de esta apertura unilateral.⁵ Por tal razón, durante 2003 hubo discusiones al interior de la Comisión de la CAN⁶ para estudiar un abanico de posibilidades frente a un escenario sin ATPDEA y sin un ALCA que cobijara a todos, como una especie de «paraguas protector». Entre esas posibles salidas se encontraba la negociación conjunta para arribar a un TLC de los países andinos con los Estados Unidos o la prórroga de los beneficios del ATPDEA, esta vez incluyendo a Venezuela.

El debate al interior de la Comisión cambió de giro cuando Jorge Humberto Botero, ministro de Comercio Exterior de Colombia, anunció que su país estaba dispuesto a realizar negociaciones de un TLC con los Estados Unidos de forma bilateral. El asunto se complicó más cuando Raúl Diez Canseco, ministro de Comercio Exterior peruano, anunció que el Perú tomaría el mismo camino. La reacción inicial fue de rechazo, especialmente de parte de los delegados venezolanos, toda vez que su país estaba fuera de este escenario. A pesar de ello, Colombia y el

5 En términos reales, solo 10 por ciento de los productos se ha beneficiado del ATPA y otro tanto sucede con el ATPDEA, por la dificultad para acceder al mercado de los Estados Unidos.

6 Esta Comisión está formada por los ministros de Comercio Exterior de los cinco países miembros (Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela). Estos actúan como representantes plenipotenciarios y tienen la potestad de aprobar Decisiones, que son normas comunitarias de aplicación supranacional, es decir, de validez inmediata en los países miembros desde su publicación en la *Gaceta Oficial del Acuerdo de Cartagena* (el órgano informativo de publicación de las normas del Sistema Andino de Integración), sin necesidad de ser ratificadas mediante algún mecanismo jurídico interno.

Perú iniciaron su acercamiento con Robert Zoellick, Representante Comercial de los Estados Unidos, mientras que Bolivia y el Ecuador se sumaron al grupo como observadores.

Finalmente, para evitar el ahondamiento de la controversia, la Comisión

bilateral «en caso de que no sea posible negociar comunitariamente». Sin embargo, se instruye que se «debe preservar el ordenamiento jurídico andino en las relaciones comerciales entre los Países Miembros de la Comunidad Andina» (artículo 2, inciso a), como advertencia para evitar



Lula, Chávez y Morales en la Cumbre de Viena. Venezuela quiere ingresar al Mercosur apartándose así de la CAN. Es la manera como Chávez demuestra su disconformidad con los acuerdos comerciales de los países andinos con los Estados Unidos. También insulta presidentes. (Foto de EFE)

arribó a una fórmula intermedia que se concretó en la Decisión 598.⁷ En dicha norma, los países se autorizan a sí mismos a realizar negociaciones de carácter

⁷ Decisión 598: Relaciones comerciales con terceros países. Aprobada en el seno del Consejo Andino de Ministros de Relaciones Exteriores en reunión ampliada con la Comisión de la Comunidad Andina, en Quito, el 11 de julio de 2004, cuando Colombia y el Perú ya habían iniciado las negociaciones para la suscripción del TLC, teniendo a Bolivia y el Ecuador como observadores.

que la perforación fuera mayor a la ya existente.

La norma exige también que el país o los países negociadores tomen en cuenta las sensibilidades comerciales existentes en los demás socios, además del intercambio de información permanente sobre la evolución y progreso de las negociaciones, así como notificar a la Comisión sobre los resultados de las tratativas antes de la firma del acuerdo (artículo 2, incisos



EFE

El reeligido presidente de Colombia, Álvaro Uribe, se mueve con cautela ante los exabruptos de Chávez. El comercio entre Colombia y Venezuela el año pasado fue de 3.500 millones de dólares.

b y c; artículos 3 y 4). Por último, en el artículo 5 se indica que el país o los países negociadores deberán aplicar el principio de «nación más favorecida», para que los países que no participan de dicho acuerdo no se perjudiquen del todo o al menos reciban parte de los beneficios.

A medida que avanzaban las rondas de negociaciones para el TLC, los escenarios sufrieron transformaciones. Primero, Colombia y el Perú participaban como negociadores, teniendo a Bolivia y el Ecuador como observadores, hasta que el Ecuador decide tomar parte de las negociaciones y en efecto lo hizo hasta el pasado mes de mayo, cuando el gobierno de los Estados Unidos decide cortarlas al producirse la rescisión de los contratos con la OXY. Por su parte, Bolivia se mantuvo como observador hasta que se produjo la renuncia del presidente Carlos Mesa, en junio del año pasado.

Internamente la CAN se ha visto debilitada. Por otra parte, no ha sido capaz de poner en vigor la Decisión 535 sobre el Arancel Externo Común, aprobada a mediados de octubre de 2002 en una reunión que congregó a los ministros de Relaciones Exteriores, Economía (o Hacienda), Comercio Exterior y Agricultura. Esta norma debía haber entrado en vigencia el 31 de diciembre de 2003 y ha sido postergada, sucesivamente, hasta diciembre de 2006. En esta Decisión se aceptaba la incorporación del Perú a la unión aduanera en un 62 por ciento de su universo arancelario y, al mantenerse la vigencia de la Decisión 370 (octubre de 1994), se establecía un Arancel Externo Común para Bolivia (con excepciones, al mantener sus aranceles en dos niveles de 5 y 10 por ciento), Colombia, el Ecuador y Venezuela.

La Decisión 535 resolvía parcialmente el asunto de la unión aduanera al establecerla de manera imperfecta para los cinco países, pero la presión peruana, en primer término, y colombiana después, hizo que su entrada en vigor quedara congelada hasta hoy. La falta de definición de un arancel externo común debilita la posición negociadora del bloque. Desde Caracas empezaron a formularse críticas en el sentido de que la CAN estaría cayendo bajo la influencia del pensamiento neoliberal, desde las administraciones colombiana y peruana fundamentalmente. En la medida en que la postura de ambos gobiernos se fue imponiendo para evitar la entrada en vigencia de la Decisión 535, por un lado, y, por otra parte, para obtener la autorización para iniciar las negociaciones bilaterales para el TLC, la incomodidad de Caracas sería mayor pero sin manifestarse en una amenaza de abandono del bloque.

A finales de 2005 convergerían tres procesos. Primero, en diciembre se vencería la vigencia de la Decisión 620,⁸ de postergación de la aplicación de la Decisión 535; segundo, el anuncio del fin de las negociaciones del TLC por el gobierno peruano; y, en tercer lugar, el anuncio del gobierno de Caracas de que Venezuela había decidido iniciar negociaciones para incorporarse al Mercosur.⁹ Este último hecho motivó una nueva controversia. ¿Por qué? La respuesta es la siguiente: un país no puede pertenecer a dos uniones aduaneras al mismo tiempo. Por lo tanto, el anuncio del ingreso de Venezuela al Mercosur equivalía a una advertencia de ruptura con la CAN. En todo caso, muy

al estilo del mandatario venezolano Hugo Chávez, esta era su manifestación de disconformidad con lo que estaban haciendo sus socios respecto de las relaciones comerciales con los Estados Unidos.

Si bien es cierto que los demás países de la CAN aceptan la incorporación de Venezuela al Mercosur, esta se veía como un síntoma de alejamiento a pesar de que las autoridades de Caracas afirmaran lo contrario y, al menos en declaraciones, los demás países dijeran que veían con beneplácito dicho ingreso, interpretándolo como un camino para reforzar la conformación de la recientemente creada Comunidad Sudamericana de Naciones, aún en vías de construcción

Pero el paso decisivo se dio a inicios de abril último, cuando en una reunión de la Comisión celebrada en Lima (6 de abril) se aprobó la Decisión 632, aclaratoria del segundo párrafo del artículo 266 de la Decisión 486 de 2000, que en la práctica deja en libertad a los países miembros para que puedan establecer plazos, de acuerdo a sus necesidades, durante los cuales no se autoriza a terceros a comercializar productos farmacéuticos o agroquímicos sin el consentimiento de la persona que presentó previamente los datos de prueba.

Esta norma, de acuerdo con sus destructores, protegía los datos de prueba para que los medicamentos genéricos no pudieran ser producidos en la subregión, porque, según se afirmó, esto respondía a una exigencia de la administración estadounidense para poder cerrar las negociaciones del TLC con los tres países andinos, razón por la cual fue aprobada no por los cinco países miembros sino únicamente por Colombia, el Ecuador y el Perú. Bolivia no pudo votar por no estar al día en sus cuotas del presupuesto del Tribunal de Justicia, mientras que Venezuela no envió a sus representantes a participar en dicha reunión, solicitando que se postergue antes del feriado largo de Semana Santa.

8 La Comisión, reunida en Lima el 29 de noviembre de 2005, aprobó la Decisión 626, prorrogando la suspensión de la aplicación de la Decisión 535 hasta el 31 de enero de 2006. Nuevamente se extendió la prórroga mediante la Decisión 628, esta vez hasta el 31 de enero de 2007.

9 Los cinco países andinos tienen acuerdos de asociación comercial con el Mercosur. Además, los países del Mercosur tienen, desde junio de 2005, el estatus de «países miembros asociados de la Comunidad Andina».

Ante este resultado, la Secretaría General promovió una reunión urgente de vicescandalleros de los cinco países, que se realizó en Lima el 11 de abril. Allí se manifestó la voluntad de arribar a soluciones que satisfagan a las partes, con el compromiso de reunir posteriormente a la Comisión, lo cual ya no se produjo pues en la semana subsiguiente estallaría la crisis por las declaraciones del presidente Chávez en Asunción, cuando afirmó que Venezuela dejaba la Comunidad porque «la CAN está muerta y los TLC la han matado».

El asunto se alteró más por las declaraciones del presidente boliviano Evo Morales, quien acusó a Allan Wagner, Secretario General de la CAN, de «haber jugado sucio» en el asunto de la suspensión del derecho a voto en la reunión del 6 de abril; igualmente atacó al presidente Alejandro Toledo, diciendo que «traicionaba a los pueblos indígenas al firmar un TLC con Estados Unidos». Además, por aquellos días se produjo un entredicho sumamente intenso entre el mandatario venezolano, el presidente Alejandro Toledo y el candidato Alan García, quien pugnaba por pasar a la segunda vuelta electoral en su disputa por el segundo puesto frente a Lourdes Flores. Tal situación llevó a que ambos gobiernos retirasen a sus embajadores, dejando las relaciones bilaterales en el nivel de encargados de negocios. Por otro lado, Evo Morales, en su afán por salvar la participación de Venezuela, lanzó una propuesta imposible a Colombia y al Perú: pedirles que «congelen» las negociaciones del TLC, lo que ya no fue respondido por ninguno de estos gobiernos.

Quizá el argumento de fondo, además del señalado líneas arriba, radique en la enorme búsqueda de protagonismo del gobernante venezolano en América del Sur a través de sus iniciativas como Petrocaribe, Petrocaribe, el Tratado de Comercio de los Pueblos (TCP) y la Alternativa Bolivariana de las Américas (ALBA). En lo que respecta al TCP y al ALBA,¹⁰ el gobierno venezolano ha suscrito acuerdos de cooperación o adhesión con los gobiernos de la

Argentina, Bolivia, el Brasil y Cuba, con la pretensión de incorporar al Perú en este esquema en caso se hubiera producido el triunfo del comandante Ollanta Humala.

La salida de Venezuela no provocó la eclosión del bloque por cuanto el presidente boliviano Evo Morales decidió permanecer en él y tomar las riendas al asumir la conducción del Consejo Presidencial Andino. De este modo, la CAN, ahora con cuatro miembros, trabajará para iniciar las negociaciones orientadas a la suscripción de un TLC con la Unión Europea, como se había aprobado en la Cumbre América Latina-Europa realizada en Viena el 12 de mayo último; mientras que, por otro lado, los cuatro países se comprometieron en Quito a buscar la prórroga del ATPDEA para que, al menos, Bolivia y el Ecuador no se perjudiquen si este beneficio concluye su vigencia a finales del presente año como está previsto.

¿Cómo afecta esto a la CAN? Si bien desde que Venezuela presentó su denuncia al tratado el 19 de abril no ha habido nuevos contactos formales entre Caracas y los demás países miembros, de todos modos los cinco países van a tener que sentarse a negociar los términos de la salida venezolana y establecer condiciones para los compromisos que se han acordado a lo largo de 37 años de existencia del bloque en diversas materias, como la participación en la zona de libre comercio (que obligatoriamente debe extenderse cinco años), el tránsito aduanero, el tránsito de personas, los asuntos fiscales, entre otros, así como las deudas pendientes con la Secretaría General y el Tribunal Andino de Justicia, además de su participación en la Corporación Andina de Fomento y el Fondo Latinoamericano de Reservas.

Es importante mencionar que el comercio intrasubregional ha alcanzado un gran dinamismo en los últimos años. Solo entre 2004 y 2005 ha crecido 21 por ciento, pasando de 7.360 a 9.079 millones de

¹⁰ Esta última, según afirma el mandatario venezolano, como medio para contrapesar al ALCA promovido por Washington.

dólares. El comercio colombo-venezolano es el más significativo, pues sumó más de 3.500 millones de dólares durante 2005. De ello, el lado colombiano es el que más se perjudica por cuanto el año pasado las exportaciones desde Colombia casi alcan-

reuniones bilaterales para tratar el asunto comercial, incluso se habla de un tratado colombo-venezolano, pero los empresarios de ambos lados de la frontera son de la opinión de que la CAN les ofrecía el marco adecuado para sus actividades.



Al mejor estilo de Hugo Chávez, Evo Morales le dijo a Toledo que «traicionaba a los pueblos indígenas al firmar un TLC con Estados Unidos». A Bolivia le corresponde la Secretaría de la CAN. Por el momento subsiste, aunque debilitada. (Foto de Caretas)

zaron los 2.500 millones de dólares frente a los 1.100 millones de dólares en productos importados desde Venezuela.

Colombia tiene una producción diversificada de tipo manufacturero que orienta muy bien al interior de la CAN, mientras que las exportaciones venezolanas siguen siendo fundamentalmente primarias (petróleo) en el comercio intrasubregional y con terceros países. Han empezado las

Por el momento la CAN subsiste, debilitada, pero ahí está. Hay una pregunta más que queda por responder y es en qué medida estos hechos afectan al escenario sudamericano. De pronto está muy alterado por estos acontecimientos, pero a nuestro entender el futuro inmediato de la Comunidad Sudamericana de Naciones ha quedado seriamente comprometido por un tiempo más. ■



Cuidado con el pastor alemán

RAMIRO ESCOBAR¹

Benedicto XVI, el Papa n.º 265 de la Iglesia Católica Romana, cumplió el pasado 19 de abril su primer año de pontificado. A diferencia del mediático Karol Wojtyła, Joseph Ratzinger no ha salido mucho del Vaticano, ha hablado relativamente poco y ha canonizado aún menos. Dicho inmovilismo no es casual sino la consecuencia lógica de un Pontífice que vino a imponer su sello propio, pero a la vez a sellar, con más razón teológica que pasión espiritual, el legado de su inquieto predecesor. No aparece en el horizonte, al menos por el momento, un Papa revolucionario, audaz, sino un custodio de la ortodoxia ahora sutil, mesurado, pero que parece dispuesto a defender la moral sexual y otros achaques eclesiales hasta la muerte.

« Se hará en Brasil », sentenció Benedicto XVI durante el sínodo de obispos celebrado en el Vaticano en octubre de 2005. Cuentan que lo dijo con firmeza, acabando así con un debate para definir si la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano —prevista para mayo de 2007— se hacía en Ecuador, Argentina o Chile. Su Santidad puso el amén en el tema.

Durante su primer año de pontificado, sin embargo, no se ha dado fe de episodios más abruptos o de razias contra los disidentes, sutiles o abiertos, de la «línea correcta» oficial católica. Es más: como

para espantar prejuicios, Ratzinger se ha reunido con Hans Kung —teólogo al que sometió a disciplina desde su cargo anterior— y con representantes del difunto monseñor Lefebvre.

MÁS TEOLOGÍA QUE PAPAMÓVIL

Lo primero que salta a la vista es el talante tan radicalmente distinto del nuevo Obispo de Roma. No es viajero, no es mediático, tampoco se sale del libreto cuando le toca hablar en público —algo que le encantaba a Juan Pablo II— y, por añadidura, gusta de los gatos y el piano. Imposible verlo esquiando, cantando y menos aún besando, emocionadísimo, el piso de una tierra extraña.

1 Periodista especializado en temas internacionales.

De todas formas, Ratzinger tuvo un pequeño baño de multitud en agosto del año pasado en Colonia, Alemania, durante la XX Jornada Mundial de la Juventud. Fue la primera vez que usó el papamóvil y hubo quienes interpretaron el episodio como el surgimiento de un carisma inesperado. Pero la verdad es que no hay signos de que se produzca un milagro en ese terreno.

En mayo de este año viajó a Polonia y visitó Auschwitz, en una gira no exenta de polémica. Algunos grupos de judíos objetaron que orara en alemán en el ex campo de concentración, pero para ellos Benedicto XVI pronunció unas calculadas palabras de disculpa: «Soy hijo de aquel pueblo en el que un grupo de criminales alcanzó el poder mediante falsas promesas».

Los movimientos notorios del nuevo Papa parecen, más bien, estar dirigidos a enderezar los —en opinión de Roma— renglones torcidos del catolicismo. Ha habido diversas reuniones en las que se ha alternado el discurso ecuménico con los argumentos teológicos, auténtica pasión de Ratzinger. Y es allí donde han aflorado atisbos de la línea político-ecclesial de este pontificado.

Un movimiento importante fue la reunión con el ya aludido Hans Kung, ex amigo y ex colega de cátedra de Ratzinger (ambos fueron profesores en la Universidad de Tubinga, Alemania), celebrada el 24 de septiembre de 2005. El Papa se refirió al encuentro —que duró cerca de cuatro horas— como «fraternal» y en él trató de responder a la carta que Kung² le dirigió el 30 de mayo pasado.

Ratzinger lo sancionó desde su posición de Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, cargo que ejerció desde 1981 hasta que fue elegido Papa. Luego de la reunión, Kung publicó un artículo donde señaló sus reservas por la nueva gestión, pero a la vez dijo que se trataba de «un conservador todavía libre en algún sentido, en todo caso no del todo y absolutamente estancado».

Otro movimiento, en la línea de apacentar las ovejas algo díscolas del catolicismo, fue el encuentro de agosto pasado con el obispo Bernard Fellay, actual director de la comunidad San Pío XII, fundada por el excomulgado obispo —ya fallecido— Marcel Lefebvre. La cita, se dijo, «transcurrió en un clima de amor a la Iglesia y de deseos de llegar a la perfecta comunión».

Las dos reuniones, a pesar de su esperable discreción, evidenciaron que Benedicto XVI se ha planteado la tarea de limar asperezas con finas herramientas teológicas. Aun así, hacia fin de año, tomó una decisión que en cierto modo reveló la solidez de algunas de sus ideas básicas: acabó con la autonomía de los frailes que custodian los restos del noble San Francisco de Asís.

Según el diario catalán *El Periódico*, el pecado de estos franciscanos consistió en que, en uno de sus encuentros interreligiosos realizados en 1986, unos animistas africanos mataron dos pollos en presencia de Juan Pablo II. Esa suerte de crimen pagano ha hecho que ahora dicha comunidad deba obediencia al obispo local, algo a lo que no está obligado, por ejemplo, el Opus Dei.

DE «PROGRE» A CENSOR

Entender estas decisiones y movidas pasa necesariamente por explorar el pasado, reciente y pretérito, de Ratzinger. No para detenerse en episodios como su fugaz pertenencia a las juventudes hitlerianas —una acusación barata, pues cualquier joven alemán estaba obligado a ello— sino, mejor, para observar su actuación en el seno y estructuras de la propia Iglesia romana.

El hoy Benedicto XVI fue nombrado Arzobispo de Múnich en 1977 por Pablo

2 Kung es autor de varias obras, entre ellas *Ser cristiano*, texto de referencia para laicos y cristianos. Además, siempre ha sostenido que no acepta «una autoridad o disciplina terrena, mundana o eclesíastica del tipo que sea».



Ratzinger solamente está cerca de América Latina a través del nombramiento de los obispos.

VI, pero acaso hitos más importantes en su carrera fueron su doctorado en Teología de 1953 y especialmente su participación como consultor en el Concilio Vaticano II (1962-65). Fue llamado para esa tarea por el arzobispo de Colonia, Joseph Frings, y rápidamente se ubicó en el «frente progresista».

Como explica Jesús Bastante, especialista español en temas religiosos, Ratzinger pertenecía incluso al grupo denominado *Konzilteenager* (Jóvenes del Concilio), que causó cierto susto a los teólogos más veteranos y conservadores. Estos «muchachos» proponían renovar la liturgia y las ideas, abrir las ventanas de los predios vaticanos. A fuerza, además, de argumentos sólidos.

La vena «progre» del actual Papa comienza a cambiar, al parecer, cuando en junio de 1977 es ungido como cardenal a los 50 años y apenas dos meses después de ser nombrado arzobispo. Al año siguiente participó en el cónclave que eligió a Juan Pablo I, y en 1980 fue el orador

principal de la V Asamblea General del Sínodo de Obispos de Roma. Su ascenso fue terrenal y meteórico.

Hay razones para pensar que el Vaticano, al observar el potencial que tenía Ratzinger como teólogo, lo «capturó» para sus huestes en vez de dejar que creciera con autonomía en su propia jurisdicción. En 1981, Juan Pablo II lo nombró Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, cargo del que no se movió hasta que el humo blanco le indicó otro camino.

La fama, algo exagerada, de «martillo de herejes» proviene de allí, ya que, en rigor, esa congregación vaticana es una versión contemporánea y actualizada de lo que fue el Santo Oficio. Ya no decreta la tortura o el ajusticiamiento ni de un sacristán, pero sí somete a examen riguroso escritos, declaraciones, libros, artículos y documentos producidos por la militancia eclesial.

A la cabeza de esa nave, Ratzinger censuró no solo a Kung, sino, además, entre varios otros, al redentorista alemán

Bernard Haring, al dominico holandés Edward Schillebeeckx, al jesuita belga Jacques Dupuis, al claretiano español Benjamín Forcano. También, por supuesto, al franciscano brasileño Leonardo Boff e indirectamente a nuestro compatriota Gustavo Gutiérrez.³

PENSAMIENTO RATZINGER

No se puede decir de Ratzinger, empero, que es un conservador en estado puro, sin argumentos, reaccionario a carta cabal. Por el contrario, tiene un pensamiento estructurado, sólido, quizá rígido, pero bien plantado. Su primera encíclica, denominada *Dios es Amor*, lo confirma: es toda una disquisición detallada sobre el amor erótico, el amor-caridad, la fe.

El documento no tiene el «carácter programático» que, afirman los vaticanistas, suele tener la primera encíclica de un Papa. En otras palabras: se trata de un texto profundo, riguroso, pero que no traza las líneas maestras de lo que podría ser el nuevo pontificado. Esto ha hecho pensar que dejará cierta libertad de acción, aunque otras movidas papales sugieren lo contrario.

Una instrucción vaticana, publicada en noviembre de 2005 con aprobación de Benedicto XVI, reitera con rotundidad el impedimento de un homosexual para acceder al sacerdocio. «Su Director espiritual —dice el documento— debe disuadirlo, en conciencia, de proceder a la Ordenación». No hay, ni al parecer habrá, medias tintas en este y otros temas de siempre.

En el sínodo de obispos de octubre pasado, a pesar de que —como ocurre desde hace varios años— los temas del celibato y la comunión de los divorciados cobraron fuerza, no hubo ninguna revolución. El rumor que, al inicio del nuevo pontificado, corrió acerca de que este Papa abogaría por autorizar que comulguen los cónyuges abandonados y luego vueltos a casar se derrumbó.

Para que la verdad haga libres a los entusiastas de un cambio, hay que recordar que si bien Benedicto XVI se ha mostrado cordial y moderado en este primer año, no hay indicios de que modifique radicalmente lo que escribió en más de veinte libros. Entre ellos, en su obra *La sal de la Tierra* (1997), donde se explaya sobre el matrimonio, la homosexualidad, los preservativos.

Este Pontífice sin duda va a preservar lo instalado por Juan Pablo II, pero también sus propias palabras. Su actuación en el plano ecuménico, por citar otro aspecto, hay que leerla a la luz de la declaración «Dominus Iesus», que la Congregación para la Doctrina de la Fe, bajo su batuta, dio a conocer en el 2000, año del Jubileo, y que hasta ahora causa escozor en otras iglesias.

En dicho documento se afirma que «la plenitud, universalidad y cumplimiento de la revelación de Dios están presentes solamente en la fe cristiana». Tras su publicación, hubo una grito generalizada entre los evangélicos y otras confesiones, así como una carta de protesta de 73 teólogos, de distintos países, sosteniendo que con ello se desconocía al Concilio Vaticano II.

Al momento, Benedicto XVI ha protestado por las caricaturas de Mahoma, ha anunciado que se reunirá en Estambul, el próximo noviembre, con el Patriarca Ecuménico de Constantinopla,⁴ y ha hablado de tender puentes hacia los judíos y musulmanes. Un cambio radical, sin embargo, consistiría en variar su conocida posición de no aceptar a Turquía dentro de la Unión Europea.

3 El 6 de agosto de 1984, la Congregación para la Doctrina de la Fe parió el documento «Instrucción sobre algunos aspectos de la "Teología de la Liberación"», que se ocupa de las desviaciones de «algunas teologías de la liberación». Se trataba de una crítica indirecta a las obras de Gutiérrez y otros teólogos de esa corriente eclesial.

4 El actual es Bartolomé I. Se trata del máximo cargo honorífico de la Iglesia Ortodoxa, que no confiere autoridad sobre las iglesias ortodoxas locales.



Newsweek

No es viajero ni carismático. Saca su cuarta de la iglesia progresista y prefiere una actitud discreta.

Sobre las mujeres tampoco hay nada nuevo en la viña del Señor, salvo las referencias muy respetuosas a ellas en la primera encíclica y las menciones a Santa Catalina de Siena y otras «grandes mujeres». Pero sobre el sacerdocio femenino —tesis sostenida por Joan Chittister y Lavinia Byrne, dos teólogas sancionadas antes por él— o el aborto no hay novedad en el frente.

LA POLÍTICA BENEDICTINA

¿Ha hablado fuerte Benedicto XVI sobre los grandes problemas políticos contemporáneos? Es prácticamente imposible que un Papa no lo haga. Se vería pésimo. Además, las continuas arengas de Juan Pablo II en el escenario mundial forman parte de un legado que la nueva autoridad vaticana no puede desconocer.

- 5 En julio de este año está prevista una visita de Benedicto XVI a España, donde el gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero carga con el «pecado» de haber aprobado por ley el matrimonio homosexual. La visita del Papa no parece, por eso, algo casual.

Solo que, acá también, el hombre es el estilo.

En su bendición «Urbi et Orbi» del pasado 25 de diciembre, el nuevo Papa habló de la «dramática situación humanitaria en Darfur» (Sudán), del «derecho de Israel a vivir en paz» y de la necesidad de que Palestina tenga un «auténtico y propio Estado». A Irak se refirió, cuidadosamente, señalando que esperaba que «prevalezca finalmente la paz sobre la trágica violencia».

Estas justas y necesarias alusiones contrastan con otros requiebros que causaron sorpresa, sobre todo en la izquierda europea. Poco antes de las elecciones italianas del 11 de abril, Ratzinger se reunió con Silvio Berlusconi en un momento en que la temperatura electoral estaba al rojo vivo. Luego, el 30 de abril, tuvo un encuentro con la plana mayor del Partido Popular Europeo.

Haciendo un paréntesis en su escasa devoción por las audiencias privadas, recibió a un centenar de delegados de este conglomerado político, entre los que se encontraba el frustrado candidato al gobierno español Mariano Rajoy.⁵

Entusiasmado, el nuevo Pontífice los convocó, casi en tono de cruzada, a combatir el laicismo, «esa cultura que se está expandiendo por toda Europa».

Cuando finalmente se confirmó la victoria de Romano Prodi frente a Berlusconi, Benedicto XVI expresó su preocupación por la posibilidad de que el nuevo gobierno legislara a favor de las parejas no casadas y las uniones homosexuales. Entonces, se produjo un primer desencuentro entre los dos poderes romanos que podría, a pesar del estilo benedictino, no ser el último.

Si se recoge rápidamente en un haz estos episodios, se puede atisbar que este Papa parece tener simpatías políticas discretas por quienes, él cree, pueden ayudarle a defender la fe. A la vez, reafirma la posición de su antecesor en materias que resultan sustanciales para que el Vaticano tenga una voz, influya e incluso logre emerger como mediador en crisis de envergadura.

Al interior del Vaticano la política de Benedicto XVI también ha sido «conservadora», en el sentido de mantener en sus puestos a los miembros de congregaciones, consejos y otros organismos eclesiales que trabajaron con Juan Pablo II. Incluyendo a Angelo Sodano, el Secretario de Estado, que según los chismes pontificios no tenía una buena relación con él.

¿Y América Latina? Aparte de la anunciada V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Aparecida, Brasil (segundo centro católico más grande del mundo, después de San Pedro), tal vez con el ánimo de neutralizar a las sectas que proliferan en ese país, no hay mucho. La mención que hizo del continente en el mensaje «Urbi et Orbi» también fue discreta.

Pidió que se extirpe «la execrable plaga de los secuestros» y que «se consoliden las instituciones democráticas, en espíritu de concordia y solidaridad activa». No ha hecho referencias explícitas a

la «opción por los pobres», lo que hace pensar que, consecuente con su línea teológica de los últimos años, no será precisamente el Papa de la esperanza para hartas comunidades de base.

Benedicto XVI, no obstante, sí canonizó a un santo latinoamericano: el jesuita chileno Alberto Hurtado (1901-1952), fundador del Hogar de Cristo en Santiago y que también enseñó la Doctrina Social de la Iglesia a los sindicalistas. Asimismo, convirtió en cardenal al arzobispo de Caracas, monseñor Jorge Urosa Savino, relativamente moderado frente al gobierno de Chávez.

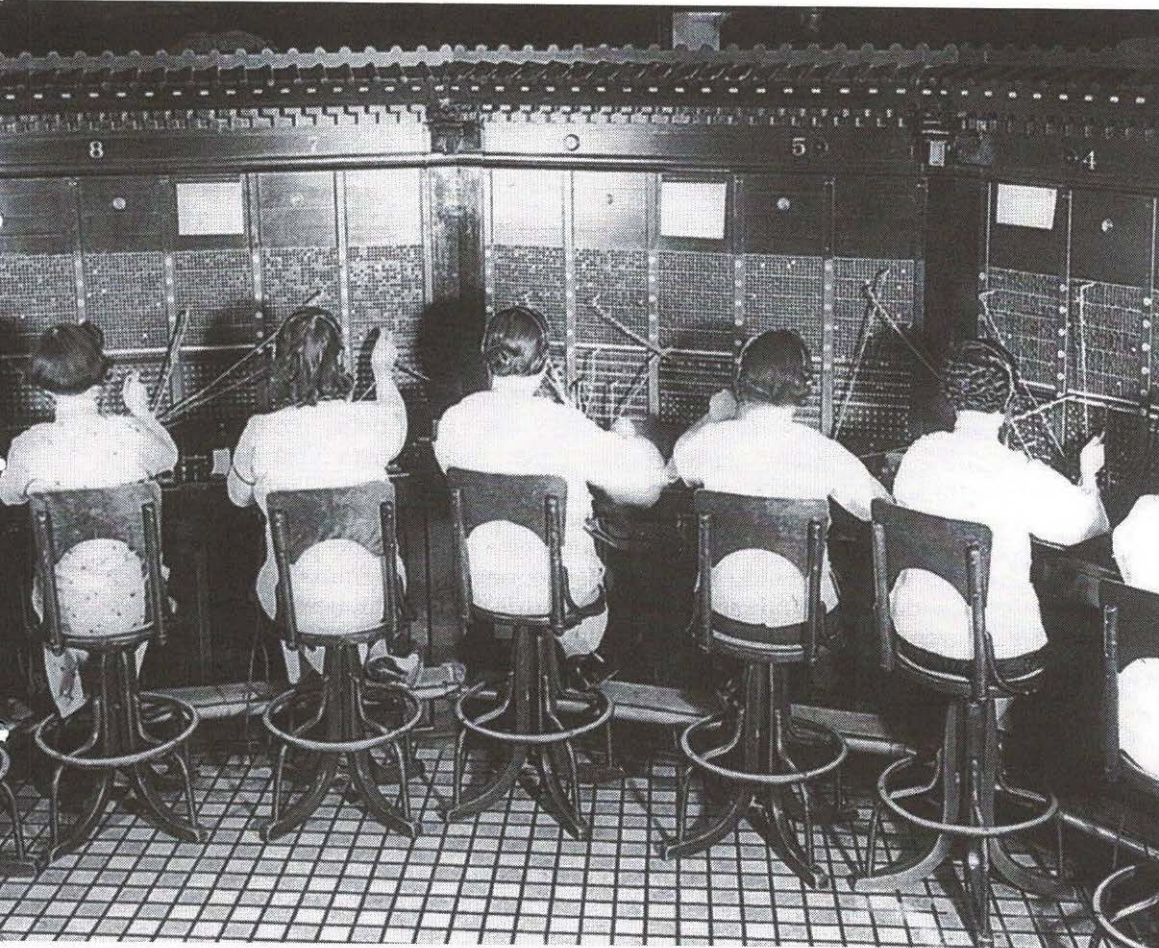
Ambas decisiones no maltratan a nadie, pero a la vez sugieren una posición, digamos, centrista ante Latinoamérica, donde, como se sabe, cuando las papas queman, el Papa tiene que decir algo.

Por lo pronto, algunos obispos han comenzado a moverse para que en 2007 Benedicto XVI visite otros países del barrio, además de Brasil. Monseñor Cipriani estaría en esa danza.

LOS CAMINOS DE ROMA

¿Qué más se puede decir de este Papa circunspecto, discreto y algo sedentario? Podría coincidirse con quienes afirman que se trata de un «Papa de transición», es decir de un Pontífice mayor que no gobernará por largos años, y cuya misión temporal será apuntalar lo establecido por Juan Pablo II. Después vendría, si Dios quiere, un «Papa revolucionario».

Según las profecías de San Malaquías (obispo del siglo IX), Benedicto XVI sería el «Papa del Olivo», el de la paz entre todas las religiones, y luego vendría el apocalíptico Pedro II, que presenciaría la destrucción de Roma. Como van las cosas, Joseph Ratzinger se perfila más bien como un guardián de la ortodoxia católica, con vocación sólida y por los siglos de los siglos. ■



La bomba atómica fue el curioso equilibrio de la guerra fría. Ebria, va hoy de país en país propagándose como una flor del mal.

La nueva amenaza nuclear

OSWALDO DE RIVERO*

QUEHAGER

UNMSM-CEDOC

Cuando terminó la guerra fría, se creyó que con ella acababa la amenaza nuclear. Error, pues como nunca antes estamos ante el peligro del uso de armas nucleares, no solo debido a la proliferación presente y futura de nuevas potencias nucleares, sino porque también los grupos terroristas pueden tener acceso a estas armas de destrucción masiva.

La situación se agrava aún más si se tiene en cuenta que la legitimidad del Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP) se encuentra hoy muy erosionada. En efecto, desde que ejercí, en nombre del Perú en 1990, la Presidencia de la Conferencia que revisó el cumplimiento de este Tratado, han surgido potencias nucleares como la India, Pakistán, Corea del Norte y próximamente Irán. Muchas de estas nuevas potencias nucleares son rivales o enemigas de otras potencias nucleares en zonas muy inflamables del planeta como el Asia del Sur, la península de Corea y el Oriente Medio.

Un factor que ha contribuido a esta proliferación ha sido el incumplimiento de una de las obligaciones fundamentales del TNP, que consiste en que las grandes potencias nucleares que son partes de este Tratado se desarmen, como contrapartida a la renuncia a las armas nucleares que han hecho las potencias no nucleares que son partes del mismo. Por el contrario, las cinco potencias nucleares —Estados Unidos, Francia, Rusia, Gran Bretaña y China— han aumentado su capacidad nuclear en calidad o cantidad. Estados Unidos tiene aproximadamente 4.500 ojivas nucleares, que son más que suficientes para tener la supremacía nuclear frente a Rusia, que ahora solo tiene 3.800. Por otro lado, Gran Bretaña, Francia y China han incrementado sus arsenales hasta alcanzar entre doscientas y cuatrocientas ojivas. La única potencia que ha disminuido su arsenal ha sido Rusia, pero no por desarme sino por falta de recursos.

Como afirma el canadiense Douglas Roche, uno de los más distinguidos expertos en no proliferación nuclear, las responsables de la crisis del TNP son las potencias nucleares que, al no desarmarse como lo ordena el Tratado, han perdido legitimidad para pedir a otros países que no fabriquen armas nucleares. El presidente Jimmy Carter comparte esta opinión, y dijo públicamente que las pretensiones de su país de impedir que Corea del Norte e Irán fabriquen la bomba no cuentan con fundamento sólido porque los Estados Unidos no están prometiendo, como contrapartida, junto con las otras potencias nucleares del TNP, iniciar un proceso de desarme nuclear.

Este incumplimiento ha dado el pretexto a Corea del Norte, que era miembro del TNP, para denunciarlo y fabricar armas nucleares (se calcula que al menos ha fabricado dos o cuatro ojivas). Asimismo, Irán, que es miembro del Tratado, puede usar este pretexto. De hecho, ya está violando este instrumento porque no deja inspeccionar su programa de enriquecimiento de uranio. Entonces, es muy posible que Irán, para lograr su capacidad militar nuclear, también denuncie el TNP. Por su parte, Israel nunca pretendió ser miembro del Tratado, guardó siempre en secreto su programa nuclear militar y hoy se calcula que tiene, más o menos, unas doscientas armas nucleares. Pakistán y la India, al ver que las grandes potencias nucleares no se desarmaban, se negaron a ser miembros del TNP. Actualmente, ambos países tendrían unas cien armas nucleares.

Para tener verdadera capacidad militar nuclear es preciso poseer el arma, es decir, las ojivas nucleares, pero también los sistemas de lanzamiento, es decir los misiles. Dentro de esta realidad, hoy existen dos tipos de países nucleares: los que tienen alcance nuclear estratégico global, como son los Estados Unidos, Rusia, Francia, Gran Bretaña y China, porque cuentan con misiles estratégicos que desde su territorio o desde sus submarinos pueden alcanzar cualquier parte del mundo;

* Embajador del Perú ante la ONU. Representante ante el Consejo de Seguridad.



El temible resplandor de la bomba.

y países como la India, Pakistán, Israel y Corea del Norte, que solo cuentan con misiles de medio alcance para lanzar sus ojivas nucleares en teatros de guerra de naturaleza regional. También Irán tiene un programa avanzado de misiles de medio alcance, lo cual es el indicio más claro de que el enriquecimiento de uranio que practica no tiene otro fin que coronar la punta de sus misiles con ojivas nucleares.

La no reducción de los enormes arsenales nucleares por las grandes potencias, el surgimiento de nuevos Estados nucleares rivales, como Pakistán y la India, Corea del Norte y los Estados Unidos, y en el futuro Irán e Israel, están creando inestabilidad nuclear mundial y regional. Sin embargo, la más escalofriante nueva amenaza nuclear es el tráfico ilícito de material y tecnología nuclear, que hoy hace posible que grupos fanáticos

terroristas pueden tener acceso a material fisible u otro material radioactivo o tecnología para fabricar pequeñas pero efectivas armas nucleares.

Esa es la nueva amenaza nuclear del siglo XXI, mucho más peligrosa que la que existía durante la guerra fría, porque en ese periodo las dos superpotencias —los Estados Unidos y la Unión Soviética, con miles de ojivas nucleares con muchos cientos de megatones— se disuadían mutuamente bajo la doctrina MAD (Mutual Assurance Destruction). Esto impedía la guerra nuclear, porque usar armas nucleares significaba una «mutua destrucción asegurada» no solo de ellos, sino de gran parte de la humanidad. Por eso, estrictamente hablando, durante la guerra fría el arma nuclear no fue racionalizada como un arma capaz de usarse, sino como un instrumento estratégico disuasivo que indudablemente impidió la guerra nuclear.

Hoy, en cambio, el tráfico ilícito de material y tecnología nuclear y la descontrolada proliferación de armas nucleares con pocos megatones en países subdesarrollados que sufren inestabilidad política, tienen regímenes autoritarios, fundamentalistas y posibles conexiones con grupos terroristas, convierte el arma nuclear en un verdadero artefacto militar capaz de usarse no solo entre Estados rivales en conflictos armados regionales, sino por grupos fanáticos terroristas.

Lo que más preocupa ahora no son las grandes ojivas nucleares de los misiles estratégicos con cientos de megatones, sino las de un megatón, montadas en miles de armas tácticas nucleares como torpedos, cargas de profundidad, proyectiles de artillería y minas. Estas ojivas nucleares son pequeñas y muy numerosas y, por ello, las mejores candidatas al mercado negro. La verdad es que nadie sabe exactamente cuántas hay y, sobre todo, nadie puede garantizar que no serán vendidas o transferida la tecnología para fabricarlas a grupos terroristas.

Otra fuente de terrorismo nuclear que preocupa es el «arma nuclear musulma-

na» lograda por Pakistán. Este país consiguió fabricar su armamento nuclear por medio de una serie de conexiones en el mercado negro, que circunvalaron todas las disposiciones de no proliferación nuclear. Pero esto no fue todo: el padre de la bomba pakistaní, el físico Abdul Quadeer Khan, no se contentó con crear un arma nuclear nacional, sino que transfirió programas y tecnología muy avanzada para su fabricación a otros países musulmanes. Es muy posible que la tecnología que sirvió para hacer el arma nuclear pakistaní esté ahora en manos de algunos gobiernos musulmanes y sea también del conocimiento de grupos terroristas islámicos.

La mayor preocupación actual es la fabricación de una pequeña arma nuclear por los propios terroristas. En efecto, en los medios científicos es casi un consenso que es más fácil fabricar una pequeña arma nuclear que obtenerla completa en el mercado negro. Lo único que se necesita es cierta experiencia científica en material con capacidad de fisión explosiva y algún equipo adicional. La evaluación más autorizada sobre esta capacidad es el informe presentado por cinco científicos experimentados en la fabricación de armas nucleares del Laboratorio de Los Álamos, titulado «¿Pueden los terroristas fabricar armas nucleares?». La conclusión del informe es categórica: «Sí, ellos pueden». Por otro lado, Osama Bin Laden ha declarado que «obtener armas nucleares es el deber religioso de los musulmanes». Nada puede ser más peligroso que la mezcla de armas nucleares con la irracionalidad potencial que tiene cualquier religión.

Con la nueva amenaza nuclear del siglo XXI existe la posibilidad real de la detonación de un artefacto nuclear pequeño, introducido por terroristas, en ciudades de los Estados Unidos y también en ciudades occidentales. Esto ha sido confirmado por la Federación de Científicos Americanos y por los más prestigiosos centros estratégicos del mundo. La sola explosión de una bomba de un megatón

puede destruir una milla cuadrada, incinerar a 20 mil personas y radiar a otras 100 mil. Este artefacto o sus componentes se pueden obtener hoy en el mercado negro de ciertos países con la complicidad de líderes fundamentalistas, científicos mercenarios u organizaciones mafiosas.

¿Cómo transportar una pequeña bomba nuclear hasta el blanco? Eso no es difícil en una sociedad como la occi-

un plan de inspección de los contenedores, pero apenas alcanza a cubrir el 2 por ciento de los que parecen sospechosos. Por otro lado, según los especialistas, el uranio es una de las sustancias nucleares más difíciles de detectar en un contenedor, porque no emite mucha radiación antes de su fisión.

Tal es la preocupación ante esta nueva amenaza nuclear que la misma Corte In-



La bomba en su versión napalm durante la guerra de Vietnam. El final de la inocencia. (Foto de Studs Terkel)

dental, abierta, democrática, consumista y globalizada. Cada hora ingresan 2 mil contenedores a los Estados Unidos, nada menos que 48 mil diarios por vía marítima, que son transportados por camiones y trenes a más de trescientas ciudades estadounidenses. La Home Land Security Office de este país tiene

ternacional de Justicia de La Haya se ha pronunciado pidiendo negociaciones que conduzcan al desarme nuclear, bajo estricto y efectivo control internacional, declarando al mismo tiempo que cualquier uso de las armas nucleares es un crimen de lesa humanidad. ¿Obedecerán a la Corte los terroristas? ■



«Las mujeres escriben diferente, pero por ser mujeres se enfrentan a problemas parecidos.» (André Kertész, 1981)

¿Tiene sexo la literatura?

LEYLA BARTET*

BREVE PANORAMA DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

Ganar el espacio de la escritura no fue fácil para las mujeres latinoamericanas y peruanas en particular. Es posible mencionar numerosos casos de vocaciones reprimidas por el entorno masculino, de feroz ensañamiento contra aquellas raras mujeres que a principios de siglo se atrevían a escribir. Margarita Giesecke cita, por ejemplo, la frase de Juan de Arona en las páginas de *Chispazo*: «Escribir es cosa de hombres». En ese periódico, el destacado escritor y crítico se burló cruelmente de Mercedes Cabello de Carbonera llamándola «Cabronera». También han sido estudiadas y comentadas la actitud de Ricardo Palma con su hija Angélica y el triste destino de Clorinda Matto de Turner, precursora del indigenismo con su histórica novela *Aves sin nido*, que le costó la excomunión, el exilio y una muerte triste en el olvido y la lejanía.

Los críticos han insistido en la pobreza de la escritura femenina (en cantidad pero también en calidad) en los años posteriores, salvo algunas honrosas excepciones. Es preciso esperar la llegada de la década de 1950 para que empiece a esbozarse un cambio en el paisaje literario nacional.

En efecto, los años cincuenta revisten un carácter particular: se trata de una etapa de ruptura y renovación dentro de la literatura peruana. Este cambio corresponde a una modificación profunda de la

sociedad en su conjunto. La crisis del modelo agroexportador se hace patente, comienzan las primeras migraciones del campo a la ciudad y se inician los procesos de aculturación e hibridación de lo indígena (que José María Arguedas anticipa tan bien en su inconclusa novela *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, a inicios de los setenta). La mayoría de los escritores —Arguedas constituye un caso particular— abandona definitivamente lo indígena y se vuelve hacia una temática urbana (Sebastián Salazar Bondy, Julio Ramón Ribeyro, Enrique Congrains, Carlos Eduardo Zavaleta, Oswaldo Reynoso). Es, sin duda, una etapa de especial maduración para las letras nacionales a pesar de que, más allá de problemas de género, ser escritor a secas era en esos años una tarea muy difícil. El artista y el llamado «literato» eran considerados poco menos que parásitos sociales. La producción era limitada, se editaba poco, había apenas crítica especializada y casi ninguna revista cultural. En este contexto era doblemente difícil ser mujer y tener otra vocación que no fuera aquella de ser esposa y ama de casa.

Hubo, sin embargo, algunas pioneras. Pocos recuerdan hoy el nombre de una narradora precozmente desaparecida, Sara María Larrabure (1921-1962), que destaca en el desierto de los años cincuenta. Su novela *Rioancho* (1949) es una obra regionalista y psicologista, con personajes complejos, narrada en una prosa sobria desde perspectivas diversas. El crítico Ricardo González Vigil dice de ella: «La libertad con la que escrutó la vida psíquica, con sus abismos inconscientes, la erigen en la

* Escritora y periodista. *Me envolverán las sombras* es su último libro de relatos.

primera y la más clara y consecuente voz peruana calificable de existencialista. Además, su profunda penetración psicológica que desnuda lo sentimental y lo erótico no tiene parangón en la narrativa peruana de los años 50 y 60, púdica y diurna». Fue una escritora que supo deshacerse de los prejuicios de la clase a la que pertenecía y no tuvo miedo de abordar el entonces tema tabú del sexo.

Por otra parte, la imagen de la mujer que refleja la nueva narrativa de los años cincuenta y sesenta recoge el estatus que sin duda es el suyo en la realidad peruana de entonces: son esposas dolientes, burguesas frívolas y rígidas, jóvenes domésticas (cholas) o *marocas* de clase media dispuestas a cualquier cosa para casarse con alguien que les garantice el ascenso social.

En un artículo titulado «Pitucas y marocas en la nueva narrativa peruana», la periodista Maruja Barrig analiza la representación femenina en las novelas de los años sesenta y setenta, y concluye que «entre las lindas idiotas de Miraflores con las que los protagonistas se casan y los “hembrones” con los que se divierten» no existe espacio para otro tipo femenino: «La visión que de la mujer y de la sociedad puede inferirse abre interrogantes respecto a la actitud interior de los autores frente al tema», dice Barrig, aunque, sin duda, los autores transcriben en sus obras una realidad que ellos no crearon pero de la que no podrían prescindir a la hora de plasmar literariamente sus personajes y argumentos. Tal vez el único personaje femenino que escapa a este esquema sea la Maruja de *No una sino muchas muertes* (1957) de Enrique Congrains, no en vano autor atípico y precursor del neorrealismo urbano de años posteriores.

ABRIENDO BRECHA:

LOS SETENTA Y OCHENTA

Elena Portocarrero y Laura Riesco son casi las únicas escritoras de los años setenta.

En su primera novela *El truco en los ojos* (1978), Laura Riesco perfila, en una prosa limpia y cuidada, al límite de lo experimental, a la mujer de la pequeña burguesía limeña. La crítica destacó entonces el uso de su lenguaje sensitivo y su excelente dominio de la técnica narrativa.

Cuatro años antes, en la obra *La multiplicación de las viejas* (1974), Elena Portocarrero se lanza por los caminos de la experimentación. Utiliza frases cortas, cambios de persona narrativa, personajes anónimos. Todo esto para contarnos, con sutil ironía, la historia de una familia que se enfrenta a una vida reiterativa y asfixiante.

Mientras las escritoras peruanas empezaban a abrirse paso, América Latina vivía el llamado *boom*. Gabriel García Márquez, Carlos Fuentes, el peruano Mario Vargas Llosa, entre otros, se convertían en estrellas de un fenómeno editorial sin precedentes en las letras latinoamericanas. Alfredo Bryce publica la que es sin duda su mejor novela, *Un mundo para Julius* (1970), y Vargas Llosa (que ya había ganado el premio Biblioteca Breve en 1962 con *La ciudad y los perros*) publica *Conversación en La Catedral* (1969). Se confirma, pues, el desplazamiento temático hacia lo urbano y la función crítica que ejerce la literatura (tema abierto a lo largo de los sesenta por el triunfo de la revolución cubana) se convierte en eje de debates intelectuales.

Pero los años setenta son políticamente intensos en el Perú. Durante esa década surge, se desarrolla y muere la experiencia nacionalista del general Velasco Alvarado, iniciando, tras el fracaso de la bien intencionada reforma agraria, la segunda gran oleada migratoria de los Andes hacia las ciudades de la costa y la irrupción de la izquierda como fuerza política nacional. La capital, Lima, tiene un crecimiento poblacional sin precedentes, llegando en pocos años a los 3 millones y medio de habitantes (según datos de 1972). Hoy alcanza los 8 millones.



Javier Arévalo

Laura Riesco ha publicado dos novelas. Ximena de dos caminos salió a la luz en 1994, pero todavía resuena.

Los setenta son años de cantera, en los que las ideas políticas (en el sentido amplio del término) y los debates sobre una cultura popular y democrática que incluya los problemas de género empiezan a ocupar un lugar importante en la realidad cada vez más urbana del Perú y de buena parte de los países del continente.

LA NARRATIVA DE LOS OCHENTA

Esta década se ve marcada en el Perú por el surgimiento de la violencia política como nunca antes se había vivido. El fenómeno de Sendero Luminoso deja una huella de sangre desde mediados de los ochenta en casi todo el territorio nacional.

Paralelamente, la izquierda democrática se abre un espacio importante que ha ganado durante el gobierno militar en sus dos fases, aunque por razones distintas: en la primera fase, el gobierno nacionalista del general Velasco Alvarado se apoya en un discurso progresista que admite una apertura frente a la izquierda marxista. En la segunda fase del gobierno militar, con el general restaurador Morales Bermúdez, la izquierda pasa a la oposición y se convierte en una fuerza capaz de construir programas conjuntos y de presentarse a elecciones con una candidatura unida. Pero la izquierda democrática deja pasar su momento, sumida como estaba en estériles desgarramientos. El espacio de contestación política dentro

de la democracia es sustituido por la lucha armada que lleva adelante Sendero Luminoso.

Este ambiente de radicalismo militante se percibe también entre las mujeres de la clase media urbana que participan cada vez más activamente en la política. Muchas mujeres fueron temibles combatientes de Sendero Luminoso. A lo largo de esta década se crean los centros de estudios sobre problemas de género (Flora Tristán, Manuela Ramos). Se escriben libros sobre la situación de sumisión y marginación que ha vivido la mujer peruana. En el ámbito literario esta nueva situación se expresa de modo exultante en la poesía. Las poetas inician un importante movimiento en el que la sexualidad femenina juega un papel fundamental. Es el caso de Doris Moromisato, Carmen Ollé (sus *Noches de adrenalina* causan sensación en 1981), Carmen Luz Bejarano y otras.

En narrativa, la «conciencia femenina» propia de esos años se hace patente en la obra de Mariella Sala, *El exilio* (1984). La prosa de Sala en este libro, especie de diario íntimo donde lo cotidiano y lo testimonial se mezclan con lo fantástico, está escrita desde la distancia. Es el exilio de la mujer, de las mujeres que quieren buscar su propio espacio y tiempo interior, su propia autonomía a través de la escritura. En este sentido, corresponde a una corriente narrativa que incide en la problemática de los individuos. El crítico y escritor Guillermo Niño de Guzmán la llama «la generación del desencanto». Sala busca en su literatura la construcción de una identidad personal para la mujer, identidad de la que carece en un sistema rígido esencialmente por el hombre.

En 1989 publica su primer libro de cuentos Pilar Dughi, psiquiatra y psicoanalista que inicia entonces una carrera en la literatura peruana. *La premeditación y el azar* reúne catorce cuentos en los que se reflexiona sobre el valor de la existencia. La sorpresa acecha siempre en algún lugar recóndito, convirtiendo la vida cotidiana en una aventura sin fin. En

este primer libro, Dughi solo permite entrever la ciudad de Lima. En sus libros posteriores la realidad del país ganará espacio y solidez.

Finalmente, vale la pena mencionar a la arequipueña Teresa Ruiz Rosas, quien reside en Alemania desde hace varios años. Ella publica un primer libro de cuentos en 1989. Se titula *El desván*. Se trata de una breve pero espléndida colección de relatos con personajes sorprendentes y bien dibujados. Su prosa es precisa y limpia y maneja a la perfección la técnica narrativa. En los noventa su novela *El copista* resultará finalista en el Premio Herralde de novela y el año 2000 ganará el Premio Juan Rulfo de Radio France International.

LA CONFIRMACIÓN DE LOS NOVENTA

Para algunos analistas, la novela peruana es expresión, más que en otros países del continente, de un mimetismo exacerbado, transmitiendo en su forma y en su temática la evolución de la sociedad. La diversidad de la narrativa peruana de esta década es, en realidad, fruto de una larga maduración. La escritura se moderniza, se renueva y explora otros espacios permitiéndose la apertura a otras voces menos occidentales, más marginales. Esta tendencia, a contracorriente del *boom* (olvidada ya la idea de la novela total), se ha desarrollado cada vez más y transmite la imagen de un Perú plural, múltiple, diverso. Un Perú que rompe la dicotomía tradicional, cara al indigenismo, entre la costa y los Andes, entre lo urbano y lo andino. Existe hoy un proceso de complejo e intenso mestizaje (no siempre feliz, como lo adivinara Arguedas) que produce una literatura atomizada, individual, que traza los contornos de un país pluricultural. Los escritores eligen su propio grupo de pertenencia, cada cual escribe desde su barrio, su ciudad, su región, mostrando un país fragmentado y difícilmente reducible a una visión única. Es



Carmen Ollé, poeta de adrenalina y narradora del deseo, en enero de 1984.

una etapa de desencantos en una sociedad privada de perspectivas políticas, sin proyectos comunes que la aglutinen, sin esperanza.

En esta etapa las escritoras peruanas se multiplican expresando también esta diversidad. Adoptan la voz de su género sin que esto elimine en su literatura las voces masculinas. Así, volvemos a encontrar a Laura Riesco con una magnífica novela: *Ximena de dos caminos* (1994). Se trata de una obra cuya primera parte ocurre en el pueblo minero de La Oroya, donde nació la autora, y la segunda parte en la costa peruana. La historia, narrada en primera persona por una niña, tiene reminiscencias del *Balún Canán* de Rosa-

rio Castellanos. En efecto, la niña ve sus afectos desgarrados entre su familia blanca y su «ama grande» indígena, y observa desde la infancia las injusticias y asimetrías que integran su mundo. Laura Riesco introduce además una presencia tácita: la de los norteamericanos propietarios del yacimiento minero. Al igual que en la novela de Castellanos, es una huelga y un levantamiento popular de los mineros indios lo que obliga a la familia a dejar La Oroya y partir a la costa. La mirada de la niña al universo occidentalizado de la costa está cargada de sugerencias y críticas veladas. Laura Riesco es profesora de literatura en la Universidad de Maine y conoce bien la obra de Rosario Castellanos.

Un aspecto recurrente en la narrativa femenina peruana, que confirma la filiación intelectual de las escritoras y el carácter autorrepresentativo de su discurso, es la importancia acordada a la literatura: las protagonistas leen y escriben, se miran escribir en una suerte de abismo donde las referencias a otros autores constituyen una complicidad constante con el lector. Este es, además, un recurso que confluye en la construcción identitaria cobijada tras la escritura.

Se trata, en efecto, de la búsqueda dentro de la sociedad de un espacio propio, liberado al fin de la costra conformista. Es el caso de Ada, el personaje principal de *Las dos caras del deseo* (1994) de Carmen Ollé. Ada se construye a lo largo de la novela y encuentra, al final, y fuera del Perú, su libertad y su verdadera identidad sexual.

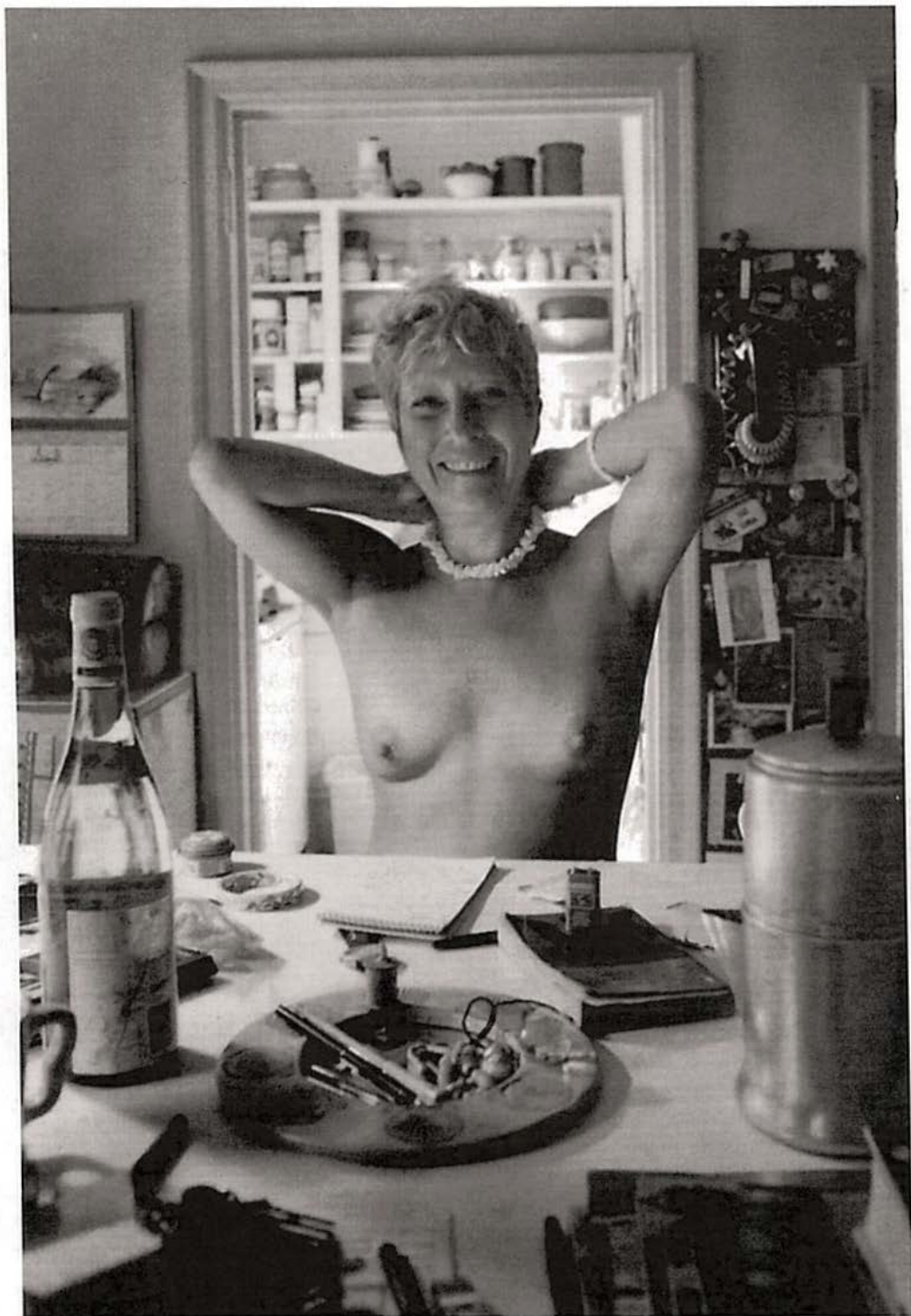
Si bien la denuncia de la sociedad conformista aparecía también en la literatura de los años sesenta y setenta (Ribeyro, Vargas Llosa, Bryce, Reynoso), en el caso de los personajes femeninos descritos por las escritoras la sensación de asfixia es doble: presión social, maledicencia y tabús adquieren una dimensión particular. En los cuentos de Pilar Dughi (*Ave de noche*, 1996) «Las chicas de la yoghurtería» o en «Dime que sí», en *La mujer alada* (cuentos de Viviana Mellet, 1994) o en *Las dos caras del deseo* de Ollé, las protagonistas se sienten atrapadas en un ambiente irrespirable. Por ejemplo, en la novela de Carmen Ollé se describe una Lima en descomposición en la que las veredas están cubiertas de aguas hediondas y la basura se amontona en las esquinas. Otro tanto ocurre con el muy mediocre y descuidado desde el punto de vista formal *Me perturbas* (1994) de Rocío Silva Santisteban. El sentimiento de vacío existencial, de angustia y de desesperación que invade a los personajes se acompaña del deseo de huir a través del suicidio o del alejamiento de un país cuya situación política y social resulta insostenible.

El contexto referencial de estas escritoras (salvo Riesco) es aquel del final del gobierno de Alan García (1985-1990) o aquel de Alberto Fujimori (1990-1995 y 1995-2000), cuando entre el terrorismo senderista y las políticas de austeridad la vida cotidiana era una pesadilla con frecuentes cortes de luz, agua y electricidad, toques de queda, atentados sangrientos y guerra sucia que imposibilitaban forma alguna de optimismo.

Así, el cuento «Futuro prometido» de Pilar Dughi (ob. cit.) presenta un personaje femenino acorralado por las carencias materiales con el trasfondo del terrorismo. Otro cuento, «El cazador», se desarrolla en la ciudad de Ayacucho y en él hay una clara referencia a Sendero Luminoso. En general, los personajes parecen deambular sobre la superficie de un país irracional, incoherente, que no alcanzan a entender.

Como es de suponer, en esta década de fines del milenio las autoras prescindieron de la imagen estereotipada de la mujer que presentaban las escritoras de las décadas precedentes. Ya no son sumisas o rebeldes, prostitutas o puritanas. Son más bien personajes complejos que afrontan la soledad, el divorcio, el mundo del trabajo, los «blancos de la existencia» como dice Rocío Silva Santisteban. Es decir, problemas que son los de todo el mundo, hombres y mujeres. A estas escritoras no les gusta evocar la maternidad (o si lo hacen es de manera inquietante: p. e. «El llanto» de Viviana Mellet o «Dulce espera» de quien escribe).

La homosexualidad latente o explícita ronda por muchas de las obras: aparece como voluntad de transgresión y como búsqueda de identidad en el reflejo, como deseo de fusión con el otro-femenino que hace las veces de espejo. En *Las dos caras del deseo*, Ada, profesora depresiva y literariamente frustrada, se siente obsesivamente atraída por Keiko, una joven poeta nisei segura de sí misma y de sus opciones.



El desenfado de las poetas se instala dentro y fuera de la esfera doméstica. En la poesía, la sexualidad juega un rol fundamental. (Foto de Elizabeth Kalkhurst, 1985)

Los personajes masculinos aparecen como agentes de alienación y poseen en general una fuerte connotación negativa: son violentos, irresponsables, incapaces, débiles, moralmente opacos, mediocres, pequeños tiranos en la vida doméstica y rivales en la vida profesional. En esto las escritoras de los noventa no se distinguen demasiado de sus predecesoras en el Perú y en el resto del continente. Pero, a diferencia de la simple victimización de la mujer que se daba en el pasado, ahora el conflicto se resuelve de otra manera. En el cuento «Dulce amor mío» (de *Me perturbas*) de Rocío Silva Santisteban, la protagonista establece con el varón un cuerpo a cuerpo feroz de odio y de placer, con perfiles de corte sadomasoquista: el placer surge de la humillación extrema del hombre.

La reciente literatura peruana escrita por mujeres (y en esto hay que incluir la poesía de la que aquí no me ocupo) aborda con desinhibición el tema sexual. El espacio que habita el imaginario erótico es amplio, el lenguaje es directo, a veces hasta brutal. Se trata de una voluntad de realismo que rompe con la mojigatería del discurso femenino tradicional. Pero puede llegar a convertirse en un fenómeno de moda que responda a las exigencias del marketing, y pienso en otras autoras latinoamericanas como Zoe Valdés que han sabido jugar esa carta con mucho éxito.

La narrativa escrita por mujeres es hoy una de las vertientes más dinámicas de la nueva literatura peruana. Las escritoras del Perú finisecular, desgarrado y violento, posan una mirada cínica, agresiva, sarcástica, siempre desencantada del mundo que las rodea. No se puede hablar de corrientes. Son inclasificables y se encuentran más allá (o más acá) de doctrinas e ideologías. Pero sería un error imaginar su escritura como un ejercicio feminista. Su objetivo central —como aquel de sus colegas masculinos— es escribir y describirse en el contexto de una sociedad compleja y tumultuosa.

En un artículo aparecido hace ya varios años, la profesora y crítica catalana

Anna Caballé decía: «El rasgo más específicamente femenino es la temática». Sería erróneo suponer que siendo todas mujeres escriben igual. Escriben diferente, pero por ser mujeres se enfrentan a problemas parecidos. No hay rasgos estilísticos comunes entre Pilar Dughi y Carmen Ollé, como no los hay entre Patricia de Souza y Laura Riesco. Escriben bien y punto. Y sin embargo aún deberán soportar con una sonrisa comentarios insólitos como el que escuché en boca de un respetado crítico peruano hace unos diez años, en el curso de una conversación informal. Refiriéndose con entusiasmo a la novela de Laura Riesco *Ximena de dos caminos*, dijo: «Es la mejor novela escrita por una mujer». Con una pizca de involuntaria maldad —y también sin duda de matemática objetividad— agregó: «De todos modos, la historia literaria del país cuenta con poquísimas narradoras». Nuestro amigo hubiera podido emplear una frase sublime que le escuché una vez a un periodista limeño: «No escribe mal para ser mujer». Como si existieran rasgos específicos en la escritura femenina. El comentario es aún más absurdo si se toma en cuenta los resultados de un juego que hiciera el suplemento *Babelia* del diario *El País* a inicios de los noventa: se dio a leer cierto número de textos a diversos escritores, pidiéndoles que descubrieran cuáles de ellos habían sido escritos por mujeres. La mitad de las respuestas fueron erróneas.

Estoy segura de que muchos monólogos interiores femeninos escritos por Alonso Cueto, más allá de las diferencias de estilo, hubieran podido ser escritos por Laura Riesco, y el Darwin de Pilar Dughi (protagonista de «El cazador», en *Ave de noche*) resulta absolutamente creíble para solo citar ese ejemplo.

Cuidémonos de la discriminación positiva y del gueto. Esta podría ser otra forma, tal vez más sutil y perversa, de ubicar de nuevo, como hace cincuenta años, la narrativa escrita por mujeres en el espacio de la marginalidad. ■

HUMBERTO CAMPODÓNICO SÁNCHEZ

Cristal de Mira

2002-2006

La economía peruana
bajo la lupa



UNIVERSIDAD NACIONAL
MAYOR DE SAN MARCOS
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS

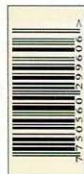
Última publicación

Perú Hoy

Democracia inconclusa:
transición y crecimiento



desco



EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS

DISTRIBUYE

editorial

horizonte